



# LOTERIA

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA DE PANAMÁ

VOLUMEN IV

Nº. 43

2da. Época

JUNIO 1959

## *Nuestra Portada:*

Fotografía del DR. HORACIO CONTE MENDOZA, tomada el 2 de Noviembre de 1957, cuando pronunciaba su discurso en el Cementerio Amador ante la tumba de los "Soldados de la Independencia".

\* \* \*

### BIO-BIBLIOGRAFIA DEL DR. HORACIO CONTE MENDOZA (1911-1959)

Por JUAN ANTONIO SUSTO

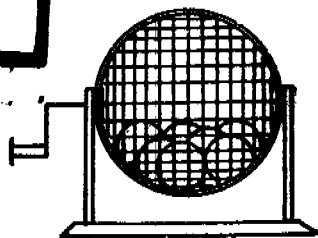
- 1911.— Junio 7.—Nació en la ciudad de Panamá, del matrimonio de don Antonio Conte, italiano, y de doña Laura Mendoza de Conte, panameña, hija del Dr. Juan Mendoza Presidente del Estado Soberano de Panamá en 1871 y 1872 y hermana del repúblico Dr. Carlos Antonio Mendoza, Presidente de la República de Panamá, en 1910.
- 1941.— Noviembre 29.—Casó el Dr. Horacio Conte Mendoza, en Londres, con doña Constantina Britton, de cuyo enlace nacieron Antonio Tomás y Contancia Isabel del Carmen.
- 1959.— Mayo 21.—Murió en Londres, la urbe a quien amó tanto, cuando se iba a iniciar como "Fellow" del Real Colegio de Obstétricos y Ginecólogos de Inglaterra, al cual pertenecía en calidad de "Member" desde Mayo de 1949, y cuando se proponía asistir al III Congreso Mundial sobre Fertilidad y Esterilidad, que se celebró en Amsterdam, Holanda, del 7 al 13 de Junio de 1959, en representación del Gobierno de Panamá.
- 1959.— Mayo 25.—En el Parainfo de la Universidad de Panamá, ante el cadáver del Dr. Horacio Conte Mendoza, habló en nombre de la Universidad el Dr. Diego Domínguez Caballero y Héctor Manfredo, de la Asociación de Estudiantes de Medicina y el Dr. Ricaurte Chock Valdés, de los egresados de 1959. En el cementerio Amador, ante la tumba de la familia Mendoza, el doctor Juan Miguel Herrera, a nombre de la Universidad de Panamá y de la Junta de Profesores de la Facultad de Medicina, pronunció emocionado discurso y el Dr. Rolando Rodríguez Dávila, lo hizo a nombre de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología.

### ESTUDIOS

- En el Instituto Nacional de Panamá.
- 1932.— Junio.—Bachiller en Humanidades.—King's College de Londres (Universidad de Londres).
- 1941.— Abril.—Licenciado del Real Colegio de Médicos de Londres.—Colegio de Medicina, Hospital de San Bartolomé, Universidad de Londres.
- 1941.— Mayo.—Miembro del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra.—Colegio de Medicina, Hospital de San Bartolomé (Universidad de Londres).

(Pasa a la tercera página de la contraportada)

# LOTERIA



II EPOCA

PANAMA, R. DE P., JUNIO DE 1959

No. 43

## SUMARIO

Página

### NOTAS EDITORIALES:

Doctor Horacio Conte Mendoza ..... 3

Ha muerto un gran panameño ("La Estrella de Panamá" de 22 de Mayo, 1959) ..... 5

Obituary.—Dr. Horacio Conte Mendoza ("The Times", London, May, 26, 1959) ..... 7

Obituario.—Dr. Horacio Conte Mendoza ("The Times", Londres, 26, Mayo, 1959) ..... 7

### HOMENAJE:

Doce panameños, en el aniversario de sus nacimientos, por Juan Antonio Susto ..... 8

### HOMENAJE:

Dr. Horacio Conte Mendoza (De Profundis).—A modo de Elegía, ..... 12

por José Oller Navarro ..... 13

Recordando de mi amistad con el Dr. Horacio Conte Mendoza, por Simón C. Conte ..... 15

Recordando al Dr. Conte Mendoza, por Eligio Ocaña Vique ..... 16

Horacio Conte Mendoza y su idea cristiana de la muerte, ..... 16

por Diego Domínguez Caballero ..... 16

El Dr. Conte Mendoza donó el ejemplo maravilloso de la alegre sumisión al deber, ..... 20

aún a costa de su propia vida, por Juan Miguel Herrera ..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

..... 20

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA  
*Sub-Gerente*

LIC. AGUSTIN FERRARI  
*Gerente*

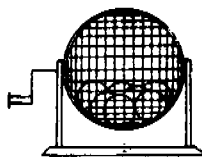
HERACLIO CHANDECK  
*Jefe de Contabilidad*

GILBERTO MEDINA  
*Tesorero*

PABLO A. PINEL  
*Secretario*



# LOTERIA



*Director*  
DR. CARLOS E. MENDOZA  
*Administrador*  
PABLO PINEL  
*Editores*  
Domingo H. Turner  
Juan Antonio Susto

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

11 EPOCA

PANAMA, R. DE P., JUNIO DE 1959

No. 43

## *Notas Editoriales:*

# Dr. Horacio Alberto Conte Mendoza

Nuestro ilustre amigo, de ilustre prosapia liberal y santanera, que contó entre sus inmediatos antecesores a Presidentes del Ejecutivo del Estado Soberano y de la República de Panamá, dejó de existir en la City Londinense el 21 de mayo de 1959.

Gentilhombre este Horacio Alberto, cuya silueta de adolescente se dibuja nítidamente en nuestra mente por su afabilidad, por su consagración al estudio y, sobre todo, por su prematura concepción de las ideas morales del hombre y su dedicación tendrán al culto de los ideales redentores de la sociedad donde abrevó sus primeros conocimientos y del mundo para el cual vivió.

Su escogimiento de la profesión de médico, que ejerció con altura ética y con talento luminoso, fué un dictado, precisamente, de su corazón magnánimo y de su pasión de ayuda efectiva al doliente sin diferencias de casta ni de fortuna.

A la hora de su muerte muchos compatriotas dieron cuenta del conocimiento que tuvieron de la vida y obra del doctor Conte Mendoza: El literato y cumplido caballero don José Oller Navarro, de su infancia, que discurrió por los rumbos de la Calle 13 Oeste de esta ciudad; don Simeón Conte, Vice-Cónsul de Panamá en Londres y ex-Diputado a la Asamblea Nacional, quien lo conoció en Londres en 1938; don Eligio Ocaña Vieta, profesor de Estado y ex-Cónsul General de Panamá en la misma ciudad, quien fue su asesor personal durante el tiempo de sus estudios en el Colegio de Medicina del Hospital San Bartolomé, de la Capital inglesa; el doctor Diego Domínguez Caballero, catedrático de la Universidad de Panamá quien dijo de sus ideas cristianas y el doctor Juan Miguel Herrera, español eminente, que habló en el cementerio a la hora de la inhumación del cadáver y dijo del ínclito ciudadano fallecido que "donó a la Humanidad el ejemplo maravilloso de su alegre sumisión al deber, aun a costa de su propia vida".

La bio-bibliografía de la vida del doctor Conte Mendoza ha sido escrita por el Secretario Perpetuo de la Academia de la Historia de Panamá, don Juan Antonio Suso, con base en el expediente que al respecto existe en la Universidad Nacional.

"LOTERIA" y, particularmente, quien esta nota escribe, derraman una vez más sus lágrimas sobre la tumba del hermano espiritual ausente y mantienen su culto en el corazón y el recuerdo en su cerebro como lámpara de fulgente e imperecedera luz.

D. H. T.

# Ha Muerto un Gran Panameño

Ha fallecido repentinamente en Londres el doctor Horacio Conte Mendoza, cuando hacía pocas horas había llegado él desde Panamá a la capital inglesa donde sería objeto de especiales distinciones y donde pondría una vez más en evidencia, durante los debates de un Congreso científico, sus poco comunes luces intelectuales y su preparación académica magnífica. Y esa pérdida inesperada ha causado en Panamá, apenas se ha conocido la noticia, un muy intenso dolor, que ha embargado a todas nuestras capas sociales sin excepción de ninguna naturaleza.

Y es que Horacio Conte Mendoza, fué una de las unidades humanas más completas con que ha contado la República, a lo largo de su existencia. Fué hijo ejemplar, padre amoroso, esposo lleno de sentido de compañerismo, hermano pleno de afecto, amigo de lealtad extraordinaria, profesional de múltiples títulos, catedrático insigne, ciudadano sin tacha y, en una palabra, una personalidad en quien las virtudes eran tan numerosas y relevantes que formaban un haz llamativo y atrayente.

Y entre todos esos merecimientos de Horacio Conte Mendoza, que inistimos en que eran muchos, y muy notables, la arista más resaltante fué la de una caballeridad bastante rara en estos días en que el ser hidalgo parece algo de segundo término sin importancia. Porque Horacio Conte Mendoza, fué caballero, constantemente, tanto en el recinto del hogar como en las relaciones públicas, no solamente en la forma sino también en el fondo. Heredó de una estirpe de señores su condición de gran señor. Y la supo mantener, practicándola así en forma y en fondo como queda expresado, hasta el punto de que si llamaban la atención la gentileza social que desplegaba él en los salones, más la llamaba aún su íntima delicadeza para reaccionar ante cualquier circunstancia. Era de una bondad sin límites. Era de una cordialidad que no tenía paréntesis. Era de un sentido humano lleno de comprensión,

que lo conducía siempre a perdonar agravios, y hacer servicios sin fijarse en la categoría del favorecido. Conversar con él, era un gran placer espiritual. Oírlo discurrir sobre temas científicos, o sobre asuntos generales, era darse enseguida cuenta de que en el hombre de férreas disciplinas universitarias había, a más del médico y cirujano, un humanista de abarcadores conocimientos. Penetrar en la intimidad de su ser, era comprender enseguida que la humanidad cuenta todavía con singulares especímenes dotados del más fino sentimiento.

Nosotros fuímos sus amigos —sus amigos íntimos— y lo admiramos, y lo quisimos entrañablemente. Como nosotros, han sido sus amigos y sus admiradores grandes sectores de la República. Y por ello hoy que se deplora la prematura muerte, y que de todos los ojos brotan lágrimas sinceras, hay un espontáneo coro de voces emocionadas que exclaman con el título del presente comentario: “¡Ha muerto un gran panameño!”

(Editorial, LA ESTRELLA DE PANAMA, Viernes 22 de Mayo de 1959)

**OBITUARY**  
**DR. HORACIO CONTE**  
**MENDOZA**

**Anglo-Panamanian**  
**Relations**

Sir Ian Henderson writes:

The sudden death in London of Dr. Horacio Conte Mendoza is a great loss to his country as well as to his own country of Panama. His professional eminence is on record: he had come to London to receive the fellowship of the Royal College of Gynaecologists and Obstetricians. What was equally important, to him as to us, was the deep love and understanding for all things British which he brought back to Panama from his long years of training in London. Quite apart from his medical practice he was kindness itself to British residents and visitors in Panama of all races and colours.

His opinions on the widest possible range of subjects were valued by the most influential people in Panama, while at the same time his care and kindness extended without distinction to the humblest. By the death of this wise and charming man we and Panama have lost a great and active influence for good. Our deepest sympathies are with his British wife and his children.

**OBITUARIO**  
**DR. HORACIO CONTE**  
**MENDOZA**

**Las Relaciones**  
**Anglo-Panameñas**

Sir Ian Henderson escribe:

La muerte repentina en Londres del doctor Horacio Conte Mendoza es una gran pérdida para este país lo mismo que para su propio país Panamá. Su eminencia profesional queda en los archivos: había venido a Londres a recibirse como asociado del Real Colegio de Ginecólogos y Obstétricos. Lo que era de igual importancia, para él y nosotros, era su profundo amor y comprensión por todas las cosas Británicas, que llevó a Panamá después de largos años de entrenamiento en Londres. Aparte de su ejercicio de la Medicina, él era todo bondad para con los residentes y visitantes ingleses en Panamá, sin distinción de razas o colores.

Sus opiniones sobre las más variadas materias eran altamente apreciadas por las personas más influyentes de Panamá, al mismo tiempo que sus atenciones y cortesías eran ofrecidas sin distinción a los más humildes. Con la muerte de este hombre sabio y encantador, nosotros y Panamá hemos perdido una fuerza benéfica, grande y activa. Nuestras más sentidas condolencias a su esposa británica y sus hijos.

*Homenaje:*

## Doce Panameños Ilustres, en el Aniversario de sus Nacimientos

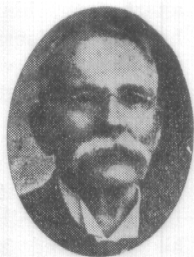
Por JUAN ANTONIO SUSTO

\* \* \*

**Manuel Amador Guerrero.—Benjamín Ruíz.—Juan Bautista Pérez y Soto.—Carlos Constantino Arosemena.—Leonidas Pretelt.—Nicanor Arturo de Obarrio.—Domingo Díaz Arosemena.—Ernesto Tisdell Lefevre.—Juan Demóstenes Arosemena.—Julio Arjona Quintero.—Fabricio de Alba Briceño.—Luis Felipe Clement.**

\* \* \*

1833.—Junio 30.—Nació en Turbaco, Colombia, el doctor **MANUEL AMADOR GUERRERO**. Fué Representante al Congreso de Colombia; Presidente del Estado Soberano de Panamá; Médico del Hospital de Santo Tomás por 29 años; Miembro de la Convención Nacional Constituyente de 1904 y Primer Presidente Constitucional de la República (1904-1908).—Murió en la ciudad de Panamá el 2 de Mayo de 1909.



\* \* \*



1852.—Junio 17.—Nació en la ciudad de Panamá, el General **BENJAMÍN RUIZ**. Médico y militar; liberal; estudió en Inglaterra. Fue Senador al Congreso de Colombia. Estuvo desterrado varias veces. Combatió en Cúcuta. Estuvo de Gobernador del Estado de Leones (Venezuela). Fué Presidente del Estado Soberano de Panamá (1884). Murió en esta capital el 2 de Agosto de 1914.



1873.—Junio 3.—Nació en Nueva York, el General NICANOR ARTURO DE OBARRIO. Vivió en Guayaquil. Estudió en Nueva York y en Panamá en el “Colegio del Istmo”. Aquí fue Registrador de Instrumentos Públicos y Privados (1895). Prefecto de la Provincia de Pma. En la República; Ministro de Guerra y Marina; Diputado a la Asamblea Nacional; Ministro en Perú, en Alemania y en la Santa Sede. Murió en Panamá el 16 de Enero de 1941.

\* \* \*

1875.—Junio 25.—Nació en la ciudad de Panamá don DO. MINGO DIAZ AROSEMENA. Estudió en el “Colegio del Istmo” de Panamá y en los Estados Unidos en el Seton Hall College, de New Jersey. Se dedicó al comercio: fundó la Central de Lecherías. Tomó parte activa en el golpe del 2 de Enero de 1931. Ejerció el Poder Ejecutivo en 1933, como Primer Designado y como Undécimo Presidente de 1948-1949. Murió en esta capital el 23 de Agosto de 1949.



\* \* \*



1876.—Junio 30.—Nació en la ciudad de Panamá, don ERNESTO TISDEL LEFEVRE. Hizo estudios secundarios en los Estados Unidos. En la República fue el Primer Director General de Correos y Telégrafos; Presidente del Concejo Municipal de Panamá; Secretario de Relaciones Exteriores en varias ocasiones. Ocupó el Poder Ejecutivo, como Tercer Designado, en 1920. Murió en la ciudad de Panamá, el 24 de Diciembre de 1922.

1855.—Junio 24.—Nació en la ciudad de Panamá, el doctor JUAN BAUTISTA PEREZ Y SOTO. Fue Secretario de la Legación de Colombia en el Ecuador (1886); Representante al Congreso por Colón, en 1888 y en 1892, Senador al Congreso de Colombia, Prefecto de Panamá y en 1903, Senador. Renegó de la tierra de su nacimiento. Murió en Roma, Italia, cuando representaba diplomáticamente a Colombia ante el Vaticano, el 30 de Agosto de 1926.



\* \* \*



1869.—Junio 29.—Nació en la ciudad de Panamá, don CARLOS CONSTANTINO AROSEMENA. Estudió en el Colegio de los Jesuitas y se graduó de Ingeniero Civil en los Estados Unidos. Procer de nuestra separación de Colombia en 1903. Fue Primer Secretario de la Legación de Panamá en Washington y luego Ministro en esa capital. Más tarde, Secretario de Fomento y Obras Públicas (1911.1912). Murió en Nueva York el 11 de Julio de 1946.

\* \* \*

1870.—Junio 15.—Nació en Cartagena de Indias el General LEONIDAS PRETEL. Allí se educó. Vino al Istmo en 1876. Estudió en los Estados Unidos, en Springfield en 1885. Tomó parte activa en la Guerra de los Mil Días. Fue Jefe de la Policía en 1905; Inspector de Obras Públicas en 1906; Comandante de la Policía Nacional desde 1908, por muchos años. Murió en esta ciudad el 1º de Octubre de 1944.





1877.—Junio 29.—Nació en la población de Pesé el doctor **JULIO ARJONA QUINTERO**. Doctor en Derecho. Poeta y político.—En nuestra unión a Colombia fue Inspector de Instrucción Pública y Coronel del Ejército. En la República: Juez de Circuito; Alcalde y luego Gobernador de Panamá; Diputado a la Asamblea Nacional. En 1912, publicó un libro de versos: "Horas de Calma".—Murió en esta capital el 17 de Junio de 1949.



\* \* \*



1879.—Junio 24.—Nació en la ciudad de Panamá el doctor **JUAN DEMOSTENES AROSEMENA**. Abogado. Fue Fiscal del Juzgado Superior; Secretario de la Corte Suprema; Secretario de la Asamblea Nacional; Ministro en el Ecuador; Gobernador de Colón durante 6 años; Delegado de Panamá al Congreso Postal de Madrid; Delegado a las Naciones Unidas. Secretario de Obras Públicas, Gobierno y Relaciones Exteriores. Noveno Presidente de la República de 1936 a 1939. Murió en Penonomé el 16 de Diciembre de 1939.

\* \* \*

1883.—Junio 7.—Nació en la ciudad de Panamá el Ingeniero **FABRICIO DE ALBA BRICEÑO**. Estudió en el Colegio San José y en el Colegio de los Escolapios de la ciudad de Panamá. Fue empleado del Ferrocarril de Panamá; Ingeniero de la Secretaría de Fomento de 1912. 1918 e Ingeniero Municipal de 1918 a la fecha de su muerte, que ocurrió en esta ciudad el 18 de Mayo de 1934. Publicó en 1924, un folleto con el título de "Fuerzas.—Estudio sobre la gravedad y otras fuerzas".



\* \* \*



1892.—Junio 21.—Nació en esta ciudad el Ingeniero **LUIS FELIPE CLEMENT**. Estudió en Inglaterra y en 1913 recibió el título de Ingeniero en Electricidad. Pasó a Italia. Regresó a Panamá en 1915 y fue Inspector de Servicios Eléctricos hasta 1918, año en el cual aceptó la Gerencia Comercial de la Fuerza y Luz. Fué Concejal y Diputado. Secretario de Obras Públicas (1928-1930). Murió en esta ciudad el 13 de Octubre de 1935.

*Homenaje:*

# Doctor Horacio Conte Mendoza

(DE PROFUNDIS)

A modo de ELEGIA,

En memoria de este ilustre Panameño

Por JOSE OLLER NAVARRO

ES ESTA la expresión cordial de un amigo, la manifestación de reminiscencias que como rosas tempraneras reventaron de su capullo hace plural número de años cuando el niño, luego adolescente y más tarde adulto, fue hombre consagrado a la Ciencia Médica, impelido por vocación a aliviar los sufrimientos físicos de la humanidad doliente. . Y que acaba de rendir su tributo mortal entre los lamentos de sus queridos familiares hondamente afectados por su partida al reino del Misterio que llamamos muerte, y ante las voces de simpatías de sus amigos y de todas aquellas personas a quienes, a manos llenas, hizo el Bien que era en él, marcando índice categórico de su recia personalidad humana.

El fenómeno del ascenso de su alma inmortal tuvo por escenario la nebulosa metrópoli londinense, donde recibiera allá en sus años juveniles la presea valiosa de su doctorado por su dedicación al estudio en la rama de la medicina; y que por ironía del Destino, allí mismo, a punto de recibir de entidad científica un bien ganado galardón en el ejercicio de su noble profesión —que constituía singular honor no solo para su personalidad sino para la Patria que le vio nacer— también se le vio partir en el viaje hacia las regiones de lo Ignoto.

Hombre bondadoso, comprensivo, seguro de sí mismo, albergaba en su templo físico —que esto es el cuerpo humano— un corazón de oro, el tesoro de una llama que iluminaba el ambiente que la circundaba, de sana energía cordial, de acogedora simpatía, como legado de los protectores dioses penates que hacen de la humanidad un solo hogar, una sola familia para su felicidad colectiva.

Aquí, en Panamá, su ciudad natal, arrullados por perenne himno de la Naturaleza sus despojos mortales, por las olas del mar Pacífico —donde también reposan los de sus antepasados— yacen en su estrecha morada; allí fueron conducidos en silenciosa romería al Camposanto por sus incontables amigos. Su figura nítida en su corpulencia de hombre de ciencia y hombre de bien, fue a confundirse con la arcilla niveladora, mientras que su alma inmortal habíase remontado ya a la etérea bóveda, lejos del solar querido.

Florezcan sobre su tumba recién abierta las perfumadas corolas de las rosas de la Amistad, como en jardín sagrado, dedicadas a su grata memoria de panameño ilustre, dedicado a la Virtud y a la Ciencia.

# RECUERDOS DE MI AMISTAD CON EL DR. HORACIO CONTE MENDOZA

Por SIMEON C. CONTE

Movido por la honda emoción que me ha causado su prematura muerte, me he entregado conmovido a evocar estos recuerdos de mi amistad con el Dr. Horacio Conte Mendoza, amistad que fue para mí en extremo honrosa.

En Septiembre de 1938, después de varias semanas de haberme posesionado como Vice-Cónsul de la República de Panamá en Liverpool, Inglaterra, decidí viajar a Londres a conocer la gran ciudad, capital del Imperio más poderoso del mundo. En la urbe histórica, gigantesca y magnífica se desempeñaba como Cónsul General de Panamá don Eligio Ocaña Vieto, profesor cultísimo y espíritu de suma distinción espiritual, penonomeño como yo y apreciadísimo amigo de mi padre y mi familia. Con ocasión de mi llegada a las márgenes del Támesis el profesor Ocaña Vieto invitó a almorzar en su residencia de Wimbledon a un grupo de panameños, casi todos estudiantes en Inglaterra. A la mesa se sentaron entre otros el doctor Horacio Conte Mendoza a quien conocí en aquella hora cordial, el Dr. Harmodio Arias Jr., don Manuel Balbino Villalaz, don Eduardo Wright Paredes, la señorita Rosario Vieto Guardia y familiares del Cónsul General profesor Ocaña Vieto.

Tenía para entonces el Dr. Conte Mendoza muchos lustros de haberse ausentado de Panamá. Sin embargo la Patria estaba en él íntegramente en la entusiasta evocación que de ella hacía, en lo castizo de su lenguaje sin modismos foráneos, en sus recuerdos de amigos de infancia y de escuela, en su afán de superarse para servirla, en su juiciosa preocupación por las cosas de acá. Se charló muy gratamente de sobremesa y después en el propio automóvil del Dr. Conte Mendoza oché a rodar gustosamente, junto con todos, por las avenidas y parques y paseos de Londres que se mete en el alma de quien a su vida se hace.

Satisfecho de mis días en Londres luego de haber compartido ratos inolvidables entre compatriotas, regresé a mi posición de Liverpool. Y hasta allá de vez en vez, me llegaban cartas amabilísimas del Dr. Conte Mendoza que eran para mí como felices augurios de la amistad recién iniciada. Me enviaba ora recortes interesantes de la prensa londinense, postales de algún lugar de vacaciones o bien artículos suyos que de cuando en cuando hacía publicar en los periódicos de Panamá.

Hacia 1940, precisamente en el período aciago de los "Blitzkrieg" alemanes, fui trasladado a Londres como Adjunto a la Legación de Panamá, eficientemente desempeñada por el Licenciado don Ricaurte Rivera Sandoval y en mi reencuentro con el doctor Conte Mendoza tuve ocasión de admirar de cerca sus superiores condiciones de caballero genuino, su gentileza

za que le venía de estirpe, sus distinguidísimas maneras sociales, su atrayente bonhomía.

Conversaba con él sobre distintos tópicos de nuestro acontecer y lo advertía enterado de los hombres y hechos del país. No lograba pues la ausencia hacer disminuir en él su interés por las cosas de la Patria. Con él asistí a lugares de importancia histórica y artística de la capital británica y hasta a un club social del cual era miembro me introdujo acogedor y generoso. Instruido no solo en los difíciles conocimientos de la ciencia médica dialogaba admirablemente sobre la Historia de Inglaterra y sobre muchos de sus hombres del pasado y del presente. Afectuoso y tradicionalista rendía culto ejemplar a los hombres eminentes de su familia ya desaparecidos. Como joya familiar entregada a su cuidado, guardaba con cariño y con respeto el viejo paraguas propiedad de su ilustre tío el doctor Carlos A. Mendoza, ex-Presidente de la República. Mostraba, con satisfacción esa prenda personal de su preclaro antepasado.

Por aquellos días de la guerra era harto difícil llenar en Inglaterra desde Panamá, una vacante consular por lo peligroso de los viajes y transportes y fui enviado nuevamente a Liverpool a asistir al Cónsul General don Eusebio A. Morales. Un buen día recibí allá una amistosa esquela del Dr. Conte Mendoza anunciándome su matrimonio con doña Constance Britton, a quien él me había presentado de novia en una fiesta social en la Legación de Panamá, encomendada entonces al docto talento del Dr. Demetrio A. Porras. Adjunto me remitía el Dr. Conte Mendoza recortes del "Daily Telegraph" y del "Manchester Guardian" importantes periódicos británicos, con informaciones de sus bodas con doña Constance Britton de Conte Mendoza, quien fue su amadísima esposa, hoy sumida en justa y honda pena. En aquella fiesta social arriba mencionada me hice también a la amistad de los eminentes médicos panameños doctores Carlos Miguel y Ramón Arango Carbone y Lisandro J. López García quienes asistieron con sus familias.

Muy luego regresé a Panamá después de seis largos años de duras experiencias causadas por la guerra mundial y en 1946 volví a estrechar cordial al Dr. Conte Mendoza a su regreso a la patria, en casa de su señora madre doña Laura Mendoza de Conte, en la recepción ofrecida con ese motivo por sus familiares.

Como mi residencia habitual es en Penonomé y sólo viajo a Panamá ocasionalmente y a veces por breves horas, fueron relativamente escasos mis diálogos con el Dr. Conte Mendoza ya en la patria. Sin embargo no había ocasión en que lo encontrara que no me acogiera con su ancho abrazo cordial sin olvidar extenderme de inmediato invitación a la mesa de su residencia o ya al Club Unión o bien al Hotel Panamá. Cuando dispuse de tiempo acepté siempre el privilegio de su invitación y de sus generosas demostraciones de amistad.

Gloria nacional sin duda fue la vida fecunda del Dr. Horacio Conte Mendoza. Así lo pregonan su vasta capacidad científica, su infinita bondad de corazón, sus innatas maneras de gran señor, su intachable conducta ciudadana, su patriotismo, la fé en sus creencias religiosas mantenidas por él hasta el último instante, su vida ejemplar en fin hermosamente decorada por

preciados atributos humanos. Y así lo ha interpretado la República cuando con pena tan honda y tan cierta ha llorado el deceso prematuro de este hombre de ciencia en permanente predisposición para efectuar el bien.

Sabio en su especialidad vivió sin fatuas ostentaciones. Cuando a su gabinete de trabajo llegaba el reconocimiento a sus méritos los aceptaba sin vanidad ni presunción. Modesto y afable se mantuvo hasta su muerte. Tenía conciencia médica y de ello se aprovechó para servir cabalmente su nobilísima misión. Caballero en el hogar, en la sociedad, en la amistad, en la profesión, las eximias condiciones humanas del Dr. Horacio Conte Mendoza vivirán en el recuerdo de todos los panameños especialmente los que tuvimos el privilegio de su amistad.

Había viajado a Londres, la ciudad que él quiso tanto y que nutrió sus talentos modelando al profesional eminente, para recibir un tributo a su vida de estudios, a su desempeño de apóstol de la ciencia. El honor a otorgársele lo recibirá también su patria, pero la muerte, celosa de la gloria, le arrebató la vida súbitamente.

Bien saben sus familiares con cuanta pena trazo estos mal hilvanados recuerdos y con cuanta sinceridad los acompaño en su justo duelo y estoy seguro también los acompaña la república entera que pierde en el doctor Horacio Conte Mendoza a un ciudadano ejemplar, a un panameño muchas veces ilustre. Paz a su tumba de misionero del bien.

Panamá, 22 de Mayo de 1959.

\* \* \*

## Recordando al Dr. Conte Mendoza

Por ELIGIO OCAÑA VIETO

Cuando vemos desaparecer para siempre de modo repentino y prematuro a un ciudadano ejemplar que era una esperanza para la Patria por su meritoria labor social y cultura, sentimos un rudo golpe que estremece las raíces del cuerpo y del espíritu.

Tal es el triste caso del Dr. Horacio Conte Mendoza cuyo deceso lamentamos íntimamente sus amigos y todos los que tuvieron la feliz oportunidad de escuchar su culta y amable conversación, plena de entusiasmo, calor y afecto.

La primera vez que traté al Dr. Conte Mendoza era él estudiante del reputado Colegio del Hospital de San Bartolomé de Londres, siendo yo el Cónsul General de la nebulosa Capital del Reino Unido; también estudiaban Medicina en este colegio, el Dr. Lisandro López, quien formaba parte del personal del Consulado en su carácter de Vice-Cónsul y los doctores Carlos Miguel y Ramón Enrique Arango Carbone; asistían a los Cursos de Comercio don Roberto Samudio y su hermano Adolfo y a los Cursos de Derecho el Lic. Manuel Balbino Villalaz; en la famosa Universidad de Cambridge hacían sus estudios de abogacía los hermanos Arias, Roberto y Harmodio Jr. y nom-

bro en último lugar, pero no con menor complacencia a mi distinguido amigo el Lic. Simeón Conte, coclesano como yo, quien repartía su tiempo entre sus estudios avanzados de Literatura Inglesa y sus funciones de Vice-Cónsul de Panamá en Liverpool.

Casi todos estos jóvenes estudiantes frecuentaban el Consulado panameño, situado en el corazón de la City of London, cerca del Bank of England y del Guild Hall.

Quiero manifestar con orgullo de panameño que durante los cinco años de mi estada en Londres nunca llegaron a mi Oficina quejas sobre la conducta de ningún compatriota, por el contrario, los informes eran de los más elogiosos y así lo escribía al Gobierno Nacional y a sus estimadas familias, con sumo agrado.

En la personalidad del Dr. Conte Mendoza sobresalían los frutos de la educación esmerada de su digno hogar y los dones de la auténtica cultura inglesa que distinguen al gentleman, y de esta feliz conjunción del hogar y la escuela florecieron esas virtudes tan preciosas y raras que solo admiramos en seres privilegiados.

Por este motivo la Santa Iglesia del Carmen, donde tuvieron lugar los solemnes oficios religiosos de cuerpo presente, se hizo estrecha para contener los numerosos elementos de todas las condiciones sociales que se dieron cita para despedir con recogimiento y tristeza al médico, amigo, consejero y caballero sin tacha.

---

## HORACIO CONTE MENDOZA Y SU IDEA CRISTIANA DE LA MUERTE

Por **DIEGO DOMINGUEZ CABALLERO**

(Palabras pronunciadas en el homenaje póstumo que la Universidad de Panamá tributó a la memoria del Dr. Horacio Conte Mendoza)

**"Señor, da a cada uno su propia muerte, el morir que brota de su vida, para que tenga amor, sentido y urgencia".**

**RAINER MARIA RILKE.**

Hablo a nombre de la Universidad de Panamá —profesores, estudiantes y personal administrativo— para rendir homenaje póstumo al doctor Horacio Conte Mendoza. Falleció repentinamente el 21 de los corrientes en los momentos mismos en que los panameños todos volvíamos la vista a la capital inglesa donde sería objeto de muy especiales distinciones. No nos admirábamos los que lo conocíamos de los honores que se le tributaban. De eso era merecedor nuestro Conte Mendoza y de mucho más. Sentíamos la gran satisfacción de que este hombre hubicra nacido en Panamá y de que él tuviera a tanta honra y a tanto orgullo el ser panameño.

Horacio Conte Mendoza fue un hombre en la más noble acepción del vocablo. Supo ser hijo, esposo, padre, ciudadano, amigo y maestro. Pero todas sus cualidades no lo colocaban en un pedestal inalcanzable. Era un hombre de quien todos los que lo trataban se sentían humanamente próximos. Su cuerpo enorme irradiaba seguridad y bondad. Seguridad y bondad para sus pacientes de la Clínica San Fernando y el H. Santo Tomás que les daba aquella confianza que significa la mitad del camino para la curación del enfermo. Seguridad y bondad que llevaba a otras esferas de la vida y lo hacían un amigo inestimable, un hermano mayor.

Quisiera tener el poder sobrehumano de volverlo a la existencia; de retornarlo a sus amigos; a la Universidad; a la Patria. Pero la voz reposada y la mirada verde—gris parecen decirme desde la eternidad: "Está bien así, amigo. No hay que ir contra el destino. Tenemos que aceptar las cosas en su realidad de verdad". Sí, aceptemos esta realidad y quizás así aprenderemos para siempre nuestra lección: ahora que se nos arranca de raíz inesperadamente y con dolor, algo que tanto queremos, nos demos cuenta de la falta que hacen en el mundo la bondad y la virtud. Y en esta forma nos armemos contra el mal y contra el cinismo. Su muerte nos da un imperativo moral: luchar por lo que él luchó y de la manera como él luchó.

Fui su amigo íntimo. Lo quise entrañablemente. Y mi encuentro con él añadió algo importante a mi vida: jamás, por muchas desilusiones y tropezos que tenga, perderé la fe en el ser humano.

Fui su amigo y siento que jamás como ahora me fallan las palabras para contar mi pena; para decir la pena de la Universidad y de la Patria.

Fui su amigo: toda persona que lo conoció y lo trató repite estas palabras como yo las repito, con dolor y orgullo, y siente la enorme tristeza del momento.

Hoy envuelto en el silencio y la rigidez de la muerte, vuelve por última vez a la Universidad. Lo vimos en este mismo lugar con los ojos inquietos, el oído atento; preocupado su espíritu con los afanes del universitario y del panameño. Evoquemos en estos instantes su figura de hombre bueno y sabio cuando recorría los pasillos de esta Casa de Estudios; su voz grave y pausada pidiéndonos cordura en nuestras luchas, solicitándonos que sometiéramos nuestra pasión a la dialéctica y que nos colocáramos por encima de nuestros intereses personales o de grupo. Horacio Conte Mendoza en el viaje hacia la eternidad se ha detenido un momento en su Universidad para recordarnos con su presencia corporal, pronta a desvanecerse, que es corto el tiempo y hay trabajo por hacer y una misión que cumplir. Y al salir su cáscara material de este Paraninfo y experimentar nosotros la desolación de su ausencia sensible, sentiremos que tomará vigencia su presencia espiritual y que él se quedará con nosotros, con la Universidad, para siempre. Para siempre

\* \* \*

Acostumbraba dialogar con él sobre temas que le eran especialmente caros: Dios y la muerte. El que era un gran científico, reconocía un límite para la ciencia. Se sentía sin ninguna autoridad en esa región donde fallan las pruebas y sólo podemos llegar a la afirmación del filósofo que la muerte —aniquilación o tránsito— jamás puede ser un mal para el hombre del bien. Y

deseo en estos momentos y como un homenaje a nuestro amigo desaparecido, recordar su idea de la muerte. Su creencia religiosa lo llevaba a la afirmación de que el hombre trasciende su condición mortal y lo lleva a otra vida que es la eternidad pero el científico y el intelectual que había en Conte Mendoza lo impulsaba constantemente a la búsqueda de pruebas, al diálogo, al estudio y a la lectura. Trataré de reconstruir, en cierto sentido, algunas de las ideas elaboradas en mis conversaciones con Horacio Conte Mendoza.

El punto de partida era el siguiente: al analizar el fenómeno de la muerte se nos presenta radicado en la región de la biología y de la fisiología como aquello que afecta a todo ser viviente: el fin de la vida. Vivir significa estar destinado a morir. Considerada en la región de lo puramente vegetativo la muerte es la aniquilación de toda actividad vital. En la región de lo sensitivo se extingue la conciencia y el apetito sensorial. Se produce la descomposición del organismo en las materias inorgánicas que de él formaban parte. El polvo vuelve al polvo. El alma o principio vital abandona el cuerpo y esto produce la muerte. Ahora bien: ¿sigue el hombre el mismo destino de la planta y del animal cuando su cuerpo por la edad, la enfermedad o las lesiones ya no es capaz de sustentar la vida? ¿Es el hombre otro de los entes transitorios que desaparecen en la serie total del universo? ¿Hay la posibilidad de la vida de la persona divina? ¿Es vida mortal nuestra vida terrestre? Se ha dicho que vivir es devorar la vida misma; que cada instante de nuestra existencia contiene muerte y contiene, asimismo, la vida que con la muerte lucha. Un filósofo actual, Heidegger, nos afirma que morir es la posibilidad más insuperable, puesto que no puede ser evitada; la más personal, puesto que la muerte me reduce a mi puro yo mismo; la más irrelacional, puesto que me corta todas las relaciones con toda otra posibilidad. Desde el punto de vista cristiano sostenido por Conte Mendoza el creyente al buscar su existencia busca a Dios porque Dios es la Vida. Para el cristiano existe desde el lado de la eternidad no solamente el mundo de las ideas que afirmaban los platónicos sino existe una persona: el Ser Absoluto, que hace al hombre partícipe de su eternidad. Esta participación del hombre con la eternidad de la Persona Divina no se realiza totalmente sino después de la muerte de tal manera que la misma muerte es, en realidad, un nacimiento: un nacimiento espiritual superior al nacimiento material, al nacimiento de la carne. Dice Agustín que si esta vida es un ir hacia la muerte la muerte es, en realidad, un ir hacia la Vida. Morir es nacer a la vida eterna. Esta idea, aceptada por el cristiano convencido que era Conte Mendoza, nos corresponde recordarla aquí. Ella nos explicita el sentido y el norte de su vida.

La muerte material puede realizarse en plena efervescencia, en plena producción y verso, al fin y al cabo, como una liberación. Conte Mendoza sabía que podía morir en cualquier momento. El nos lo comunicó a sus amigos en repetidas ocasiones. Y lo hacía en forma tranquila y serena. Había conseguido sosegar la angustia de la muerte terrena en la seguridad de la vida eterna y es así como en la vida actual, la de todos los días, logró convertirla en un acto constante de amor. Por ello me explico su serenidad



ante el ataque artero en un cuarto solitario de hotel: consideraba que la muerte era el acceso a la vida eterna. Esta convicción sólo puede venir a través de la fé. Una fé que tenía que luchar a brazo partido con la duda y que buscaba, constantemente, el fundamento racional. Una fé que, por otra parte, rechazaba el fanatismo y la superstición.

Teresa de Avila nos dice en su Vida que le aprovechó mucho "conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos; y es gran cosa ver lo que hay allá, y saber adónde hemos de vivir; porque si uno ha de ir a vivir de asiento a una tierra, es de gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso". Las ideas anteriores nos llevan a comprender la transformación de una actitud naturalmente humana de temor frente al hecho de la muerte a la actitud contraria de gozo y dulzura. Y ese sentimiento refuérzase de tal manera que esta vida nuestra de todos los días viene a ser como decía Santa Teresa: "Una manera de sueño en la vida". En manera alguna sentimos el fastidio de la vida temporal. Todo lo contrario. Hay alegría en nuestra acción y amor por nuestros semejantes. Nos espera un luminoso futuro. La dulzura de nacer al mundo de lo eterno es más fuerte que el dolor de abandonar el mundo de lo fugaz. El verdadero amor a la muerte, ha dicho un místico actual, es una forma del amor a Dios. Amamos la muerte no por muerte sino por ansia y sed de eternidad. Dice Meister Eckhard que quien no ha muerto en su misma raíz no sabe nada de la santidad que Dios revela siempre a sus más queridos amigos. Pero esta es la experiencia del místico, del poeta y del religioso. No la del filósofo ni la del científico. Y es aquí donde volvíamos en nuestros diálogos sobre los argumentos anteriores y continuaba nuestro amigo en su esfuerzo de hacer racional su conocimiento vivencial.

Horacio Conte Mendoza: nuestro diálogo terrestre ha terminado. He explicado de la mejor forma posible tu idea cristiana de la muerte. Quizás más importante que admirarte en tu realización material es comprenderte en tu creencia espiritual. Ahora tú tienes la respuesta. Sabes de manera definitiva y cabal, sin más dudas y sin más consultas, la certeza de tu creencia. Compadece a los que aún quedamos forcejeando con nuestras dudas, ahogándonos en nuestras pequeñas ambiciones y olvidando que ser mortales significa vivir con amor y sacrificio y que, con la intuición del poeta con que iniciaba esta nuestra última conversación, tenemos que pedir nuestra propia muerte para que el morir, al brotar de nuestra vida, tenga amor, sentido y urgencia.

Y esta es mis amigos, profesores y estudiantes de la Universidad, pa-nameños todos, esta es la lección del que hoy físicamente parte para siempre: el maestro Horacio Conte Mendoza.

## **“EL DR. CONTE MENDOZA DONO EL EJEMPLO MARAVILLOSO DE LA ALEGRE SUMISION AL DEBER, AUN A COSTA DE LA PROPIA VIDA”.**

**Se expresó así el Dr. Juan Miguel Herrera en el Cementerio Amador durante el sepelio del ilustre desaparecido, acto que fué demostración de hondo pesar**

Respetables Autoridades nacionales, Dignos representantes de otros Países. Dignidades Académicas y Profesores, Colegas médicos y estudiantes, Amigos todos del Doctor Horacio Conte Mendoza:

Quiere la costumbre que estos momentos que usualmente son de silencioso recogimiento, sean turbados a veces por alguna voz que resulte expresión del sentimiento colectivo ante ese irreversible fenómeno que es la muerte.

Nuestra Ilustre Universidad, y la Junta de Profesores de la Facultad de Medicina, me dieron su mandato de expresar el quemante dolor que nos produce la separación física permanente de uno de sus más preclaros miembros. Por permitirme ser su vocero quiero testimoniarles mi gratitud, pero aún quedo más obligado a mis poderdantes por que puedo además hacer pública declaración de mi tributo de recuerdo imperecedero a uno de los más queridos amigos adquirido en ésta mi tierra de adopción, al hombre probo, leal y culto a quien contristados acompañamos en su último e irremediable viaje.

En el ánimo de todos está bien presente la trayectoria vital del Profesor Conte Mendoza. Holgaría por ello que efectuara una relación de detalle, un análisis minucioso de su polifacética configuración, pues si nos admiramos su celo como profesional, su entusiasmo y plena dedicación como Maestro, es bien cierto que ello no hubiera sido plenamente logrado sin una intrínseca pureza del componente humano, con altos quilates de valor moral.

Fué Horacio Conte Mendoza un genuino caballero cristiano, hombre bueno y justo, amigo leal, hijo devoto, padre y esposo amante y fiel.

Formado profesionalmente en remotas tierras, en la brumosa Albión de su constante añoranza, llegó a su patria con plétora de juventud y energía, con sólida preparación médica ya reconocida por Instituciones prestigiosas del país de su “Alma Mater”.... Pronto logra el pleno reconocimiento de su justo valer, enmarcado en su bien definida personalidad caballerosa y romántica, en su trato dulce hasta lo exquisito que con su gentileza y sana alegría le garantizan cordial acogida en el medio profesional a la vez que su saber le sitúa en privilegiado nivel en el ejercicio de la práctica médica.

Pronto sin embargo se entenebrece el jubiloso horizonte por la primera lanzada de la traidora dolencia que hoy nos lo ha robado.

Repuesto de aquella artera agresión, su vida en plena juventud, reacciona frente al hecho de modo poco común; se forja la convicción de que su tiempo está trágicamente limitado por la amenaza permanente de un imprevisible y súbito accidente y estima en consecuencia que debe vivir con rapidez con el fin de haber dejado hecho el máximo de su labor cuando le llegue el impensado golpe.

Resolvió en consecuencia no dejar limitada su capacidad de trabajo en pro de la prolongación de una vida lánguida en un estado de infecunda semiaktividad.

Con esa razonada decisión, vive de prisa, desata increíble actividad y son sus labores hospitalarias su atención a la clientela, su agotadora labor profesional, múltiples tareas sociales, académicas, presentaciones y publicaciones científicas que con otras cien ocupaciones impuestas o creadas actuaron con presión creciente siendo soportadas por su robusto cuerpo con ánimo jovial que no flaqueó ni aún en los contados momentos en los que con serenidad estoica presentía cual iba a ser el final de su vertiginosa carrera.

Así pasaron los años y con ellos alcanzó su plena madurez como profesional especializado y como maestro; su vigorosa personalidad fué debidamente justipreciada, tanto en su tierra natal como en el país de su formación universitaria, aquí fué elegido Presidente de la Academia de Medicina y Cirugía, allá fué elevado a la más alta categoría dentro del Real Colegio de Obstetricia y Ginecología del Reino Unido; y a Londres fué a recibir su investidura. Pero aquel viaje que todos gozosamente festejamos como el corto de su estrella profesional, se transformó por cruel designio de la fatalidad en su cita con la muerte.

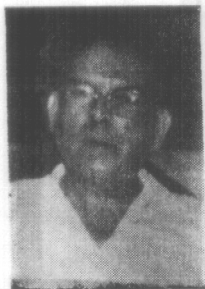
Llegó así a su final manteniendo a ultranza su recio concepto heroico del deber, quiso ecribir de prisa en el libro de su vida pero aunque muchas páginas dejó colmadas, la Parca rompió su pluma cuando era aún mucho lo que hubiera podido ofrecernos.

Sus compañeros de profesión y de cátedra con el pleno reconocimiento de su saber y valer así como por su recia contextura ética. Sus alumnos con la gratitud vibrante que merece el Maestro que además de su Ciencia y de su Arte les donó el ejemplo maravilloso de la alegre sumisión al deber aún a costa de la propia vida.

Descanse en paz el buen ciudadano, buen amigo, y buen maestro.

Panamá, Mayo 25 de 1959.

# A Manera de Obito:



Ramírez

*¡José de Jesús Ramírez ha muerto!...El querido General Fú, que le decíamos....Periodista humorístico en sus mocedades, luego funcionario público consagrado y siempre un amigo cordial.*

*Una anécdota nos lo recordará siempre con viveza:*

*Allá por los años veinte, era la parte más pica-mentosa de "El Aji", que se editaba en la Imprenta del doctor José de la Cruz Herrera, en la Calle 13 Oeste de esta ciudad.*

*Por los mismos rumbos tenía su taller de zapatería un maestro artesano, muy laborioso y digno de consideración, pero reñido, el pobre, con todas las reglas de la higiene, incluso fué el primer "barbudo" de que tenemos memoria.*

*Fué Ramírez, desde joven, muy pulcro en su indumento y maneras, pero muy ácido en éstas y amigo de picar por medio de "El Aji" a cuanto chisgaraviz se le viniera en gana, y se metió con la mugrosidad del zapatero.*

*Picado éste, y sabedor de que Ramírez pasaría cerca de él en su ruta diaria hacia el hogar, a la hora precisa se le fué encima con un cu-chillo de los que usan los trabajadores del gremio para sus labores de rutina.*

*Ramírez, ágil, como tábano sobre lomo equino, le sacó en redondo el cuerpo y con una mano le retuvo el brazo armado al zapatero, y con la otra, comenzó a sacarle a puñadas las barbas del mismo, quien mujía de dolor y le pedía perdón, casi de rodillas, al escriba, en verdad, tomador de pelo.*

*Cosas del tiempo.*

*Descanse en paz el Compañero.*

D. H. T.

---

Ramírez fué autor de "Patria" revista — 1936.  
"Historia del Cuerpo de Bomberos" — 1938.

# Los Bomberos Honran a Ramirez

## EL COMANDANTE PRIMER JEFE DEL CUERPO DE BOMBEROS DE PANAMA

### CONSIDERANDO:

Que a las siete de la mañana del día de hoy, dejó de existir en el Hospital Santo Tomás de esta ciudad, don José J. Ramirez;

Que el señor José J. Ramirez, fué el autor del trabajo que obtuvo el primer Premio y Medalla de Oro en el Concurso abierto por la Comisión Oficial del Jubileo del Cuerpo de Bomberos de Panamá, celebrado en el mes de noviembre de 1937; y

Que el extinto fué sincero amigo y admirador del Cuerpo de Bomberos de Panamá, ganándose por ello y por su don de gente y caballerosidad el aprecio y simpatía de los miembros de esta Institución;

### RESUELVE:

Lamentar, como en efecto lamenta, el sensible fallecimiento del distinguido ciudadano don José J. Ramirez.

Una Delegación de Oficiales, en traje de civil, asistirá a los funerales.

En la tumba del amigo desaparecido será depositada en nombre del Cuerpo de Bomberos de Panamá, una corona de flores naturales.

Copia de la presente orden general, con nota de condolencia será enviada a los familiares del extinto.

Dado en la ciudad de Panamá, a los días del mes junio de mil novecientos cincuenta y nueve.

RAUL ARANGO N.,  
*Comandante Primer Jefe.*

TOMAS LEBLANC,  
*Capitán Ayudante Mayor.*

## Biografía:

# Dr. Ramón Maximiliano Valdés

(1867-1918)

Por RUBEN DARIO CARLES

\* \* \*

Correspondió al Dr. Ramón Maximiliano Valdés ser el VI Presidente constitucional de la República y tanto él como sus antecesores: Dr. Manuel Amador Guerrero, Don José Domingo de Obaldía, Dr. Carlos A. Mendoza, Dr. Pablo Arosemena y el Dr. Belisario Porras, pertenecieron a la pléyade de hombres públicos que se formaron al calor de las tradiciones colombianas y quienes años después encausarían la vida institucional de la República, proclamada el 3 de noviembre de 1903.



Dr. Valdés

Oportuno es que yo haga aunque en forma sucinta— el elogio de cada uno de estos varones ilustres, haciendo resaltar las características de cada uno de ellos:

del Dr. Manuel Amador Guerrero, el perseverante organizador del movimiento separatista; del señor de Obaldía, de estirpe procer y de firme lealtad a sus principios; del Dr. Mendoza, el político incorruptible, afeccionado a la doctrina liberal; del Dr. Arosemena de honda sensibilidad humana; del Dr. Porras, el bizarro batallador en los campos de Calidonia y la Negra Vieja y años después paladín infatigable en las faenas del progreso nacional; del Dr. Ramón Maximiliano Valdés, el hombre de trato afable, de una natural inclinación a las soluciones que la justicia y la paz solo logran alcanzar y quien pudo proclamar con íntima satisfacción de MANDATARIO aquella su frase célebre: "He venerado la justicia defendiendo su expresión en la ley" y la que aparece grabada en bronce en el busto erigido en su honor y el cual embellece una de las calles de su pueblo natal: Penonomé.

Básteme agregar a mis anteriores apreciaciones sobre cada uno de nuestros primeros presidentes un concepto que debe servir de denominador común a todos estos hombres de nuestra historia nacional y es el de que todos ellos hicieron de la honradez administrativa el crisol en donde de-

puraron sus actuaciones de gobernantes. Fueron estos preclaros mandatarios de la misma índole incorruptible de los viejos varones que formaron la Junta de Gobierno, los que manejaron con pulcritud los millones de la posteridad y quienes decidieron —oíase bien— dejarles en depósito en los Estados Unidos ante el temor de hacer malas inversiones con esos dineros que formaban el patrimonio de las generaciones futuras.

Revisando la vida pública del Dr. Valdés llegamos a la conclusión de que fué un hombre de leyes, que anteponía los recursos del derecho a las fuerzas de las armas. Por eso no concurrió a los campos de batalla como era lo corriente en esos días azarosos de revueltas partidaristas, ni vistió uniformes militares sino que prefirió la tranquilidad de su bufete de abogado y vestir la toga civil del diplomático. Tal vez, tal inclinación de apego a la tranquilidad y al sosiego del hogar fuera una herencia paterna legada a su hijo por su padre don Ramón Valdés López, pero lo cierto es que tal como expresara don Narciso Garay en su discurso pronunciado en el Cementerio Amador: "Panamá no había conocido desde que existe la República un mandatario más ecuánime, más justo, más inclinado al perdón de las ofensas y a promover ante sus conciudadanos, por medio del ejemplo práctico, el reinado del amor cristiano y de la concordia".

Tan ciertas fueron estas raras virtudes cívicas en el Dr. Ramón M. Valdés que como incidente digno de comentarse relata don Héctor Conte B. "que habiéndose encendido la política en que se discutía su nombre como candidato presidencial, la muerte en acecho dió un zarpazo al caudillo que conducía, sudoroso y tenaz, las huestes de la oposición. Ante Mendoza muerto, ante el ciople caído, ante el rudo golpe que casi decidía el plesbicio a su favor, Valdés hizo vibrar el telégrafo en forma dolorida y gallarda con estas palabras nobilísimas, dignas de los gladiadores caballeros: "para llorar sus muertos ilustres, la patria tiene un solo corazón".

Estos son los perfiles que delinean la personalidad del Dr. Ramón Maximiliano Valdés como político. Réstanos presentarlo como literato y publicista. De ustedes es conocido que el Dr. Valdés nació en Penonomé, un pueblo que estaba apartado allá en las estribaciones de las montañas de Coclé, pero en donde se había organizado una sociedad que se distinguía por estudiosa y culta.

Tal ambiente pueblerino, enriquecido por sus creencias religiosas y tradiciones fué sin lugar a dudas propicio para la formación espiritual de trato con los libros.

Yo sé que el Dr. Valdés escribió versos y si no fué un poeta consagrado, sí un orfebre de la palabra y maestro de la frase elegante y ar-

moniosa. Fué compañero de infancia y de juegos de Salomón Ponce Aguilera y luego viajó a Colombia y compartió con éste las aulas del Colegio de Nuestra Señora del Rosario y allí los dos amigos, que eran como hermanos inseparables, ganaron esa ductibilidad del lenguaje que en períodos armoniosos elegantes, de aristocrático sabor, encontraban los términos justos y los adjetivos adecuados para engalanar y poner lujo en la frase.

“Sí, mi querida Olma; fueron mis abuelos los que plantaron el árbol viejo de naranjo a cuya sombra corrieron felices nuestros años primeros, árbol de flores de albura inmaculada, fragantes y hermosas como las esperanzas idas...

“Ese árbol ya murió. Más antes de que te cuente su fin trágico, déjame evocar los recuerdos adormecidos de la infancia, aquellos recuerdos imborrables de los cuales somos santuario inviolable a través de la distancia y del tiempo...

“Tú entonces contabas siete años. Recuerdo que algunos de tus parientes te había obsequiado con una hermosísima muñeca de una cuarta de largo, de pelo blondo y fino, de ojos azules que se entornaban cuando se inclinaba hacia atrás; boca apenas entreabierta que ostentaba una hilera de dienteitos muy blancos...

“El instinto de la maternidad, que se revela tan pronto en la mujer, te había constituido en perfecta arrulladora, mejor dicho, en una niña madre que se forja ensueños de la vida real con una muñeca de porcelana. Eras feliz, pero tu felicidad, como dijo algún poeta, debía durar lo que las rosas. Una tarde cuando más dichosa te creías con tu hermoso juguete, se te desprendió de las manos y se estrelló en las piedras de la calle. Tu amargura fué intensa como la de nosotros los que te acompañamos en el hondo duelo, y si he de hacerte una revelación hoy, es la de que la primera impresión triste que tuve de la muerte fué la de la desaparición de tu muñeca. Sí, creo verla aún --como he visto después muchas personas de mis afectos-- rígida, con los ojos hundidos, la boca contraída con expresión de angustia, el cabello en desorden, fría, con esa frialdad de las cosas inertes que piden el olvido, ocultándose para siempre en el seno de la madre común...

Una caja de dominó le sirvió de ataúd. Tú la ataviaste con un recorte de tul blanco, le pusiste azahares como a una novia, la velaste en tu alcoba como a una persona querida, y a mí me tocó ese día el desempeño de doble papel; le recé, imitando a nuestro párroco, las últimas últimas oraciones, para luego convertirme en sepulturero. La llevé en mis brazos acompañado por nuestros amigos de la vecindad y en el mismo tronco del naranjo cavé un hueco hondo, muy hondo, y la deposité con cuidado y la cubrí de tierra, y luego puse una corona de mirto y de ro-



sas sober el montoncito que indicaba lo largo del cuerpo sepultado."

Y cuando comienzo a recitar estos fragmentos y termino leyendo esta prosa sencilla y diáfana surge a mi mente por la fuerza de la simpatía las siluetas de Salomón Ponce Aguilera y Ramón Valdés, aquellos mozalbetes amigos, que un día de la infancia, llenos de sentimiento dieron sepultura en un patio de su pueblo, Penonomé, bajo un árbol viejo de naranjo, a la muñeca querida de Olma.

Hasta hace pocas horas, cuando desesperaba de no poderle ofrecer a ustedes algunas de las producciones poéticas del doctor Valdés ha acudido en mi ayuda, su hija, doña Elena Valdés de Moreno Rosales, poniendo en mis manos este manojo de versos de los cuales leeré algunos para vuestra deleitación.

### U M B R A L

En la portada del album de autógrafos de la señorita Diana Dutary, quien fué años después la esposa de don Ramón Valdés.

\* \* \*

Palacio es tu album  
Y yo soy el paje  
que guarda la puerta  
que hidalgos donceles  
me den para tí;

Seré, quien el paso  
permita a la corte  
de poetas que admiran  
tu espléndido porte  
Oh Diosa, oh princesa  
que moras aquí.

\* \* \*

### CUMPLEAÑOS

#### A DIANA DUTARY

A la hora en que resurge la aurora por Oriente  
penetran en tu estancia las hadas en tropel,  
Se acercan a tu lecho, te besan en la frente  
y cantan a tus gracias un himnico rondel.

Te dicen que las flores más lindas de los prados  
envidian de tus labios el ámbar y el carmín,  
que un dios que vió tus ojos oscuros entornados  
suspira por llamarse tu amante paladín.

Que cuando el campo cruzas y riegas junto al río  
tu voz, que es una magia de música triunfal,  
hay fiesta en la ribera y en el follaje umbrío  
murmullos, luz, aromas: hervor primaveral.

Y luego te revelan tu estirpe verdadera:  
naciste tú de un beso que dió la Noche al Sol:  
por eso tienes negra brillante cabellera,  
Y tez morena y tersa bañada de arrebol.

Después las hadas toman sus carros diamantinos  
y tornan a su regio palacio de cristal.

En tanto que sonrien tus labios venusinos  
al cándido embeleso de un sueño virginal.

(1893).

Este bardo inspirado de los años mozos, es luego con el correr de los años el hombre reflexivo y docto que enjuicia las causas de nuestra independencia de Colombia y formula en un brillante artículo periodístico estas sabias reflexiones, que constituye la primera defensa del movimiento separatista:

“La suspicacia y la maldad acusarán acaso a los Estados Unidos del Norte de haber promovido la insurrección en el Istmo; pero semejante cargo, inexacto y vil, no alcanzará a manchar la gloria inmaculada de esta hora santa en que las naciones del mundo saludan con alborozo el advenimiento de la nueva República y alaban el pasmoso valor cívico de sus fundadores.

La hora había sonado. El pueblo del Istmo, después de padecer una agonía de ochenta años, recibía de sus amos la sentencia de muerte. (¡La negación del Tratado del Canal por el Senado de Colombia!)

“Pero la desesperación obra prodigios; ella, como la fé, transporta las montañas y a veces también las despedaza con esfuerzo formidable. El ansia de libertad, largo tiempo contenida y silenciosa, aunque latía febrilmente en las capas populares, como esas corrientes de fuego que caldean las entrañas del planeta, brotó al fin a la superficie con indomable brío, y aventó a lo lejos el poder que se asentaba con abrumadora pesadumbre sobre este viril y generoso pueblo.”...

Y como las facultades de su inteligencia eran variadas y múltiples, el lírida y publicista fué también en el momento oportuno, autor de obras didácticas: Tal vez el propósito de escribir un texto de Geografía para las escuelas del Departamento de Panamá, surgió en la mente del Dr. Ramón M. Valdés en 1900, cuando ejercía el cargo de Secretario de Instruc-

ción Pública en el gobierno que presidía el General Campos Serrano y pudo darse cuenta de lo útil que sería para las escuelas un libro que compendiará informaciones sobre la geografía e historia del terruño. Organizado el gobierno de la República la Geografía de Valdés fué reconocida como libro de texto por la Secretaría de Instrucción Pública en el año 1904 y en él aprendimos —los que hoy somos personas mayores y ayer formamos las primeras generaciones de la República— las nociones fundamentales de Geografía e Historia Nacional.

Larga sería reseñar la hoja de servicios prestados por el Dr. Ramón M. Valdés a la nación panameña desde sus años mozos, cuando inició su carrera pública como Diputado a la Asamblea Departamental en 1892 hasta su ascenso a la Presidencia de la República en 1916; pero en todas las posiciones que ocupó ya en los cargos administrativos como en las Cámaras Legislativas, o en los Congresos de Jurisconsultos, como en las Representaciones Diplomáticas al igual que en los Directorios y Convenciones del Partido Liberal, siempre resaltó la actuación de este estadista de mente esclarecida que laboraba en silencio, en la tranquilidad de su oficina, alejado de las estridencias y bullicios de las plazas públicas.

Corresponde a ustedes —jóvenes alumnos— emprender bajo la dirección de vuestros maestros un estudio, en extenso, de la actuación y méritos del Dr. Ramón Maximiliano Valdés y dentro de este propósito me permito sugerir que en esta sala se acondicione un rinconcito acogedor de afecto y reconocimiento, en donde se coleccionen y guarden en vitrinas como patrimonio de la escuela el historial de su vida, la colección de sus versos juveniles, sus ensayos legislativos, sus artículos políticos y un ejemplar y muchos más de su Geografía de Panamá que a mi entender es el primer texto oficial de enseñanza reconocido por el Gobierno de la República.

En este proyecto les ofrezco mi humilde colaboración.

# En Torno a la Obra “Carbones” de Víctor M. Franceschi

Por ARMADO FORTUNE

“Poesía es tanto como avance: avance del espíritu sobre la materia. El verso es la arquitectura de un arco propicio al salto. Salto de avance sobre la época, o salto de doble efecto, hacia la subvida de los pueblos —manifestación subterránea, larval, en potencia— y hacia la supervida —afinamiento, ascenso, expansión—. El arte folklórico avanza sobre esta doble rama. La esteva del etnólogo remueve la petrificada arcilla, clasificando los materiales, que luego anima el poeta, dotándolo de agilidad, renovándolos. Pero cuando el folklore no deviene del pasado, cuando no se trata de la resurrección de una verdad poética, sino de algo que flota en el presente, de una substancia prendida a las raíces de la vida popular, la misión del poeta es la de un etnólogo artista...”

Gilberto González y Contreras.—“La Poesía Negra”.

\* \* \*

A propósito de su libro *Carbones*, publicada en Panamá por el Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación, y como homenaje largo tiempo debido a su obra, deseamos unas palabras en las que ojalá podamos expresar no sólo nuestra gran admiración al joven poeta panameño Víctor Manuel Franceschi sino exponer algunos conceptos sobre la poética negra.

Una mirada general sobre cualquiera de las innumerables Antologías de poesía negra americana nos muestra el desarrollo que ha logrado la temática negra en los países de América. El interés por lo negro se inició poco después de la Primera Guerra Mundial. Dejando a un lado todos sus escrúpulos, la cultura Europea muestra su interés en las manifestaciones del espíritu negro y se dedica a crear obras inspiradas en las tradiciones y costumbres de los negros, sin tomar en cuenta si éstas provenían de Africa, de América del Norte o de la América tropical. “Africa, nos dice J. Weulersse (citado por Arthur Ramos en *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*), entra en las preocupaciones de Europa. El romanticismo, el renacimiento religioso, el gusto por lo “salvaje”, el regreso a la naturaleza de Rousseau, la pasión científica, todo contribuye a prestar

por fin interés al continente-paria; el negro es rehabilitado; en el país negro se descubren tesoros y se fundan imperios. Misioneros y aventureros, sabios y soldados encuentran en él una amplia carrera, heroica y nueva. De medio, Africa se convierte en fin, en sí misma; de obstáculo, en meta y recompensa. Ante la pleamar de estos nuevos deseos, armados con todas las potencias de la civilización contemporánea, el viejo y misterioso continente no podía resistir más..."

Esta nueva corriente se inicia con las investigaciones etnológicas del alemán León Frobenius, la *Antología Negra* de Blaise Cendrars, los trabajos de Picasso, Braque, Modigliani, Sapoult y Goil, y con los *Reportages* de Paul Morand, quien se inspiró en los talentos negros de las colonias francesas para darle mayor popularidad al negro.

Así, el arte y la literatura se coloreó con alusiones pintorescas de la raza negra, sus costumbres y leyendas; todo se despliega hacia el continente negro y sus descendientes en otras latitudes. "Si la época tiende al predominio de lo negro, escribe Gilberto González y Contreras, es porque el grito negro significa el último descubrimiento, la admisión de la selva en la estructura civilizada, el acto inaugural en que se encuentra el hombre primitivo, más ricamente dotado y dispuesto para el arte, que el individuo culto, de enteca frivolidad, lleno de deformidades y formulismo estéril."

América comprende de inmediato que, a diferencia de los países de Europa, no tiene que ir muy lejos para encontrar las fuentes del arte nuevo. El negro se encontraba fincado en este continente desde comienzos del Siglo XIV. Sólo era necesario estirar la mano, rebuscar, registrar entre el conglomerado de su gente de color. Se busca en el solar, en las procesiones de la Virgen, en las regiones aún habitadas por descendientes de los cimarrones, en las santerías, entre los diabólicos de las ciudades, en los "spirituals", entre los negros de las regiones costeras. Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Haití, Perú, Brasil, Jamaica, Uruguay, México, Argentina; todos los países de América se unen a la nueva corriente literaria.

En nuestro medio, por razones difíciles de comprender y a pesar de que el negro es un factor esencial en nuestra cultura ya que integra desde siglos una parte central de su economía y política y en donde, por lo mismo, la inyección de sus valores artísticos viene de muy lejos y por la mucha sangre africana con que cuenta Panamá, no aflora esta nueva corriente.

El "ausentismo" negro en la literatura autóctona panameña lo vemos no sólo entre los poetas nacionales blancos sino, igualmente, entre los de color. Urriola (el mulato Urriola, como se le llamaba en aquel enton-

ces), Escobar (el poeta-carpintero, quien elogia al martillo, a la madera y al clavo), Gaspar Hernández (a quien, como los poetas cubanos Plácido y Manzano y el peruano José Manuel Valdés, su complejo de superioridad lo impulsó a demostrar su capacidad de hacer lo mismo que el mejor blanco, esto es, verse castellano sin ningún toque moreno, y que lo obligó a hablar en blanco —poeta negro de acento blanco, diría Guirao). Herrera Sevillano (el poeta del pueblo, quien canta al patio y a los cuartuchos inmundos), etc., descendientes todos de mandingas y congos, no tocan el tema. Al igual que el negro escritor de la España del Siglo de Oro, en donde el motivo negrista y la jerga negro-española fué utilizada por escritores de la talla de Lope de Vega, Miguel de Cervantes, Góngora y Simón Agüero, han evitado, no sólo tocar las cuestiones étnicas o raciales, sino los asuntos negros en sus producciones poéticas.

La razón de esta posición, consideramos nosotros, es de índole psicológica: el esquivar o evitar un tema que los rebajaba y les hacía recordar su descendencia, todo ello repercutiendo por el estado de atraso y postración del resto de su raza. Esta evasión, claro está, era sumamente difícil de lograr y así vemos como, sin intentarlo, en algunas de sus producciones el color afectó la expresión y se denunció el matiz racial revelándose el alma negra con ropaje prestado.

El temor de presentar nuestra realidad étnico-racial la rompe Demetrio Korsi, seguido hoy por el joven poeta Víctor Manuel Franceschi. Franceschi, como Korsi, es blanco y escribe y piensa como tal, pero adopta la postura de aquel proverbio chino, citado por el escritor puertorriqueño Pedro Juan Labarthe en uno de sus trabajos sobre la poesía negra, según el cual para representar en el teatro a un pordiosero, no es necesario ser pordiosero u oler a pordiosero, dando a entender que para escribir bien sobre tema negro no es necesario ser negro, y entra así, como diría Juan Marinelo, a “la caza de esencias negras”, a ver “lo negro desde dentro, hiriendo la resistencia de la periferia verbal.”

Con su obra *Carbones*, Franceschi inicia el viaje hacia lo negro. Aunque muchas de sus producciones son de exactitud descriptiva y de colorido acertado, ellas no son negroides. Son poesías al parecer mulatas por virtud de espejo en donde se refleja una eternidad; pero no lo son por su naturaleza intrínseca. Es necesario que se compenetre mayormente en la temática negra. “Para comprender el ingenio negro, la poesía negra y, con mayor razón la magia y la religión, escribe el viajero Gorer, es necesario no sólo conocer el significado literal de la palabra, sino también sus asociaciones; en suma, hay que saber situar el pensamiento como en una mentalidad negra.”

La poesía de Franceschi está fuertemente influenciada por la nueva corriente afro-americana, principalmente por la de los cubanos Ballagas y

Guillén, pero, con todo, le falta mucho. En sus poemas no encontramos la aglutinación de vocablos afro-americanos que contienen los versos de Pales Matos e Idelfonso Pereda Valdés; tampoco vemos la queja y congoja del negro ante los efectos de la blanca presencia y ubicuidad que observamos en James Corrothers y Sterling Brown; no advertimos expresadas las lamentaciones esclavas del negro (no sólo la esclavitud física, sino política, las vejaciones de los prejuicios, las coacciones de una cultura superior impuesta, etc.) subyugado por la civilización blanca que nos muestra Candelario Obeso y Counteen Cullen; no percibimos el ritmo ni el alquitaramiento del dolor negro, hecho música que notamos en Nicolás Guillén, Gómez Kemp y Emilio Ballagas (el poeta blanco quien supo "llegar a horizontes negros de carnes transidas por el dolor, por la maternidad, por el delito"); no vislumbramos las aspiraciones y resentimientos, los agravios y odios traumáticos, los deseos, sueños y terribles frustraciones que descubrimos en Fortunato Viscarrondo y Joseph S. Cotter; no observamos las vehementes protestas, la rebelión y desesperación —símbolos líricos de la clase en ascenso— que advertimos en Langston Hughes. Nicolás Guillén, Frank Horne y Regino Pedroso, ni la sonoridad onomatopéyica ni la viril condenación de su maestro Demetrio Korsi.

La temática negra, de acuerdo con Gilberto González y Contreras, se desarrolla por cinco sucesivas escalas. Estas escalas son: "...el impulso sexual hecho música, sirviendo a los motivos de 'son'; lo folklórico, hecho plástico, sirviendo de eje a la metáfora; la polémica racial, centrando los ritmos amplios y viriles; la tristeza cantante, dando motivos a las alusiones de ambiente, y la tragedia económica, que caracteriza el período más agudo en el desarrollo de la poética de color..."

Es, por lo tanto, completamente falso la aseveración de que sólo con alargar la mano se puede captar la belleza negra. Esta belleza hay que clasificarla, sometiéndola a un proceso de tamización y esto se logra en el crisol del verso. Es necesario operar con la corteza, con la resina, con la savia negra. "El secreto del éxito o del fracaso en quienes han producido poesía plenamente negroide con la filigrana de ritmo que ha de ser su característica, está en la facultad o incapacidad de dar a la concepción poética toda la integridad primitiva que supieron darle los helénicos como los pueblos amantes de la desnudez estética, o sea adunamiento o fundición de verbo, música y plástica al conjuro de una misma métrica, arrebatando en un sólo espasmo expresivo todos los órganos de esteriorización que tiene el espíritu humano en su orquestación corporal", dice el Dr. Fernando Ortiz.

Víctor Manuel Franceschi es un buen poeta panameño, pero aun no ha llegado a ser un poeta de lo panameño, puesto que para ser poeta del

pueblo es necesario no sólo el saber describir el paisaje y las gentes de ese pueblo, sino, ante todo y sobre todo, el poder captar el espíritu de ese pueblo: el contorno moral del mismo o, como diría el psicólogo y psicoanalista Jung, su subconsciente colectivo.

La poesía negra de Franceschi no tiene las cinco escalas de que nos habla González y Contreras ni le ha dado a su concepción poética toda la integridad primitiva que dice Ortiz. Es más bien poesía importada; no está fincada en la mucha sangre africana que Panamá cuenta ni en los tonos de vigoroso mulatismo que tienen en el Istmo negros, indios y blancos. Es necesario que, por su capacidad lírica, cante nuestra realidad étnico-económico-social; que su poesía negra exprese las inquietudes y frustraciones del hombre de color que, si bien es cierto que su posición jurídica ha cambiado —de esclavo a proletario—, aun sigue luchando por su libertad; que pueda llegar a los senos más dolidos del negro panameño.

Franceschi es aun muy joven. En el camino hacia la madurez y en la ascensión armoniosa y amplia de sus facultades poderosas, debe penetrarse mayormente en el espíritu de nuestras masas negras, conocer la fonética y alusiva de las voces afros, “la vida privada de la palabra negra”, como diría Marinello. Es necesario que se desprenda de la chalina del poeta remilgado y encastillado en torres de marfil, que se remangue la manga, que se codee con la negra “Bernabé”, que cante con “Bombonché”, que baje al Maraón a jugar en el “friend Simón”, porque como bien ha dicho Alfredo Casey en su *Dos Siglos de Poesía Norteamericana*, “La poesía negra es un ruego y un advertencia sostenida. Los giros que emplea, como los dialectos que maneja a maravilla (difíciles al extremo para ser vertidos al español), dan con rara perfección el clima donde se desarrolla la angustiosa lucha del cuerpo y del alma de esta raza tan perseguida e incomprensida”. Debe tener en mente siempre la curiosa anécdota que nos cuenta Mallarmé. Los discípulos de dicho poeta se quejaron al Director del Liceo que el profesor interrogaba preferentemente a un solo alumno, que era negro. —Es verdad, respondió Mallarmé—. Es un buen estudiante, y además me encanta observar a este negrito acercarse al negro encerrado y ver como su mano tenebrosa deja de repente, en blancos caracteres fulgurantes, la traza de su saber.

Panamá tiene un tesoro abandonado: por el blanco que lo ignora, por el indio que lo elude, por el negro que lo esconde, por el presuntuoso ignorante que lo desprecia. El tema negro en nuestra poesía ofrece una nueva e interesante emoción en la zona del verso que hasta el momento no ha sido cultivada adecuadamente. De aquí la importancia de la poesía negra de Franceschi, la cual refleja una tendencia y señala un camino para más y mejor poesía de este género en nuestro medio.



Este viaje hacia lo negro que acaba de iniciar Franceschi y que forzosamente tendrán que seguir nuestros artistas, mulatos y mestizos por el color o por el contagio, será tránsito de hallazgos y reconocimientos, una alegre ocasión de viajes nuevos dentro de sí mismo. Porque, "Lo negro, como atinadamente dice Marinello, embocado por nuevos senderos puede ser el más valioso aporte hacia una poesía grande y nuestra. Por lo negro podemos acercarnos a una universalidad hecha de tensas energías criollas, oportunidad de un artista nuevo y del hombre pleno. Cuando se anotan las angustias recónditas de un hombre y su más substancial reacción frente a las cosas, el color queda como testimonio no como energía causal. Como el dolor del negro es más constante y punzador que el del blanco debe traerse al cauce de la pena común para que tiña del más firme color."

Aunque todavía estamos muy lejos del instante en que "lo negro" adquiera caracteres dignos de tomarse en cuenta, *Carbones* de Franceschi es un paso importante en la lucha contra el mimetismo blanco que caracteriza toda nuestra producción literaria.

## DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

0000.—No ha salido.

1111.—Salió el 24 de Mayo de 1952. (Tercer Premio)

2222.—No ha salido.

3333.—Salió el 18 de Octubre de 1925. (Tercer Premio)

4444.—Salió el 18 de Marzo de 1945. (Primer Premio)

5555.—Salió el 24 de Junio de 1951. (Tercer Premio)

6666.—Salió el 14 de Agosto de 1955. (Tercer Premio)

7777.—Salió el 5 de Agosto de 1955. (Primer Premio)  
Salió el 16 de Febrero de 1958. (Segundo Premio)

8888.—Salió el 15 de Marzo de 1925. (Primer Premio)

9999.—Salió el 22 de Octubre de 1939. (Primer Premio)

*Del preterito:*

## Sucesos y Cosas de Antaño

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

1.—El último habitante de Santa María la Antigua del Darién. 2.—Prohibición de enviar libros de historia al Nuevo Mundo. 3.—Tres Viernes históricos. 4.—Siglo y medio de unión a Colombia. 5.—Prodigalidad eclesiástica. 6.—Almagro El Viejo era analfabeto. 7.—“El Rudo Caballero” vino a Panamá. 8.—Cuando los Comerciantes se interesaban por la educación. 9.—Ascendencia judaica de Pedrarias. 10.—Fundación del Colegio Abel Bravo. 11.—Trágico fin de Don Manuel Colunje. 12.—El retrato de los Próceres de 1903. 13.—Redactores de la Constitución de 1855. 14.—Día histórico. 15.—Santo Toribio salva de los caimanes del Chagres. 16.—Primera piedra de la Escuela Normal de Santiago. 17.—Estadística curiosa. 18.—El Primer Presidente de Colombia que visitó el Istmo. 19.—Tigres en la ciudad. 20.—Escándalo electoral en San Blas.

\* \* \*

1.—En 1509 fué fundada la primera ciudad duradera en el Istmo de Panamá, Santa María la Antigua del Darién, por Enciso y Balboa, como resultado de un voto que hicieron a la Virgen de Sevilla. Después de quince años de existencia se extinguió por un incendio. Sus últimos colonos españoles fueron Diego de Ribera —el que abandonó a su jefe, el Gobernador Nicuesa, en la isla del Escudo—, y su familia. Viéndolo enfermo e impotente, sus esclavos en unión de los indios, lo ultimaron colgándolo de una viga de su casa, y matando a continuación a su hijo menor y a su anciana madre, prendieron fuego a la casa. El incendio se propagó inmediatamente por todo el abandonado caserío, reduciéndolo a cenizas en pocas horas. Así desapareció la próspera colonia hispánica, la primera del continente americano.

\* \* \*

2.—Por cédula del 4 de abril de 1531, expedida por la Reina Doña Juana, se recomendó a los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla lo siguiente: “Yo he sido informada que se pasan a las Indias muchos libros de romances de historias varias e de profanidad, como son de

*Amadis* e otros de esta calidad, e porquisto es real ejercicio para los indios e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean; por ende, yo vos mando que de aquí adelante no constituais ni déis lugar a persona alguna pasar a las Indias libros ningunos de historias e cosas profanas, solos tocante a la religión cristiana e de virtud en que se ejerciten los dichos indios e los otros pobladores de las dichas indias.”

\* \* \*

3.- El 3 de Agosto de 1492 en que partió del puerto de Palos, España, la expedición de Cristóbal Colón para descubrir la América, fué VIERNES. Igualmente lo fué el 12 de octubre de dicho año, cuando se efectuó el encuentro con la primera tierra del Nuevo Mundo. VIERNES también era el 15 de marzo de 1493, fecha del regreso de los descubridores a su patria, cuyo viaje de retorno se inició el 9 de enero anterior, que era un MIERCOLES.

\* \* \*

4.- Con la supresión en 1751 de la Real Audiencia de Panamá y la creación de la Comandancia General de Tierra Firme, sometida a la administración del Virrey de Santa Fé, se hizo la unión del Istmo a la Nueva Granada o Colombia, que duró 152 años, hasta 1903, cuando los panameños rompieron definitivamente los vínculos políticos para volver el territorio a la entidad independiente que antes había sido.

\* \* \*

5.- En América fueron edificadas por los colonizadores españoles en el siglo XVI, 60.000 iglesias y 500 conventos de Dominicos, franciscanos, Mercedarios, Agustinos y Jesuítas.

\* \* \*

6.- Diego de Almagro, el Viejo, uno de los conquistadores del Perú y primer Gobernador de Chile, no sabía leer ni escribir, y cuando en Quito tuvo que dar por escritura notarial poderes a su compadre y subalterno Benalcázar, se vió obligado a solicitar de Juan de Espinosa que en su nombre firmase el documento.

\* \* \*

7.- El Coronel “Teddy” Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, fué el organizador de los *Rough Riders* —que en castellano significa *Rudos Caballeros*—, quienes pelearon como voluntarios en Cuba por su independencia. Roosevelt perteneció a una de las antiguas familias y de mayor abolengo de la vieja Newville Amsterdam, que es hoy la ciudad de Nueva

va York. Era tuerto de un ojo. En noviembre de 1906 visitó la República de Panamá y fué el primer mandatario de aquel país, que en ejercicio del cargo pisara una nación extranjera.

\* \* \*

8.- Por medio del decreto No. 124 del 28 de septiembre de 1880, se reconoció la "SOCIEDAD ISTMEÑA DE INSTRUCCION", compuesta por las casas comerciales de Amador Guerrero Hermanos, Maunel Coroa-lles y Compañía, Alfaro Hermanos y José N. Recuero y Hermanos, funda-da "con el fin de propagar las luces en el país." Fué su Presidente el Dr. Manuel Amador Guerrero, distinguido médico. Su primera y más no-table obra fué la fundación en la capital del *Colegio de la Esperanza* para la educación de las señoritas.

\* \* \*

9.-Pedrarias Dávila, primer Gobernador de Castilla del Oro, y muy fanático católico, era nieto del opulento judío converso Don Diego Arias Dávila, a quien Enrique IV tenía a su servicio como Contador Mayor o Ministro de Hacienda.

\* \* \*

10.-El 26 de junio de 1942, bajo el gobierno de Don Ricardo Adol-fo de la Guardia, fué creado el "Colegio Abel Bravo" en la ciudad de Co-lón, con un personal de 135 estudiantes y ocho profesores. Catorce años más tarde el alumnado subió a la cifra de 2.200 alumnos y el profesorado a 80 unidades.

\* \* \*

11.—Don Manuel Colunje, padre del eminente hombre público pana-meño Dr. Gil Colunje, jurista, político y educador, pereció ahogado en el río Bayano el 8 de julio de 1856. Era tuerto de un ojo que perdió en las luchas políticas locales.

\* \* \*

12.—Para que quedara una constancia gráfica, de quienes fueron los ocho varones que habían asumido la responsabilidad del movimien-to separatista del Istmo de Panamá de Colombia, el Dr. Manuel Amador Guerrero, jefe del grupo, convocó el día 5 de noviembre de 1903 a una junta general e hizo que el artista ecuatoriano Don Carlos Endara tomara una fotografía que firmaron todos los presentes.

13.— El proyecto de Constitución del Estado Soberano de Panamá, creado en 1855, fué elaborado por Don Santiago de la Guardia y Don Bartolomé Calvo, más tarde Gobernadores de dicha entidad política.

\* \* \*

14.— La promulgación de la Constitución de 1855 se hizo el 15 de octubre, que cayó en LUNES.

\* \* \*

15. Narra Pedro Cieza de León en sus CRONICAS DEL PERU, al referirse a la vida de los navegantes, conquistadores y colonizadores de España en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI, que en 1581 arribó a Nombre de Dios, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, nombrado primer Arzobispo de Lima. En el largo viaje de muchas horas a caballo para atravesar el Istmo, teniendo que vadear el río Chagres, muy arriba, la mula en que cabalgaba dió un mal paso en el lecho del pedregoso río y arrojó al futuro Santo en la corriente infestada de caimanes. Los saurios hambrientos que vieron a su alcance una fácil presa, se lanzaron al caído con ansias de devorarlo, pero he aquí que ya cerca de la segura víctima, los devoradores “se quedaron como pasmo y como si una aguja de veneno les hubiera detenido el corazón.” “Y las voraces bestias —dice el narrador— un punto estuvieron retenidas como en una fascinación. Y ese punto, o gotita tan breve de tiempo, bastó para rescatar la vida del Arzobispo.” ¡Milagro! ¡Milagro!, gritaron cuando los caimanes feroces, paralizados, dejaron que el ilustre Mitrado se pusiere a salvo. Desde ese día y momento, todos tuvieron como Santo al ilustre Prelado, y así lo proclamó más tarde la Iglesia Romana. La población de Nombre de Dios lo adoptó como patrono y le honra cada año con festividades religiosas y profanas.

\* \* \*

16.— El Rvdo. Padre Pedro Mega, Párroco de Santiago de Veraguas y más tarde elevado al rango de Camarero Secreto de Su Santidad Pío XII con el título de *Monseñor*, fué el sacerdote que bendijo la primera piedra de la Escuela Normal de Santiago el domingo 31 de enero de 1937. En el acto cívico-religioso pronunciaron discursos el Dr. Juan Demóstenes Arosemena, Presidente de la República y fundador de la Escuela, y Don Pablo A. Pinzón, Inspector de Instrucción Pública de Veraguas.

\* \* \*

17.— La estadística del tránsito del Istmo entre 1854 y 55 arrojó los siguientes datos curiosos. Era la época floreciente de la California, en

que hubo extraordinario movimiento comercial y de personas por nuestro territorio. En Panamá embarcaron 15,898 pasajeros, de los cuales 325 eran Generales, 1,672 Coroneles, 27 Mayores, 2,981 Capitanes, 1,006 Doctores, y 972 Jueces. Americanos nativos 2,331; americanos no nativos, de origen irlandés, 1,654; de origen alemán, 2,134; 1 irlandés. Periodistas 672, predicadores 67, correistas 102 y mensajeros de expresos 1,954.

\* \* \*

18.—La primera vez que un Presidente de Colombia en ejercicio visitó el Istmo de Panamá, fué cuando el 18 de octubre de 1880 vino a su capital el Dr. Rafael Núñez, Jefe de la Nación, en compañía de sus Secretarios de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina.

\* \* \*

19.—El 28 de febrero de 1822 dos enormes tigres que vinieron de las montañas a merodear a la ciudad, sembraron el pánico y la consternación entre los panameños, que huyeron despavoridos. Los felinos fueron cazados por unos cuantos valientes, pero el susto duró mucho tiempo entre los pacíficos vecinos de la capital.

\* \* \*

20.—En 1932 sufragaron en el Archipiélago de las Perlas 6.000 ciudadanos, casi todos indios Cunas naturales de las islas. En 1948 lo hicieron 7.000. En 1952 ya figuraron 9.727. Más en 1956, los sufragios alcanzaron la escandalosa cifra de 12.895. El censo oficial de la región señala algo más de 6.340 ciudadanos de ambos sexos, hábiles para votar.

## **Educación:**

### **COMO APLICAR EL METODO DE TRABAJO POR EQUIPO EN LA ESCUELA PANAMEÑA**

III (final)

Por CATHY BOZA

Las presentaciones de los equipos tanto en el Instituto Nacional como en la Sección Nocturna del Instituto Justo Arosemena se fueron realizando con toda la regularidad, observándose un mejoramiento acusado a medida que los estudiantes adquirían mayor experiencia en el trabajo. Las críticas, por su parte, respondían ahora a la preocupación que sentía la clase por un deseo de mejoramiento en la forma y en el contenido.

La fama de muchos estudiantes había trascendido a otros grupos en el colegio. Los alumnos de IV año comentaban las brillantes actuaciones de César Arosemena quien había logrado un marcado éxito con la obra *Raquel*, de Francisco Antonio Elvy y Juan Medranos los cuales despertaron la admiración de sus compañeros en diferentes actuaciones, de Aristides Royo y su equipo en la romantiquísima presentación de *Los Amantes de Teruel* de Juan Eugenio Hartzenbusch. Todavía se comentaba, en la cuarta hora, la actuación impecable de Vielka Melo en *El Sí de las Niñas* y no se habían olvidado los comentarios que despertaron los miembros del Equipo No. 4 de la cuarta hora, al frente del cual estaba Rafael Rivera que con tanto acierto llevó la dirección del drama de José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*. Demás está decir que Adolfo Ahumada, capitán del Equipo No. 1, se convirtió en el jugador más distinguido y mejor cotizado entre los alumnos de la séptima hora. Sus compañeros de clase se deleitaban con sus constantes intervenciones las que cada día se hicieron más numerosas. Sin embargo, no podemos pasar inadvertida la labor desplegada por Milvia Rodríguez en la dirección del Equipo No. 2 de la misma hora, pues Milvia supo en todo momento demostrar interés preocupación y dedicación por la obra que se le encomendaba.

Cabe aquí añadir que otro de los aspectos salientes en este sistema de trabajo lo constituyeron además de la emulación personal, el deseo colectivo de la superación. Cuando en una ocasión ofrecí, por motivos

muy especiales, los servicios de jugadores-estrellas a un equipo cuya nómina lucía bastante débil, tuve la satisfacción de recibir una rotunda negativa de parte de los integrantes. Y el asunto no quedó allí, pues el equipo que tan enfáticamente despreció la cooperación de Vielka Melo, Rafael Rivera, Delys H. Moreno e Hildebrando Luna, hizo el más meritorio esfuerzo para hacer la presentación encomendada sin que en esa ocasión se observara la menor falla en el quinteto. Tengo, por sentido estricto de justicia, que reconocer en este artículo la labor desarrollada en esta ocasión por Amalia Howard, en su carácter de capitana, y por sus compañeros Jorge Arosemena, Manuel Quirós, Ismael Sandino, Olmedo Araúz y Antonio Gordón, los cuales, haciendo caso omiso del escepticismo de la clase, rindieron una labor pocas veces superada, sin ayuda de elementos ajenos al equipo.

Con esta presentación quedó comprobada la teoría de que los alumnos reaccionan favorablemente a estímulos positivamente poderosos. El Profesor Froilán Hormechea —testigo de esta presentación— puede comprobar la verdad de la aseveración que aquí hago. Por mi parte, puedo agregar que aunque permanecí fuera del aula algunos minutos, ya que mi presencia fué requerida por la Supervisora de Español en la Dirección del Colegio, eso no fué óbice para que disminuyera la atención de los espectadores y el interés de los participantes en la exposición.

Los grupos, a medida que avanzábamos, querían demostrar cada vez más su originalidad e iniciativa personales. Así, tenemos el caso del Equipo No. 9 de la sexta hora cuyo capitán, Guillermo Alcázar, decidió dramatizar la obra *Puebla de las Mujeres* de los Hnos. Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. El director del equipo me solicitó permiso para abrir el salón antes de la hora y en esta forma pudo hacer el arreglo del mismo de acuerdo con el programa que se había trazado. Accedí gustosamente porque comprendí que todo aquello no era más que manifestación de celo e interés en la presentación. Cuando sonó el timbre de entrada, ya el salón estaba preparado para la obra. La sorpresa fué general y el grupo, por cierto numerosísimo, quedó gratamente impresionado por el espectáculo diferente que se ofrecía a sus ojos: las sillas aparecían distribuidas en forma semicircular con el fin de dar mayores comodidades a los actores y a los espectadores. Algunas unidades del equipo lucían ciertas peculiaridades acordes con la comedia, lo que despertaba el interés y el entusiasmo por la representación.

Desde el primer instante el público simpatizó con Hermógenes Visuette en su papel de cura del pueblo. Estuvo graciosísimo y se ganó el aplauso generoso de los asistentes. También tuvimos en Damiana Tuñón —la



Juanita, la Rosa de la comedia— una estupenda actriz y no debemos olvidar a Colombia Salazar, la chismosa Concha Puerto, personaje curioso que no es otra cosa que la representación del espíritu del pueblo.

El trabajo del equipo de Alcázar se caracterizó por su originalidad y los comentarios más favorables fueron expresados por la concurrencia al finalizar la presentación. Los estudiantes, de este modo, se ingeniaran para evitar la monotonía y hacían esfuerzos sinceros por superar abiertamente la labor de los compañeros.

Es preciso mencionar en este trabajo nombres como el de Aida Gaytán, capitana del Equipo No. 7 de la sexta hora, por la forma inteligente como dirigió su grupo y seleccionó a los integrantes para el desempeño de sus papeles. Me refiero al caso específico de Maritza Moscoso quien en el equipo se ganó las simpatías del auditorio al narrar con singular gracejo y donaire el argumento de *Los Intereses Creados* de Benavente.

Otros capitanes cuyas presentaciones todavía recordamos con simpatía han sido: Alejandro Centella, Nizzia Barreto, Elsie Garcés, Myrna Yunsán, Guillermo Martínez, Juan B. Gálvez, etc.

Las presentaciones, ya en su etapa final, necesitaban, naturalmente, un momento cumbre para darle feliz término. Ya había previsto que tal situación iba a presentarse y con cierta intuición propia del Profesor, había hecho recaer el escogimiento de capitán, para la presentación extraordinaria, en Francisco Antonio Elvy. Este estudiante que había tenido dificultades en adaptarse al grupo y algunos disgustos en la escuela, fué seleccionado por mí para esta empresa. Le había asignado la obra *Ifigenia* de la genial novelista venezolana Teresa de la Parra y había permitido a Elvy rodearse de colaboradores afines. En esta presentación trabajaron César Arosemena y Stafford Cole, ya que Juan Medrano se había retirado a tiempo.

La presentación extraordinaria se hizo en el Aula Máxima del Instituto Nacional cedida por el Rector del colegio a solicitud de los estudiantes. Fueron invitados la señora doña Berta de Cañizales, Sub-Directora de Educación Secundaria, doña Berta Cabezas, Supervisora de Español, los Directores y Profesores de Español del Instituto Nacional, Profesores de Español del Instituto Justo Arosemena, y los alumnos del VI Año del Instituto Nacional y de la Sección Nocturna del Justo Arosemena.

Demás está decir que los invitados asistieron en su mayoría al acto y fueron muchos los Profesores de Español que la presenciaron. El Profesor Mejía Dutary lamentó retirarse antes del acto final debido a sus obligaciones en la Universidad Nacional, lo mismo otros profesores que se vieron

urgidos por asuntos obligantes; pero hasta el final permanecieron doña Berta de Cañizales, doña Berta Cabezas y doña Esperanza S. de Alvarez las cuales estimularon a los estudiantes con sus críticas constructivas y sus consejos oportunos.

La presentación extraordinaria mereció el nombre de extraordinaria. Los alumnos que en ella intervinieron hicieron esfuerzos admirables para representar dignamente un sistema de trabajo. En ningún momento pudo observarse deficiencias en la presentación o en la preparación. Claro es que hubo algunas fallas, pero éstas fueron muy leves en relación con las virtudes y aciertos de los expositores. Arosemena, Elvy y Cole reafirmaron justamente su fama en el terreno de la elocución y los compañeros de ellos, mis alumnos todos, se vieron dignamente representados por este hábil trío de oradores.

En honor a la verdad puedo agregar que aunque la presentación tuvo que limitarse, ya que los integrantes redujeron sus intervenciones, ello se debió únicamente a lo avanzado de la hora, pues en ningún momento se apreció entre los espectadores signo alguno de cansancio o decaimiento ya que el tema era de lo más interesante y fué expuesto con verdadero dominio.

En esta ocasión aprovechamos la oportunidad para dar al público la lista de los estudiantes que por una u otra razón se habían hecho acreedores a distinciones con este sistema de trabajo y la concurrencia premió a los ganadores con nutridos aplausos.

Finalizada, de este modo, la narración de experiencias obtenidas en un año de trabajo con el sistema por equipos, me permito hacer un balance final con el propósito de arribar, en esta forma, a algunas conclusiones y hacer, finalmente las recomendaciones pertinentes.

En primer lugar anotaré las ventajas que se obtienen con el llamado sistema de trabajo por equipo.

1º.—El alumno se acostumbra a trabajar en forma independiente de la tutela del profesor.

2º.—Los jugadores y, especialmente, los capitanes adquieren mayor sentido de responsabilidad.

3º.—Se estimula en el estudiante el anhelo de superación.

4º.—Se desarrolla el compañerismo en la clase.

5º.—El alumno adquiere mayor confianza en sí mismo.

6º.—Se obtiene una mayor profundización de la materia.

7º.—Desaparece la susceptibilidad a la crítica.

8º.—Se desarrolla el espíritu de investigación.

9º.—Se promueve el acercamiento entre los estudiantes de la clase, entre los miembros de los diferentes salones y hasta puede llegarse al acercamiento entre los alumnos de diferentes escuelas.

La experiencia obtenida en un año de práctica me ha llevado a observar fallas u errores en las que pueden incurrir los profesionales de la educación con la aplicación de este sistema:

1º.—Deficiencia en la distribución de trabajos a los equipos.

2º.—Exceso de matrícula.

3º.—Inamovilidad de los capitanes.

4º.—Irregularidad en los horarios de los estudiantes.

5º.—Carencia de estímulos para el trabajo.

Después de haber enumerado las ventajas y fallas del método, paso exponer las recomendaciones que la experiencia me sugiere como oportunas:

1º.—Distribución equitativa de trabajos a los equipos para evitar los recargos en los grupos iniciales.

2º.—Grupos con matrícula regular para dar mayor oportunidad a todos los integrantes.

3º.—Establecimiento del sistema de cambio de capitán cuando éste resulte ineficaz en la dirección.

4º.—Mantenimiento de un horario uniforme en los estudiantes con el fin de que no se obstaculice el funcionamiento regular del trabajo.

5º.—Creación de motivos de estímulo para la iniciativa personal y el interés de los alumnos hacia el trabajo.

6º.—Promoción de presentaciones extraordinarias para estimular las habilidades y promover la competencia.

# VIDA PLENA

Por MARIA OLIMPIA DE OBALDIA

*Vida, tú me ofreciste cáliz de miel y acíbar  
que yo bebí sin prisa, con sentido fatal:  
el amor entre zarzas hizo triunfar sus rosas  
y el dolor escondido dió vigor al rosal.*

*Encendiste una estrella en mi cielo sombrío  
y pronto la cubriste con gajos de ciprés.  
Me ceñiste las sienes con laureles y mirtos  
y escondiste la espina entre mirto y laurel.*

*Me llevaste a las cumbres... me lanzaste al abismo...  
me dejaste en las playas inmensas del Dolor  
siempre con la violencia de un viento huracanado  
(y era mi alma en tus giros un pétalo de flor).*

*No he de llamarte mala pues fuiste generosa  
ni proclamarte buena porque eres asaz cruel.  
Tú tienes los crisoles gigantes del misterio  
y cumples un mandato que no sé comprender.*

*Los dones que me diste son parte de mí misma:  
¿qué fuera yo sin ellos mañana como ayer?  
Las flores no se han muerto pues queda su perfume  
y el rocío se hace perlas sobre el viejo ciprés...*

*No puedo maldecirte. Más bien yo te bendigo.  
Tú fuiste recia, plena en amor y en dolor.  
Digna de mi destino seguiré sin temores  
hasta que diga ¡basta! la clemencia de Dios.*

# Tres Canciones Inéditas de Demetrio José Fábrega

Demetrio José Fábrega, joven poeta panameño, nacido en el año de 1936; ha viajado por casi toda Europa y por el continente americano; poseedor de una vasta y amplia cultura, ha dedicado lo mejor de su intelecto al cultivo de las letras, en las cuales ha sobresalido, dentro y fuera del país; ha ganado dos veces el primer premio "Ricardo A. Miró", Sección Poesía. Sus poemas han merecido la crítica favorable de grandes cultores de este arte, entre ellos el poeta cubano Nicolás Guillén, quien tuvo frases elogiosas para su libro "Cuerpo Amoroso". La Revista "LOTERIA", presenta hoy a sus lectores tres canciones inéditas del poeta Fábrega, escritas especialmente para esta publicación.

## CANCION PRIMERA

*Torpe tu pie y blanco, desnuda,  
entrabas a las lunas ebrias,  
y en puertos de mapas perdidos  
tu copa de quimera ardía.*

*Y adónde, adónde el verde prado  
que demoré en tu cabellera,  
durmiendo con tu blanco brio,  
huertos sin paz, tus muslos suaves,*

*Adónde, adónde los cielos inertes,  
jaunos y muertes, y el rojo filo  
de tu cuerpo lejano, y las islas  
que armaron mi cantera viuda,*

*Hoy, en tu boca un ramo de puñales  
gime, y aparta tu vientre fino,  
con la noche de pronto cayéndose  
sobre las separadas costas.*

*Sobre los trinos, los lagos, las fuentes  
estaremece su yelmo de exilio,  
y el cielo ahogado de pronto duerme  
toda la arquería pálida.*

## CANCION SEGUNDA

*De dónde tu fuga me pide,  
huésped y bastión del año,  
tus telas de llanto cubriendo  
una a una las muertas mañanas.*

*Dame tu lengua de oro, tímida,  
cuando la noche pase enferma  
y todo el coro de tu furia  
esté en mi corazón con sueño.*

*Borra con doliente capa  
los crímenes acumulados,  
mis casas de congoja drena,  
iza los trapos del olvido.*

*Sobre tu espejo, alguien, en vela,  
cortando tus cabellos fúnebres,  
y acamodando locamente  
violetas y lagos marchitos.*

*Alguien en tu espejo estorba  
trenes de la luz callada,  
en la hoja sombría mirándonos  
con otras trizas del tiempo*

## CANCION TERCERA

*Una corona con raíces, o sólo  
con una aguja, con un lirio malo,  
con el retrato de tus armas rompe  
las lámparas de ceniza.*

*Rosa entre gritos y cóndores,  
tu cuerpo reclama en la aurora,  
de tu alcoba los arrecifes  
saludan los navíos muertos.*

*Es que tanta manera para el aire  
que usó mi piel y el mundo apaga,  
mientras tu desnudez cruzando  
anuncia las voraces flores.*

*Tanta manera rara acojo  
para cantar por tu cintura,  
pero caen las quebradas cuerdas  
del alma sin tu prontitud.*

*Llégate en el rostro vago  
de mi tocada rebeldía,  
y levanta tu risa de nieve  
por todas las tierras gastadas.*

*Levanta, levanta tu nombre,  
mapas, escombros, calendarios,  
regando con su tul, derramándolo  
como un potro verde en la lluvia.*

*Ensayo:*

# Destino Geográfico y Perspectiva Histórica del Istmo

Por RUBEN LUIS GARCIA R.

\* \* \*

## INTRODUCCION

Fué el doctor Octavio Méndez Pereira quien sostenía que, debido a esa particular situación geográfica de Panamá y al hecho de que a través de ella cruza la vía interoceánica, nuestros nacionales habían ido adquiriendo una psicología de tránsito, producto del constante cruce por el Istmo de ideas y costumbres extranjerizantes, lo cual iba contribuyendo, a pasos agigantados, a que se fuera diluyendo su concepto de nacionalidad. Y equivocado no estaba el ilustre hombre panameño, pues nos hemos ido convirtiendo en los receptores de esa serie de ideas disímiles y extranje-rizantes sin, por otra parte, tratar de crear las necesarias defensas culturales, políticas y psicológicas contra el embate de esas corrientes, tendencias e ideas.

Este hecho se hace sentir en todos los órdenes de la vida panameña. En lo económico, vemos como nuestros gobernantes —con muy pocas excepciones— se han olvidado de la explotación de las riquezas naturales para fundamentar las actividades fiscales en el comercio canalero; existen, incluso, varios teóricos y defensores de la economía canalera que esgrimen muy bien hilvanados, pero errados, conceptos en apoyo de sus teorías. Claro está que estos teóricos son en su mayoría personas dedicadas a los menesteres comerciales y con una mentalidad citadina que les enferma de miopía y que, interesadamente, ponen al servicio de sus negocios y de sus intereses comerciales todo un andamiaje teórico basado en sofismas y adulterados hechos económicos.

En lo político, basta revisar la historia de nuestra República para darnos cuenta de que nuestros gobiernos, —casi en su totalidad— han mantenido siempre una posición que no se compagina con las más caras as-



piraciones nacionales, sobre todo en lo que se refiere a nuestras relaciones internacionales. Este es un mal que nos viene desde nuestra independencia de la Madre Patria; pero, como muestra un botón: El estudio desapasionado y objetivo de los instrumentos legales que nos unen a los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo, así como la actuación de quienes han tenido en sus manos la política panameña en ese sector de la vida internacional del país, nos revela un constante afán de congraciarse con los estadistas nortños, fundamentada esa actitud en el convencimiento de que sólo de esa manera se puede llevar a la República por el camino de la prosperidad económica y fiscal.

En lo social, hemos adoptado las costumbres, las ideas y la tradiciones de otros países del orbe, las cuales han sido traídas a nuestras playas por inmigrantes de esas nacionalidades. Es de notar, también, que por el enclavamiento del Canal en nuestra tierra, nuestras costumbres se han ido norteamericanizando de tal manera que hemos perdido el respeto por muchas de nuestras más caras instituciones y que la imitación de las costumbres y actividades de nuestros vecinos de la Zona del Canal se hace cada vez más patente.

Es así como vemos que nuestros adolescentes, nuestras mujeres y nuestros hombres actúan a usanza y semejanza de los norteamericanos. El impacto de las costumbres y de las tradiciones gringas nos ha ido envenenando hasta el punto de que ya casi que nos hemos formado una personalidad distinta a la netamente panameña; personalidad que es el producto de esa mentalidad canalera. En nuestras escuelas y en nuestros centros juveniles y sociales, verbigracia, se hacen fiestas y actividades que son una perfecta copia al carbón de las de nuestros vecinos allende la Avenida Cuatro de Julio; y una invasión de "shorts", "slacks", "pantalones de mecánico", "chicle" y "Coca-Cola", se ha ido infiltrando en nuestras ciudades - y hasta en nuestros campos— que ya el ambiente panameño se nota pesadamente grávido de las corrientes extranjerizantes que nos trae el Canal.

## I VISION HISTORICA

### 4. Descubrimiento, Conquista y Colonización:

Fué en los albores del siglo XVI cuando Rodrigo de Bastidas llegó a costas istmeñas. Desde ese entonces, pudiera decirse que comenzó el viaje del Istmo: lo atrayente del paisaje costero, la exhuberancia de su vegetación y la acogedora abundancia de sus playas abrieron el camino a subsiguientes exploraciones. Más tarde, con el descubrimiento del Mar

del Sur, por obra y gracia del arrojo y la ambición de Vasco Núñez de Balboa, se comenzó a pensar en la explotación de la privilegiada situación geográfica del Istmo; situación que de privilegiada ha venido a ser el mayor dolor de cabeza de los panameños.

Durante toda la época de la conquista, y luego de la colonización, Panamá fué la tacita de oro celosamente cuidada por la Corona Española. La riqueza de su suelo; la abundancia del metal amarillo; la civilización y la cultura autóctonas, eran factores que contribuían al celo de la Madre Patria por su colonia istmeña; pero, sin embargo, otro factor más importante contribuía a ello: la especial situación geográfica de Panamá que permitía tomar su suelo como base para la conquista y colonización de otras tierras americanas; la navegabilidad de sus ríos y lo estrecho de su continente hacían de ella el puesto de avanzada ideal para toda actividad política o comercial que quisiera emprender la corona española.

Basta sólo recordar las famosas ferias de Portobelo, emporio de riquezas y de comercio a donde convergían todo el boato y toda la prosperidad del mundo de aquella época. Pero, al mismo tiempo, es curioso recordar que ya desde aquel entonces también convergieron al Istmo los piratas de todas las nacionalidades con el fin de hacerlo víctima de sus depredaciones y de sus rapiñas. Terrible destino el de este país, signado en sus entrañas telúricas por la Madre Natura!

#### *B.—Época Canalera: el Canal Francés y el Canal Norteamericano:*

Con el advenimiento de la independencia americana y con la voluntaria unión a la Gran Colombia, por parte de nuestro país, el panorama político y económico de Panamá cambió sustancialmente. Ya no era entonces Panamá la tierra de promisión para las grandes conquistas políticas; era entonces la tierra prometida para la ejecución de empresas y aventuras comerciales que nacían del obligado cruce de todas las corrientes migratorias que dejaban a su paso una gran afluencia de dinero y, por ende, de vetas comerciales hasta ese momento no explotadas.

Es la época del descubrimiento de los placeres de oro de California: la época en que pasan por el Istmo aventureros de toda laya cegados por el resplandor del oro descubierto en las estepas californianas; es la época del dólar fácil y del enriquecimiento rápido y casi mágico; pero, también es la época en que va quedando en el sentir de los panameños un sedimento extraño: las costumbres y las ideas de los conquistadores, ya no hispanos sino norteamericanos.

No obstante, y con todos los males que nos trajo la unión a Colombia —que sería materia de otro estudio— lo que nos interesa señalar en

este trabajo es el hecho de la cultura y la educación del panameño de esa época. Podría decirse que durante ese tiempo había —exactamente como ahora— tres grupos sociales, a saber: la aristocracia o la alta burguesía comerciante; la hoy llamada clase media o pequeña burguesía; y, el pueblo.

Los pertenecientes al primero, por su alto poder económico y por sus vinculaciones políticas y comerciales, podían enviar a sus hijos a hacer estudios en las grandes capitales sudamericanas; los pertenecientes al segundo tenían que contentarse con abreviar en los conicimientos que esos estudiantes traían al regreso al país; y, los del tercero, tenían que lograr su educación de las escuelas públicas oficiales, que en ese entonces era muy deficiente.

Pero, más tarde —después de una serie de movimientos armados y de varios conatos de separación— Colombia se vió precisada a considerar seriamente los problemas del Departamento; además de ello, sus propios problemas económicos eran tremendos. De esa conjugación de factores surgió, indudablemente el convenio para la construcción del canal por los franceses.

Al llegar los franceses a tierras istmeñas traen con ellos las costumbres y las ideas de la Europa del pasado siglo que encuentran terreno abonado en esa mentalidad —dúctil y abierta a todas las ideas y a todas las corrientes—, que el hado geográfico ha impuesto a los panameños.

Es así como la moda europea se va adentrando en el ambiente panameño. Poetas y escritores piensan y hablan en francés; estadistas y políticos adoptan las poses y las actitudes de los políticos y estadistas europeos; los artículos y los productos del viejo continente invaden el mercado istmeño; y el impacto de la nueva moda rebota una y otra vez, en incansable golpetear, sobre las tradiciones y costumbres locales.

Por otra parte, un constante emigrar hacia la vieja Europa, por parte de los jóvenes panameños, contribuye a que nuestra juventud se vaya moldeando en las costumbres europeas y que, —a su regreso— vayan perpetuando esas ideas y costumbres en el sentir de sus connacionales. Además de ello, el auge económico que significa la llegada de los franceses para abrir la vía interoceánica, va acostumbrando a los panameños a la vida fácil y sin problemas de dinero, lo cual los hace encerrarse en un laizecorferismo que se manifiesta en todas sus actividades, olvidándose —de tal manera— de crear los anticuerpos contra el impacto del galicismo de moda.

Posteriormente, con el fracaso de las obras del Canal por los fran-

ceses y la venta de la conceción a los norteamericanos, un nuevo flujo ideológico modifica la vida y el sentir del panameño. Radicalmente cambia la moda ambiente; la prepotencia de la nación nortea en los destinos, no sólo de la América, sino del mundo, se manifiesta con más intensidad en el Istmo. Como nuevos conquistadores, esgrimiendo la espada del dólar, llegan los gringos a tierras istmeñas y van cambiando, casi de golpe, todo el panorama topográfico e ideológico de la República

Con la apertura del Canal, nuestras ciudades puertos terminales de la vía acuática se van cosmopolitizando: una ligera mirada a las avenidas principales de Panamá y Colón dan pie a este acerto. El comercio canalero, en manos de chinos, indios y turcos, va extendiendo sus tentáculos por las principales arterias citadinas y el constante flujo de turistas de todas las partes del mundo va sumergiendo al panameño en un maremagnum de costumbres y de tendencias rotuladas de diferentes nacionalidades.

Sin embargo, el dólar se impuso desde un primer momento: las famosas "marinadas" que constantemente llegan al país, se van imponiendo económica, política y socialmente. Las prensas de la Casa de la Moneda norteamericana no cesan de producir sus soldados rectangulares que van invadiendo el campo de todas las actividades panameñas.

En el campo de la educación, por otra parte, el influjo norteamericano se hace sentir con gran fuerza. No sólo las personas pudientes envían a sus hijos a estudiar a los Estados Unidos, sino que nuestros gobiernos van importando las ideas pedagógicas y la técnica norteamericana. Se abren escuelas en la zona canalera y los hijos de los empleados del Canal reciben su educación en ellas. Como se ve, pues, los Estados Unidos no dejan suelto ningún cabo: se van apoderando del sentir y de la vida de los panameños en todos los órdenes.

### *C.—La Segunda Guerra Mundial*

Como consecuencia del estado de hostilidades entre el Eje Roma-Berlín-Tokío y las llamadas naciones aliadas, los Estados Unidos de Norteamérica se vieron precisados a emprender la construcción de un tercer juego de esclusas y de otras obras que pudieran facilitar la defensa del Canal, en caso de agresión por las potencias enemigas. Esta circunstancia planteó una serie de situaciones muy especiales; entre ellas, la de la consecución de la mano de obra necesaria para emprender esos trabajos.

El mayor obstáculo lo presentaba el hecho de que en los Estados Unidos era muy difícil contratar el contingente humano necesario por cuanto que, debido al estado de guerra existente, no había gente en disponibili-

dad para ese trabajo. Ello sólo dejaba una oportunidad: contratar esa mano de obra en algunos países de América hispana donde, debido a razones económicas, esta era más fácil de conseguir. De esa manera, se volvió la vista hacia los países centroamericanos, donde se podía conseguir esa mano de obra barata y fácilmente adaptable a las condiciones del trabajo y al medio donde éste se iba a efectuar.

Fué así como una marejada de ciudadanos de Centro América llegó a tierras del Istmo, contratada para llevar a cabo las obras proyectadas. Pero, además de esa cantidad de personas, faltaba aún una gran porción de braceros que, lógicamente, podía ser contratada en nuestra República, pues contaba con las mismas cualidades que la contratada en Centro América; a saber, la fácil adaptabilidad y lo barato de su costo. La mayoría de esas personas fueron reclutadas en el Interior de la República, donde se contaba con una gran cantidad de gentes dispuesta a abandonar sus tierras y sus labrantíos cegada por el brillo del oro abundante y de la ganancia fácil. El verdor del dólar fué pavimentando el camino del éxodo campesino hacia las ciudades terminales del Canal, y los campos y las rozas quedaron abandonadas, o en manos de los acaparadores de tierra que, con una visión más amplia que el hombre del campo, ignorante y sin ninguna educación, no supo prever la tragedia que luego tendría que vivir, a la terminación de las obras canaleras.

Pero si el hombre campesino abandonó sus montañas, sus valles y sus potreros, la soldadesca yanky fué adentrándose en esas montañas y en esos valles. A lo largo y a lo ancho de toda la República fueron proliferando las bases de defensa y los soldados norteamericanos llenaron con sus voces el ambiente interiorano, y no fueron pocos los que dejaron prole en los bohíos y chozas esparcidas por las campiñas panameñas.

Mientras eso sucedía en el campo, en las ciudades los montunos y las cholos panameños se prostituían en un aquellarre de dólares, de fox y de placeres crapulosos. Nuestras principales arterias comerciales se llenaron de cantinas y de centros de diversión y de prostitución: la marejada del dólar había invadido las calles panameñas y negros, gringos y cholos danzaban al compás de ese canto de sirena. Durante toda esa época se habló, se pensó y se actuó en inglés. Nuevamente la posición geográfica de Panamá le trajo el impacto terrible de las costumbres y de los hábitos extranjeros; sólo que esta vez el influjo fué más fuerte y sus consecuencias más duraderas.

Sin embargo, un brote de nacionalismo puro y sincero, que nació como contrapeso a toda esa situación, fué dando en el ánimo de todos

los panameños; y en el mes de diciembre de 1947, presionada por un pueblo que se sentía celoso de su soberanía y su nacionalidad, la Asamblea Nacional hubo de rechazar un oneroso convenio internacional donde se cedían porciones del territorio panameño a la América del Norte.

Después, con los rigores de la post-guerra, el campesino nuestro golpeado por la ciudad y por la miseria de la imprevisión; enfermo de todos los males; delibitado, en fin, por la tragedia de sentirse abandonado en un ambiente hostil donde se le regateaba la tranquilidad y felicidad del triunfo, a la cual él también tenía derecho, volvió sus ojos hacia el campo. Pero ya no era el mismo: los terratenientes habían acaparado todas las tierras y él mismo ya --deformado por su estada en la ciudad-- no sabía amoldarse a la vida de la campiña; sus hábitos, sus costumbres, y hasta sus vicios eran otros. Por eso no era más que un paria en su propia tierra: un pobre ser angustiado y dolorido por la vida. Se había cumplido un ciclo más del fatal destino geográfico del Istmo.

Hoy, ya menguada una generación, el panameño vuelve a sufrir el impacto terrible del dólar y de la costumbre norteamericanas. El programa llamado del Punto Cuarto, ideado por los norteamericanos después de la última guerra, ha ido adentrándose en todos los órdenes de la vida nacional. Los organismos internacionales, dominados por la potencia nortea, se han ido infiltrando en todas las actividades de los hispanoamericanos. En Panamá, el problema sigue siendo más grave que en cualquier otro lugar de la América. La proximidad del Canal; un sistema económico dependiente del capitalismo nortea; circunstancias especialse, derivadas de la situación de la vía interoceánica en el Istmo; y una serie de situaciones más, hacen que para nuestra República el problema sea mayor.

La situación del panameño de hoy día sigue siendo la misma, --proporciones guardadas-- que la del panameño en épocas pasadas. Estamos viviendo una copia casi perfecta del original de nuestros vecinos de la zona canalera. Hasta en nuestros campos se siente la influencia norteamericana: nuestros jóvenes campesinos se olvidaron de la falda de zaraza y del pantalón chingo; hoy se visten de "slacks" y de pantalones de mecánico; nuestra habla se ha ido lledando de giros ingleses formando un curioso argot que ha ido carcomiendo los cimientos de nuestra lengua y de nuestros regionalismos tan pintoresco y de tan buen gusto.

Sin embargo, a las ciudades principales de la República han ido llegando las influencias de la Universidad y una juventud, estudiosa y preocupada de nuestro verdadero destino, se ha ido regando por todo el área del país. Cada maestro; cada profesor que recorre las escuelas de la Re-

pública, es un soldado más en busca del destino histórico de Panamá. La preocupación de la nueva generación de intelectuales panameños por buscar y encontrar la esencia de la panameñidad, dan fé de este propósito y llenan de optimismo a quienes se han detenido a meditar sobre lo que hemos tratado de exponer en estas líneas.

#### *D.—Conclusiones:*

Esta es, a grandes rasgos, la biografía ideológica de Panamá. Es el viacrucis impuesto al Istmo por su hado geográfico. Pero será —al mismo tiempo —la contribución panameña a la historia del mundo porque las condiciones bajo las cuales ha vivido el Istmo desde su descubrimiento, son la mayor seguridad de que todo ha de cambiar. Históricamente Panamá está buscando su verdadero destino.

Apenas a la vuelta de la esquina del primer tramo del siglo veinte, el mundo se va enrumbando por senderos distintos. Con el desencadenamiento de las fuerzas atómicas; después de dos conflagraciones mundiales; al borde del colapso por obra de una guerra de nervios y de depresión económica, el mundo entero vuelve sus ojos hacia la América hispana y ésta va tomando conciencia de su importancia en la vida del universo.

Por ello es por lo que hay que confiar y tener optimismo y fé en las reservas morales de la América nuestra. Es por ello, también, por lo que podemos ver hoy que se van conformando una filosofía netamente americana que va fundamentando la nueva historia de América. Y es por ello, precisamente, que confiamos en el despertar del Istmo nuestro y en que éste ha de encontrar el camino de su verdadera historia y los derroteros de su verdadero destino.

## *Evocaciones:*

# Hallazgo de Dos Ciudades

Por JORGE ARTEL

Os habla desde estos micrófonos de la Emisora Fuentes, en Cartagena, un temperamento emocionado a quien seduce con violencia el espectáculo del mundo. Cada vez que con mis ojos he querido asomarme a los paisajes desconocidos, el corazón se me ha hinchado como una bombarda de emociones y he sentido dentro de mí derramarse la dulzura inefable de las campañas crepusculares, que alargan sus voces en los campos dorados, o el verde convulso de los pajonales inmensos o la soledad inconsolable de la sabana o la inquietud morbosa de las grandes ciudades. Porque viajar es la manera de tomarle un reportaje a la vida y cada viaje del hombre por los parcelas inéditas de la tierra debe crear un nuevo ensueño en su espíritu y tener la virtud de conmoverlo. Sin una gran capacidad admirativa no habrá nunca viajeros. Las geografías extrañas y desconocidas deben sacudirnos como a una verde y profunda ramazón, para que de nosotros caigan nuestras ansias y sintamos desgarrarse las confidencias del viaje como las manzanas cayendo de la mano de Antoñito El Camborio, sobre las aguas del Guadalquivir, hasta cuando las puso de oro.

Yo traigo aún en los ojos el film maravilloso de un país y en todo yo metido el cascabel de sus brisas porteñas, esas brisas de invisibles y crispadas manos que peinan afanosas la cabellera de los árboles y agitan las banderas cosmopolitas que decoran los oscilantes mástiles frente a los muelles abigarrados, en donde se mueve una oscura masa de humanidad vertiginosa y febril. Vengo del verde mar lejano en que surge, otra venus mitológica, —oh, moderna realización del mito griego!— la metrópolis istmeña, la Panamá cordial, deslumbrante, y armoniosa, ante la que se tiende, a la manera de un anticipo sorprendente, una alfombra de luces, ebria de vida y alegría, que se llama Colón.

### *El Arribo*

La mirada viajera se enreda en el puerto de Colón entre unas palmeras azulosas que quisieran ser verdes. Azul, limpia, completa, la bahía nos abre sus brazos de piedra y nos devora con todo y barco, como si



fuera un monstruo hermoso, plácido de voluptuosos arrobamientos. Entonces echamos a andar por aquellas calles sombreadas de balcones, por cuyos portales transita una multitud que parece arrancada a la leyenda de la torre de Babel. Mujeres blancas y mujeres morenas. Mujeres como juncos, altas, irresistibles como movilizadas panoramas tropicales. Mujeres que son verdaderos pedacitos de sus propios países, átomos humanos florecidos de sugestión y plenitud. Mujeres negras, mujeres pálidas, con esa intensa palidez que tiene su procedencia en los excesos, mujeres lentas como un suave movimiento musical. Mujeres, de todas las latitudes y expresiones, cruzan ante nuestro paso, enredándonos en un hábito de pecado, de adulación o indiferencia. Mujeres envueltas en el aura de su íntima angustia a quienes rodea una atmósfera de sugerencias frustradas, como si pertenecieran a un mundo de aventuras, a un mundo irreal. Mujeres, en fin, bajo el peso de su propia belleza, perfumadas por la alegría de vivir, que arrastran la tentación como una cadena. Y flotan en el aire lleno de música las palabras. Y las palabras son pronunciadas por labios suramericanos, de un acento melodioso que nos recuerda la patria. Y son dichas también por labios nórdicos y entonces evocan los calendarios cromáticos que vienen de Hamburgo o de Colonia. Y dichas también por labios orientales, como los de esas japonesitas fragantes que ondulan en los poemas sensuales de Li-Tai-Po. Y Francia y Rusia y Grecia y todos los países, en confusión casi frenética, se estrechan y confunden en los hombres y en las mujeres de la calle y en los hombres y en las mujeres del bar y del cabaret...

#### *Noción de la noche colonense*

El cabaret es un mundo que gira entre sedas y perfumes. Sus ríos son de cerveza, de whisky y de Champaña. Y posee la geografía azarosa de sus hembras, con caminos de música y locura. Dentro de él los hombres podemos perdernos o sobrevivir. Para tomar el pulso a la alegría humana es necesario saber de qué color son las mejillas y las orejas de las mujeres a la hora en que el reloj ha asesinado seis veces a la madrugada. Porque el cabaret es el aliado fraternal de la mañana. Cuando él se oculta, para aparecer más tarde, los hombres se quedan de lazo con el día, cuyo ritmo no hay poder ni fuerza algunos capaz de hacer interrumpir.

Y ese ritmo es el ritmo de la vida en Colón. Ritmo hallado por la necesidad de subsistir y el anhelo de gozar. Porque allí el trabajo y los placeres se entrelazan como si trenzaran la mecha que cada cual pone a arder en la lámpara de su vida. En Colón se trabaja rudamente. La lucha por el dólar es incesante, pero esa conciencia ligera, esa gran ca-

pacidad de alegría, ese sentido ameno de la existencia, que habita en cada hombre, hace leve el sentido de la lucha. Y la atenúa, y la convierte en una especie de amable deporte. Que eso es el hombre en Colón! Un entusiasta deportista del trabajo, que ha sabido mezclar su juego con la asistencia al dancing, al bar y al círculo social. Por eso aquella humanidad no se fatiga. Porque ha aprendido el secreto de succionarle los pezones a la vida, para quitarle lo que ella puede dar. Trabaja y vive. Hay un equilibrio vital que la sostiene con una eterna sensación de juventud y de frescura.

Sin embargo, aquella hermosa tierra tiene derecho a sus tragedias. Por eso un gran escritor panameño, Federico Tuñón, la llamó el corazón de la república atravesado por los siete pecados capitales. Entre ellos el pecado capital de su no costa: la más alta tragedia de Colón...

Hablo de Colón, de aquel Colón nativo sin pigmentaciones ajenas a sus raíces hispanas. Porque por sobre él flota otra humanidad oscilante que llega y se va en los buques que parten para todos los caminos del mundo.

### *El otro Colón*

Una super-estructura humana movediza y fluctuante, que imita dentro de su alta temperatura cosmopolita, el acompasado movimiento de la marina resaca. Y aquel Colón nativo difícil de hallar, pero que existe, sin gringos ni complejos imperialistas, es hospitalario, generoso, noble y bueno, como los pueblos que germinaron en las tierras cordiales de América. Tiene sus hombres representativos, como Gil Blas Tejeira, por ejemplo, sus grandes espíritus —y aquí un recuerdo para aquellos donde fui acogido— sus hogares latinos, su tipo de casa dentro de la cual prospera la familia que crece sobre bases de virtud y de trabajo. Que no es Colón un gran bazar de hindúes ni un cabaret con calles, como ingenuamente suponen muchos de mis compatriotas, que no han tenido la fortuna de descubrir el espíritu auténtico de la ciudad. Porque para penetrar hasta él es necesario violentar las trincheras del extranjerismo inmigrante, aquella cosa que puede ser simpática, pero que a la postre es fatal, y la cual consiste en que allí existan más extranjeros y menos colonenses.

Una tarde cualquiera, en derredor de una mesa de café, o a la mesa de un hogar, el elemento colonense se encuentra frente a frente. Y entonces parece que a su propio contacto, revivieran las fuentes del ingenio que nuestros pueblos todos heredan de la vieja madre española. Y hay un tránsito de frases ágiles y una colección de retruécanos, y un humor de buen gusto y una risa franca y sincera y un algo que nos hace pensar en que aquello tiene su mentalidad, tiene su espíritu y conserva su temperamento. Es la ciudad de Colón, que a veces, cansada de ver pasar caras

extrañas y de vivir emociones extrañas resuelve buscarse por un momento para verse a sí misma, y vivir sus propias emociones.

Dentro de aquella movilidad urbana, dentro de todo aquel vértigo y de aquel ajeteo mecánico, por detrás de todo el aparato pintoresco que la adorna y hasta de todos los vicios de que se la supone culpable, la ciudad tiene, inmaculado y latente, puro y limpio su corazón nativo, su corazón de pueblo americano.

### *Presencia de Panamá*

A la ciudad capital, Panamá, puede hallársela más fácilmente y mucho más pronto que a Colón. Tendida sobre el Istmo como una arrogante metáfora de luces, nos da la impresión física de algo sencillamente maravilloso y deslumbrante. Sin embargo, su hispanidad se deja sentir a través de sus hombres, en quienes se actualiza ahora la preocupación de realizar el balance intelectual de la república. Una generación de temperamentos magníficos, que encabezan Rogelio Sinán, Diógenes de la Rosa, Federico Tuñón, Rodrigo Miró, Juan Antonio Susto y algunos más, jóvenes aún, como José María Sánchez B., Mario Augusto y otros, abren hoy el nuevo ciclo de la investigación histórica, literaria y científica en Panamá, en orden a localizar el curso accidentado de las inquietudes espirituales de ella. Porque este país fué el eslabón perdido de la cultura suramericana. Sin hablar de la precaria situación intelectual de la colonia, Panamá padeció, con el movimiento separatista de 1903, un largo y oscuro paréntesis. En que su escasa cultura quedó ahogada bajo el arrollador impulso de fuerzas despreocupadas para las cuales no interesaban los problemas fundamentales de la inteligencia. Y vinieron un desequilibrio y un vacío en la historia literaria de Panamá, la cual urge alinderar definitivamente, para definir con toda claridad su actitud espiritual y sus posibilidades estéticas. Rodrigo Miró, una cultura histórica y un gran temperamento artístico, acaba de ordenar la antología de los poetas panameños, ofreciéndole así a los países de habla española una versión exacta de la lírica panameña, la cual nos viene a confirmar con plenitud que aquél país no es sólo una zona de intervención imperialista ni un emporio de hospitales donde las gentes van a dejar su apendicitis, sino un centro de alta intención normalista, donde no son escasos los grandes profesores como los señores Moscote, padre e hijo, los grandes pedagogos y los colegios de técnica organización.

### *La cuestión cultural*

El movimiento cultural de Panamá es tan preclaro como el de cualquier otro país de nuestra América. Desgraciadamente, a no ser por la antología de Rodrigo Miró, hoy se hubiera quedado desconocido, Rogelio

Sinán es el joven maestro de la poesía vanguardista de Panamá, pero ha declarado que no hará más versos. Este hombre nuevo, que le ha dado la vuelta al mundo, ha representado a su país en muchísimas ocasiones fuera de la patria y quiere ahora —empresa dura— representarlo en el mismo Panamá. Como jefe del Departamento de Bellas Artes, Rogelio Sinán llevó a cabo una labor de incalculables proporciones para la vecina república. Ha comenzado por crear un ambiente especial a su labor, por crear una conciencia cultural, por hacer que el país ame los problemas de su cultura, que le tome interés y le tome emoción. Verdadero espíritu metódico, a comenzado por el principio y actualmente su departamento se ocupa de precisar algunos detalles importantes de la antigua Panamá, cuyas ruinas se encuentran a unas siete millas al suroeste de la moderna ciudad. Gran principio para un país que se busca así mismo, es el de regresar hacia sus ruinas, porque ellas son como el punto de partida de su historia. Panamá volviendo hasta los paredones calcinados de la catedral española, volviendo hasta su aljibe, hasta sus calles empedradas, apenas presentidas bajo el lodo o la grama, es un símbolo de lo que debe ser América, este continente fabuloso, pero perdido dentro de sí mismo, que aún no ha terminado de encontrarse.

Quienes queremos mirar con optimismo esta cruzada espiritual emprendida por la intelectualidad panameña, estamos seguros de que pronto la mentalidad del país estará orientada definitivamente en lo que respecta a sus problemas estéticos y que habrá conseguido el intelectual istmeño vincular el pueblo a su obra, lo cual es de trascendental importancia, en estos momentos históricos en que toda cultura debe tener un roce humano, desde luego que la significación de la cultura sería nula si la masa no recibe su influjo más directo.

### *Intuición de un futuro*

Se avecinan para Panamá grandes días de resurgimiento espiritual. Este hallazgo lento, este incesante buscar y más buscar, esta sed de investigación que ahora estimula la sensibilidad de los intelectuales panameños, es el alborear primero de una gran aurora magnífica y esplendorosa, que ha de hacerse muy pronto mediodía, porque hay voluntades y espíritus clarísimos y porque América entera mira con simpatía los trabajos efectuados por hombres como De la Rosa, Miró y Federico Tuñón.

¡Tened fe, señores, en los pueblos que aman a sus poetas! Y Panamá enloquece conscientemente entusiasmando cada vez que piensa en Ricardo Miró, hasta el punto que ya ha comenzado a pensar en el monumento que muy pronto ha de levantarle en la plaza principal de aquel lugar. La sombra de ese monumento cobijará los sueños y las inquietudes de toda una nueva generación, mortificada por el desco candente de arri-

har sus esfuerzos hacia puertos definitivos, para crearle un perfil de pureza a la patria panameña.

Debo hablar aquí del sincero afecto que siente el panameño en general por Colombia y por todas sus manifestaciones humanas. La sensación que un colombiano experimenta al tratar a los círculos panameños o colombianos o al hombre de Colón o Panamá de manera aislada, es una sensación sencillamente fraternal. Para el colombiano, Panamá se entrega sin reticencias y tiene abiertas de una manera entera las esclusas de su alma. En toda mano panameña que durante mi estada en el Istmo me tocó estrechar, sentía una cordialidad calurosa, una efusión que pocas veces se siente hasta en el mismo interior de nuestro país. Y es que el panameño tiene con el colombiano, pero muy en especial con el hombre de la costa, una gran afinidad humana que los nivela y los coloca en un plano espiritual de identificaciones.

Persevera, con una constancia noble en todo panameño, el afán de hacer que el visitante se traiga una grata impresión y los mejores recuerdos de su patria. Todos a porfía se agrupan en derredor del viajero y lo colman de atenciones sin fin, le reclaman y le hacen suyo durante el tiempo de su permanencia. Se multiplican las atenciones personales y sociales y uno conoce el bar, el cabaret cabrilleante de luces y de voces argentinas, lleno de cantantes de todos los países, de artistas diversos, de lujos y de fugaz esplendor. Conoce uno de los hogares señoriales o modestos, los apartamentos en donde los solterones han tenido la coquetería varonil de instalar su libertad. Y todo el país va pasando como un *trailer* en colores por los ojos asombrados, emocionando el corazón agradecido.

Algo que llena de especial agrado el espíritu del colombiano es la forma cómo se manifiesta la gran descendencia que hay, allá de nuestro país, especialmente de la costa atlántica. En todo panameño existe siempre algo de colombiano. Desde el abuelo que luchó en las guerras civiles o cantó versos al lado de Julio Flores hasta el primo a quien se le recuerda como un punto lejano que algún día pudiera vincularlo al país de los mayores. "Yo tengo mi padre en la calle de San Andrés, en Cartagena." "Mi madre nació en Manga." "Yo nací en Barranquilla." Toda mi familia es colombiana", son expresiones que se escuchan con afecto, porque dichas son también con afecto, a menudo y en cualquier lugar donde se reúnan panameños y colombianos.

El ritmo de la capital es un poco menos apresurado que el de Colón. Esta es vertiginosa, loca, ebria de vida, angustiada, como todo gran puerto cosmopolita. Aquella es, como capital al fin, centro de inquietudes de todo género, y por lo tanto más depuradas en sus emociones colectivas, más sobria y más lenta, lo cual quiere decir, más gallarda y señorial. En Panamá se vive tan intensamente como en Colón, pero la capital ofrece

maneras de cierta parquedad, y sobre todo, si bien es enteramente cosmopolita, es también enteramente nativa, criolla y raizal. En Panamá no abunda la inmigración indeseada —chinos, japoneses—, y el elemento colectivo es en alto porcentaje nacional.

En sus cabarets se advierte el criollismo de la capital donde abunda el tipo mulato y hermoso, cruce de las varias castas raciales que forman la existencia humana en América. Y se advierte también cómo vive aquel país, qué sensación tan espontánea de fuerza y de alegría la da al viajero, hombre de la costa en mi caso, y sin embargo de una ciudad como Cartagena donde, a pesar de sus cuatro siglos de fundada, *la alegría es culpable*, como en el verso de Hugues.

### *Algo sobre la música de Panamá*

Los aires típicos son la mejorana y el tamborito. El tamborito panameño es muy parecido a lo que entre nosotros denominamos bullerengue, con las mismas características de afirmación en los compases y de agilidad en los movimientos. Con mucho de torbellino, es sin embargo una música que a veces se adentra al espíritu, porque tiene sus dejos humanos y encaja dentro de la sensibilidad popular, de la cual es producto.

Pero la mejorana, música campesina, indígena, es más bella y más dulce. Pocas veces mis ojos han escuchado algo tan delicado, tan tierno como la mejorana panameña. Su compás es bastante parecido al del punto guajiro y al de la décima colombiana, con la diferencia de ser mucho más lento y de variar al final, buscando delicadeza, hasta alargarse rompiendo la medida para recuperarla al comienzo en cada copla. Algo significativo, que dice mucho de las grandes capacidades estéticas del pueblo panameño es que ama su música, siente devoción por ella, la propaga y la defiende. El panameño no consentiría que se confundiese, por un detalle de falta de cultura un punto guajiro con una mejorana. Y hasta cuando su obcecado interlocutor no ha comprendido bien la entonación, el contrapunto, las variaciones, los compases, y si posible es, hasta el acompañamiento, no deja de explicarle. Una vez conseguido su objeto puede marcharse con una gran satisfacción en el alma, seguro de que ha hecho patria panameña. Es una gran manera de concebir el amor a la tierra a través de la música que ha emanado de ella, a través de todos los afectos circundantes. El poeta nacional, Ricardo Miró, lo dijo:

*Oh patria tan pequeña tendida sobre un istmo  
donde es más claro el cielo y más brillante el sol  
en mí resuena toda tu música, lo mismo  
que el mar en la pequeña celda del caracol!*

*Filosofía:*

## Sócrates y su Relación con la Etica Cristiana

*Por* ALBERTO OSORIO, JR.

Es para nosotros placentero, a la vez que *gratisimo*, escribir unas humildes y sinceras cuartillas sobre el tema arriba mencionado.

Hemos escogido para este trabajo la relación de Sócrates con la Etica de la doctrina de Jesús. Ello es así porque mientras más profundizamos en las enseñanzas de ambos maestros de la humanidad, vemos que entre ellas existe una indiscutible compatibilidad; aunque matizada ésta por las sutiles diferencias que surgieron quizás en las mentes de los venerados profetas del mundo antiguo.

Creemos sinceramente, y lo decimos sin rodeos, que el Padre de la Filosofía y el Fundador del Cristianismo perviven ideológicamente en los espíritus de aquellos que aman la Verdad, que consideran el filosofar como método seguro de clarificar las ideas y viven límpidamente conforme a una ética sin sombras ni mancillas.

No pretendemos en pocas páginas, dado lo reducido de nuestro léxico y conocimientos, hacer una preclara exposición del tópico no mucho menos una brillante tesis académica; pero sí queremos rendir un ferviente homenaje de admiración y gratitud a las figuras de Cristo y Sócrates, cuyas ideas conmovieron a los hombres de sus épocas y que latén perennemente en las múltiples sociedades que forman el universo. Son esas mismas ideas las que fueron causa de intelectual inquietud en mentes tan eximias como San Agustín de Hipona, Renato Descartes, Voltaire y Raimundo Lulio.

Debido a éstas y a otras muchas razones hemos escogido la relación socrática con la ética cristiana como nuestro trabajo de Filosofía que ahora pasaremos a elaborar de manera somera, pero aunando todos nuestros esfuerzos y con la mejor de las intenciones.

## *DIFFERENTES FASES O PROBLEMAS*

### *1.—Sentido Filosófico de las ocho Bienaventuranzas.*

Al fijar la vista sobre el Sermón de la Montaña, nos damos cuenta perfecta de su profundo sentido ético y moral. Jesús predicó a su pueblo la quintaesencia de su mensaje: la pureza de vida y de corazón, la caridad para con el hermano, el consuelo a los afligidos y la pobreza de espíritu que nosotros queremos entender cual una gran modestia intelectual.

Cristo añadía el amor al prójimo que es nuestro vecino, el prisionero y el huérfano. Estas nuevas causaron asombro inaudito en Israel, pueblo que aún no estaba moralmente preparado para recibir en su seno una filosofía tan sabia; una nueva filosofía que indicaba rumbos y derroteros a los países sumidos en las tinieblas de la esclavitud y la ignorancia.

Era un sistema que casi podríamos llamar “inadecuado” para la época en que surgió y que, sin embargo, supo imponer una humilde y paupérrima cruz a las águilas romanas y más tarde venció airosa a la media luna islamita, tendiente a enseñorearse sobre la civilización occidental.

Ocho frases pequeñas, carentes de superfluos adornos y literatura, encerraban una filosofía de luz vivificante sosteniendo la dignidad de la persona humana, eran axiomas defensoras del inapreciable valor del alma que informa nuestro cuerpo mortal.

### *2.—La Influencia Socrática en el Cristianismo:*

Dicha influencia es múltiple y variada. Presentaremos algunos de los más relevantes matices.

1) “Personne ne péche volontairement” ... “La persona no peca voluntariamente”. En estas palabras observamos una discrepancia con la doctrina cristiana, la cual nos explica cómo el ser pensante ejecuta sus actos a conciencia y con libre voluntad.

En Sócrates vemos un preludio de la conciencia (según su actual definición) cuando nos habla de un “daimonion” o especie de espíritu que le transmitía el don de profetizar y además decíale si la acción era o no moralmente lícita. Era indispensable seguir la voz del demonio.

Los principios éticos cristianos nos afirman que la conciencia es el juicio que hacemos sobre la bondad o malicia de lo emprendido.

La inmortalidad del alma. Es la base de ambos métodos de especulación. Un aliento de procedencia divina proporciona al cuerpo vida, pensamiento y sensibilidad.

Una vida de purificación o inquietud filosófica nos harán penetrar, después de la muerte, en el lugar reservado a los buenos, a la celestial man-



sión donde gozaremos de los deleites de la filosofía y la música durante una eternidad.

Idea del cuerpo como cárcel del alma. Cristo y Sócrates coinciden exactamente en esta aseveración.

Los sentidos impiden contemplar la verdad perfecta y la sabiduría en toda la magnitud. Cuando el espíritu se desnuda de las ataduras de la carne, tendrá la visión completa de las ciencias y las artes en grado infinito.

### 3. *Sócrates de Atenas y Jesús de Nazareth conocían la necesidad de sus muertes para defender sus ideales:*

En las Sagradas Escrituras y a través de la mayor parte de los diálogos platónicos, se deja claramente traslucir que en el cerebro de los maestros se acuñaba una moneda preciada: La idea de morir como factor irrevocable de afirmación y consolidación a la prédica realizada sin descanso durante su paso y permanencia mortal en el cosmos.

Es utópico imaginar si Jesús y Sócrates hubiesen claudicado de sus íntimas creencias y convicciones en el supremo instante de la prueba que el Destino inexorable demandaba para confirmar la fé, la verdad y la excelencia de los principios de ética con los cuales aleccionaban a sus discípulos. Sin duda alguna, se habrían derrumbado estrepitosamente los basamentos éticos y morales que pugnaban por prevalecer, pese a las dificultades y escollos similares a graníticas e inexpugnables murallas.

Sabemos sobradamente (y no es preciso exponerlos) los detalles de la pasión de Cristo y del proceso de Sócrates. Ellos fueron los dos mártires de serena expresión que sobre el ara de sus ideales se ofrecieron para edificación y ejemplo de los siglos.

### 4.—*El Respeto que ambos profesaban a la Ley Divina y Humana:*

Sócrates y Jesucristo concedían a la moral un valor universalmente aceptable.

Para ellos la Ley era infalible y la suprema voluntad de la esencia divina que todo lo gobierna.

La pureza de sus vidas, el amor a sus semejantes y la paz de las conciencias no eran otra cosa que el perfecto cumplimiento de los preceptos.

Quien ceñía sus acciones conforme lo ordenaba la Ley se hacía acreedor al respeto de sus conciudadanos y podía llamarse digno hijo de su nación.

Es noble admirar cómo permanece incólume la Ley justa que es piedra angular en el edificio de ideas que son causa motora y llamada poderosa en la consecución de los más caros objetivos que nos imponemos como miembros de una comunidad social civilizada!

*Citas Textuales que nos han inspirado los cuatro tópicos desarrollados anteriormente. Todas las citas principales se han extraído de libros de Filosofía.*

- 1) "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra."
- 2) "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos."
- 3) "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos."
- 4) "Personne ne peche volontairement."
- 5) El "daimonion."
- 6) "...el alma tiene que ser necesariamente, no sólo inmortal sino absolutamente imperecible."
- 7) "Y no razona mejor que nunca cuando no la turba la vista, ni el oído, ni el dolor, ni la voluptuosidad... al menos dentro de lo posible, tiende a lo que en sí es?"
- 8) "Quién me librará de este cuerpo de muerte."
- III.—9) "Antes es Dios que vosotros, y a Dios tengo que obedecer."
- 10) "...lo primero es el cuidado y mejoramiento del alma"...
- 11) "Zenón dió a la humanidad una suprema doctrina de virtud heroica. La dignidad se identifica con el ideal; no conoce la historia más bellos ejemplos de conducta. Séneca, digno de la corte del propio Nerón, además de predicar con arte exquisito su doctrina, la aplicó con bello coraje en la hora extrema. Solamente Sócrates murió mejor que él, y ambos más dignamente que Jesús. Son las tres grandes muertes de la historia."
- IV.—12) "...yo estoy seguro de que el morir, desde luego, y verme libre de los cuidados de la vida, era lo mejor que podía sucederme."
- 13) "no somos nosotras las que te dimos vida?"

*Las trece citas anteriores proceden de los textos siguientes:*

- 1) San Mateo 5, 4. Biblia Nácar-Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid; Séptima Edición 1957. Página 1045.
- 2) San Mateo 5, 10 Idem.
- 3) San Mateo 5, 3. Idem.
- 4) Les Penseurs de la Grèce. Théodore Gomperz. Livre II. Librairie Félix Alcan. Deuxième édition, revue et corrigée. Paris France, 1908. Page 70.
- 5) Idem, Page 89.
- 6) Fedón. Libro Apología de Sócrates. Casa Editorial Garnier Hermanos. Versión de Tomás Meabe. París, Francia. Página 187.
- 7) Idem Fedón. Página 110.

- 8) Romanos 7, 24. Biblia Nácar-Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid; Séptima Edición 1957. Página 1229.
- 9) Platón, Apología de Sócrates. Colección Austral; Espasa Calpe, S. A. Buenos Aires. Cuarta Edición 1956. Página 56.
- 10) Idem Apología, Página 57.
- 11) José Ingenieros, El Hombre Mediocre. Editorial Almanueva, 1956. Página 22.
- 12) Platón, Apología de Sócrates. Colección Austral; Espasa Calpe, S. A. Buenos Aires. Cuarta Edición 1956. Página 96.
- 13) Platón, El Critón. Colección Austral; Espasa Calpe, S. A. Buenos Aires. Cuarta Edición 1956. Página 133.

### CONCLUSIONES FINALES

Hemos llegado al siguiente epílogo, en cuanto a las éticas socráticas y cristiana; Jesús y Sócrates otorgan importancia primordial a la dignidad del ser humano. Así el último de ellos inaugura el período antropológico cuando el hombre se estudia e investiga a sí mismo.

Los problemas que preocupaban a los dos santos profetas; continúan vigentes en el siglo XX: El Scito te Ipsum-Conócete a tí mismo.

La virtud debe y tiene necesariamente que ser la cualidad sobresaliente en los individuos. Este mandamiento sobresale entre las demás reglas de conducta.

La ética de Cristo descansa en el bienestar propio y del prójimo. Una tranquilidad espiritual que nos invada, será móvil benigno para empeñarnos en la dicha de nuestros semejantes.

Sócrates apoyaba sus ideas en el feliz gozar de la especulación filosófica, las ansias de sabiduría y la práctica de las leyes y el ejercicio de las virtudes.

El aporte de ambos maestros es inconmesurable desde el punto de vista moral. Han sido las piedras angulares sobre las cuales descansan todas nuestras normas morales y sociales. La devoción a lo bello, lo noble, lo justo y lo ético.

De esta manera, hemos pretendido exponer nuestra opinión sobre la Relación de Sócrates con la Ética Cristiana. Simultáneamente esperamos sea del agrado del lector quien otorgará, sin duda, su benevolencia y disimulará las fallas que este trabajo contiene.

### BIBLIOGRAFIA GENERAL

- A) Biblia Nácar Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. Séptima Edición del año 1957.
- B) Les Penseurs de la Grece. Theodore Gomperz. Deuxieme Livre. Li-

- brairie Félix Alcan. Deuxieme edition, revue et corrigeé. Paris, France. Año de 1908.
- C) Apología de Sócrates y el Criton. Colección Austral; Espasa Calpe, SA.
  - D) Historia de la Filosofía de Julián Marias. Manuales de la revista de Occidente, Madrid, España. Novena edición. Año de 1957.
  - E) Lecciones preliminares de Filosofía de Manuel García Morente. Editorial Losada, S. A.
  - F) El Fedon. Libro de Apología de Sócrates. Casa Editorial Garnier Hermanos. Versión de Tomás Meabe. París, Francia.
  - G) El hombre mediocre, de José Ingenieros. Editorial Almanueva. Año de 1956.
  - H) Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana. Editorial Sopena Argentina, S. A. Novena edición. Septiembre de 1956.

### **BREVE RESEÑA SOBRE LA CONSTRUCCION CEMENTERIO DE LAS TABLAS**

Por AUGUSTO VERGARA ARRUE

Según versión de algunos de nuestros antecesores y reforzada por otros que todavía se agitan en esta azarosa y fugaz vida, el Cementerio de Las Tablas data de tres o más siglos atrás. Mucho antes, desde luego, como es lógico suponer, de la construcción de su Iglesia, hoy majestuoso templo de Santa Librada, patrona excelsa de este laborioso y distinguido pueblo. Conforme relaciona en su informe el Obispo de Panamá, Pedro Morcillo Rubio y Auñón, de fecha 8 de Mayo de 1736, en esa fecha, en el sitio de Pesé, lo mismo que en el de Las Tablas y Pocrí, jurisdicción de la Villa de Los Santos, había ERMITA; se decía misa y se administraban los Santos Sacramentos. (Relación Geográfica Inédita de Panamá. Carlos Manuel Gascazorro).

En su principio el Cementerio de Las Tablas, ubicado en el mismo lugar en que se encuentra hoy, abarcaba una área, más o menos, como de media hectárea de terreno, cercado con un muro de quincha, estilo del país, que no pasaba de un metro de altura y sostenido en postes labrados, colocados a distancias proporcionadas. No tenía frontis o fachada especial y su puerta central era de vigas de madera cruzadas, descollando sobre ella una maciza y rústica Cruz.

Muchos años después, allá por los años de 1878-1880, el Cementerio resultaba ya muy pequeño y encontrándose en un estado lamentablemente ruinoso, a iniciativa del entonces Alcalde Mayor del Distrito, don Severo Batista S. y de muchos otros ciudadanos de pro, entre los que se destacaban don Dámaso A. Díaz M., Prefecto en Los Santos y el ex-Presidente del Estado Panameño, don José Ricardo Casorla P. quien, dicho sea de paso, murió en este pueblo, el Cementerio fué reconstruido y transformado totalmente en su estructuración original.

Con la cooperación unánime de todos los moradores de este pueblo, en noches de clara luna, se hacían especie de romerías y con la asistencia de niños y viejos, sin distinciones de edad y sexo, con gran entusiasmo, alegría o alborozo, al son de música, cantos y tonadas típicas, en amplia y franca camaradería, se acopió todo el material necesario para la obra: la cal y la arena se trajo de las playas de "Las Comadres" y las piedras se

cargaron de un lugar cercano denominado "Los Cerritos". El Cementerio fué entonces construido mas grande y se le hizo un frontispicio o fachada especial, estilo de la época. Las puertas de hierro que le daban realce imponente, fueron obsequiadas por don José Ricardo Casoria P., quien por esa época trajo también a este pueblo la primera carreta tirada por buyes. El constructor principal de la obra fué don Abraham Madariaga, de origen cubano, quien radicó en este pueblo y dejó distinguida y numerosa familia.

Desde esa época en adelante el Cementerio se mantuvo sin volverle hacer reparaciones o mejoras de importancia, hasta los años de 1928-1930 que, nuevamente por su estado ruinoso y poca capacidad, fué necesario ampliarlo y construirlo en forma más adecuada, estilo moderno. Esta labor o actividad le correspondió entonces dirigirla o encausarla, a la sociedad Nueva Luz Femenina, integrada por damas tableñas, unidas para laborar por el progreso y el bienestar social de su terruño. En esta ocasión el Cementerio se construyó de cascajo de río y cemento. Se le dió la moderna estructuración que hoy presenta a satisfacción y orgullo de todos los tableños. Su constructor en esta vez lo fué don Manuel Rodríguez B., activo y laborioso ciudadano de origen español, casado y radicado en este pueblo, donde ha levantado familiares que le honran.

Finalmente, para terminar esta pobre y pequeña reseña, sentimos tener que decir, que a pesar de nuestro esfuerzo o empeño, no hemos podido recoger datos históricos más concluyentes, sino los que rudimentariamente presentamos sobre el particular. Es por ello, precisamente, que no resistimos a dejar pasar la oportunidad, sin indicar que es lamentablemente doloroso para nosotros los tableños, considerar que nuestro pueblo es uno de los que no conserva datos históricos adecuados sobre su devenir social-político. "No sabemos de dónde venimos, qué hemos hecho, en qué ocasión y de qué modo."

Somos un pueblo alegre y despreocupado al respecto. Como muy bien lo enfoca, con sutileza intelectual, el profesor Sergio Pérez y Vásquez: El pueblo de Las Tablas, es como un niño que llora la pérdida de su historia, a las puertas de la Escuela.

# La Nueva Poesía Panameña

Por ABEL BEYTIA MUÑOZ

## CAPITULO I

Emitir una opinión o dictamen sobre una de las ramas de la literatura y con especialidad sobre la poesía panameña, no es cosa fácil, puesto que debemos tener en cuenta la idiosincracia de nuestros grupos sociales los cuales son en su gran mayoría refractarios a la crítica con elevación de miras, porque ella debe ser imparcial y puede que no favorezca a los interesados.

Pero, como quiera que todos tenemos esa facultad anímica de juzgar, y tratándose de un campo dentro del cual hemos hecho nuestros pinitos, no queremos permanecer indiferentes y apáticos ante el despertar emocional de esta generación inquieta que busca, por todos los medios, horizontes de grandeza para este pueblo a cuyo destino estamos eternamente ligados por la poca o mucha contribución que hayamos hecho en procura de su despertar intelectual.

Se ha hablado mucho sobre la nueva poesía panameña, se ha dicho que es poesía de intelectuales, igual que el culteranismo lo fué en las postrimerías del siglo de oro de la poesía española, con el abuso de la metáfora, ese tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, mediante una comparación tácita; algunos poetas afirman que es poesía original, mientras la mayoría dice pertenecer al vanguardismo y otros se apegan a diferentes escuelas clásicas o contemporáneas; todo lo cual es de gran valor cultural en el proceso evolutivo del pensamiento literario nuestro, pero precisa encontrar esas premisas fundamentales o sea el arranque verdadero de nuestra poesía, encontrar esa verdad que está confundiendo a nuestros poetas, y como —según algunos filósofos de la antigüedad— la esencia de un objeto es el conjunto de manifestaciones sin las cuales este no puede ser lo que realmente es. La intuición intelectual es la que permite aprehender la esencia de un objeto por medio de la razón. Esto es lo que hace Platón en la antigüedad y San Agustín en los comienzos del cristianismo, quienes entienden que es posible contemplar lo inteligible en la verdad inmutable y llegar a tener una visión de la verdad misma. En los tiempos modernos Descar-

tes nos habla de la intuición intelectual oponiéndola al discurso y finalmente, en la época contemporánea, la encontramos nuevamente en la fenomenología del alemán Husserl, quien dice que haciendo abstracción provisional de la existencia de las cosas se puede llegar a la aprehensión de la esencia misma de esas cosas.

A qué corriente literaria pertenece la nueva poesía panameña? He aquí el gran problema, pues, mientras unos se autodeterminan vanguardistas, otros pretenden ser originales y algunos creen pertenecer a la escuela romántica, modernista, etc. Así, tenemos que ubicar —dentro de sus diferentes ángulos— al poeta panameño para emitir nuestro juicio sobre tan delicado problema, pero como quiera que un juicio es materia de meditación profunda, recurrimos a los grandes pensadores quienes nos dicen que “el juicio es el lugar natural de la verdad”, puesto que el juicio es la manifestación de la posibilidad ontológica de las cosas. En la predicción del juicio, mediante la afirmación o negación que hay en cada uno de ellos, aparece el ser de las cosas, se manifiesta como una especie de fosforescencia interna de ese ser. En el silogismo, donde el logos se muestra con toda su fuerza de expresión, la verdad va apareciendo mediante el despliegue o escalonamiento de los juicios que lo integran.

Como el silogismo es el argumento formado de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce de las otras y en la dialéctica hegeliana, la tesis o teoría inicial, necesita contradecirse por medio de la antítesis y el resultado de la contraposición de ambos viene a ser la síntesis, que es lo que se denomina “la tríada hegeliana”; venimos, con este precedente, a tratar de sintetizar el problema de localización de tres de los más representativos grupos literarios o poéticos: “Demetrio Herrera Sevillano”, “Gaspar Octavio Hernández” y “Piedra Cielo”, cuya beligerancia es notoria y digna de un estudio a fondo que no es dable enmarcar dentro de unas cuantas cuartillas..

Al tratar de hacer este análisis crítico-literario de la nueva poesía panameña, presentaremos algunas generalidades clásicas y contemporáneas a fin de identificar al poeta panameño dentro de la corriente literaria a que pertenece, puesto que este parece ser uno de los escollos con que tropiezan muy a menudo nuestros bates, ya que parecen ignorar esas premisas fundamenlates de que hemos hecho mención anteriormente.

Hay en Panamá, especialmente en la capital, varios grupos que se autodeterminan “culturales” o “literarios” y que se dedican a cultivar únicamente la poesía, como si esta sola constituyera el acervo cultural y literario de una generación progresista como la de nuestro siglo veinte. Estos grupos “culturales” y que sólo cultivan la poesía, la denominan “vanguardismo” y “poesía” “creada para el pueblo”, lo cual es, en principio,



una contradicción si hemos de considerar en su forma y fondo la verdadera poesía vanguardista que no es más que un viraje retrospectivo hacia las escuelas barrocas de fines del siglo de oro de la literatura española: El culteranismo y el Conceptismo.

Veamos ahora, a grandes rasgos, las características sobresalientes de estas corrientes literarias, así como el romanticismo, neoclasicismo, modernismo y vanguardismo; puesto que es así como podremos simular a Sócrates, que hacía "parir las ideas" para encontrar la verdad, mientras nosotros buscamos localizar desde sus diferentes puntos de vista, lo que nuestros poetas han dado en llamar "La nueva poesía panameña" o poesía vanguardista.

Parte de los siglos XVI y XVII, es lo que se conoce como "siglo de oro de la poesía española" y bien podríamos decir que de la poesía universal, ya que esta centuria aportó tantos nombres gloriosos a la cultura no solamente española sino del mundo entero. En las postrimerías del siglo XVII se inicia otra etapa característica del pensamiento literario conocida como siglo barroco y dentro de él, nacen de las dos corrientes literarias que vamos a comentar.

Culteranismo o gongorismo, es sinónimo de falta de sencillez y naturalidad en el estilo, afición por los giros rebuscados y violentos, introducción de voces nuevas, etc. Es característica del culteranismo, la forma, porque adorna lo externo sin preocuparse del contenido o la esencia. Culteranismo es, pues, la antítesis de la vigorosa vitalidad y originalidad de la centuria anterior que aquí se trueca en alambicamiento retórico de la forma.

Los antecedentes del gongorismo son muy complejos, pero sobresale el deseo de originalidad (cosa a la que aspiran nuestros poetas); la admiración por la literatura clásica grecolatina; la época inficionada con el nuevo estilo barroco en oposición al grecolatino y que se manifestó en todas las artes: arquitectura, escultura, pintura y en las letras, particularmente en la poesía y el teatro. Pueden citarse, además, la aparición de otras escuelas como el marinismo en Italia; el eufuismo en Inglaterra; el preciosismo en Francia, etc.

Semejante al culteranismo, el barroquismo se caracteriza por lo complicado, extravagante, el exceso de adornos inútiles, la amplificación y la artificiosidad.

Los principales elementos del culteranismo son: la sintaxis, tomada del latín. Abuso en el empleo de las figuras de construcción: el hipérbaton y la elipsis; uso de voces no castizas; alteración arbitraria del sig-

nificado, oficio o accidentes de la palabra; audacia y abuso en las metáforas, perífrasis, hepérboles y demás recursos retóricos. (Los grupos poéticos panameños, hacen uso frecuente de la metáfora, o sea, del trope, que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, mediante una comparación tácita). Alarde de erudición clásica; enlace de las cosas desemejantes; oposición de dos juicios (antítesis); con todo lo cual se llega a un excepcional refinamiento, a una oscura y enigmática profundidad, que escapa por completo al lector común; a un nuevo estilo y casi a un nuevo lenguaje que en poetas de verdad, como Góngora, tiene gran belleza.

Góngora es uno de los poetas líricos más grandes de España, solo comparable con Garcilazo de La Vega y Fray Luis De León. Su verso se nutre, además de las fuentes citadas, en los clásicos de la antigüedad y en la cultura y el saber humanístico de su tiempo, pero no imita, es el poeta de gran inspiración y el artífice que sabe su oficio, trabaja en verso con la maestría y el fervor de los artistas medievales. La fama suya es casi tan grande como la de Lope de Vega.

El culteranismo apareció en el siglo XVII con Luis Carrillo y Soto Mayor prolongándose hasta el final de la centuria. Silenciado durante los siglos 18 y 19, reaparece, con variantes en las escuelas poéticas de post-guerra o vanguardista.

Podremos apreciar cierta similitud del poeta panameño con la escuela gongorista, ya lo hemos afirmado anteriormente. Lo que sucede con nuestros poetas "vanguardistas" es muy parecido a lo que le sucedió al culteranismo, pues seducidos por los giros metafóricos del gongorismo, surgen infinidad de imitadores, que son los que desacreditan la escuela, porque careciendo de talento e iniciativa, toman de ella solo la retórica, cayendo en excesos y extravagancias de la peor especie.

Nuestra crítica va contra los abusos y no contra la escuela misma, puesto que dejamos anotado que Góngora fué un gran humanista y figura prestante del clero así como poeta creador de la nueva escuela culterana de quien dijo Cervantes en el "Canto de Calíope" de la Galatea, que era un "raro ingenio sin segundo". Otros le llamaron el príncipe de los poetas líricos españoles, desde que el culteranismo triunfó en España, cuando en 1613 circularon con profusión dos poemas intitolados "El Polifemo" y "Las Soledades", en forma manuscrita, puesto que Góngora no publicó, en vida, ningún libro.

Góngora, contra lo que puede suponerse, no fué siempre el poeta oscuro y culterano, sino que también fué tradicional y fácil en sus romances, letrillas y sonetos. Es aquí en donde señalamos la tendencia de nuestros grupos literarios, porque hay la impresión, bastante generalizada, de

que el poeta vanguardista es aquel cuya poesía es un canto perenne a la metralla, el fuego y la violencia (canto a la rebeldía, le llaman) y que lo contrario, o sea, el bate que canta al amor, la belleza serena y espiritual, a la paz, etc., está fuera de ambiente porque —según algunos nos han manifestado— el romanticismo no tiene cabida en las actuales circunstancias.

Esto, desde luego, es un error, puesto que poetas románticos han existido en todas las épocas literarias conocidas al igual que todas aquellas escuelas del siglo de oro, cuando surgen en España las grandes figuras del pensamiento, ya que encontramos novelistas como Cervantes y Quevedo; poetas líricos como Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Fernando de Herrera, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, etc.; en el teatro tenemos al gran Lope de Vega, Tirso de Molina, Juan Ruíz de Alarcón y Pedro Calderón de la Barca; en la prosa mística y religiosa están Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

Todos ellos pertenecen a diferentes corrientes literarias que, llegadas al barroquismo, fenecen para surgir en otras épocas con algunas variantes, pero conservando siempre esas premisas fundamentales de que hemos hecho mención anteriormente; tal es el caso del vanguardismo, que no es más que una copia de las decadentes escuelas culterana y conceptista.

La escuela conceptista, como su hermana la culteranista, no es más que un fenómeno expresivo, particularmente sustentado por el alma barroca: el barroquismo considerado en general, es un fenómeno común al cristianismo occidental que se produce en Europa como epílogo inevitable del clasicismo del siglo XVI.

Conceptismo es, pues, la búsqueda de pensamientos penetrantes y brillantes, expresados en forma sorprendente por medio de combinaciones de palabras, de antítesis, de equívocos que permiten al autor lucir la sutileza de su espíritu o de su ingenio. Don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, es el principal representante del conceptismo, escuela que decae, como la culterana, para dar paso al neoclasicismo precedente, al romanticismo del siglo XIX, que eslabona la escuela modernista, contemporánea y vanguardista, como ya lo hemos demostrado con hechos y citas irrefutables, para llegar a la conclusión de que el vanguardismo —tal como lo presentan en la nueva poesía panameña— no es más que una escuela poética en decadencia, por el constante abuso de la metáfora y los giros oscuros que se hacen de difícil digestión para un público de mediana cultura. Cabe preguntar aquí, cuáles son esos grupos “culturales” o poéticos que le cantan al pueblo en ese lenguaje sencillo y diáfano que él sabe entender muy bien?

El conceptismo —según José R. Sánchez— es alambicamiento en las ideas, así como el culteranismo lo es en la expresión. La oscuridad y dificultad del culteranismo radican en lo exterior del lenguaje, es decir, en la sintaxis y el vocabulario; mientras que en el conceptismo radican, ~~en~~ cambio, en los pensamientos. Conceptismo, es, así, al pensamiento, lo que el culteranismo es a la palabra.

“El conceptismo —dice Adolfo Bonilla y San Martín— no disloca ni renueva el léxico ni la sintaxis como el culteranismo, pero sí las ideas; aunque algo anterior al gongorismo, se desarrolla coetáneamente con él y con él acaba por identificarse.”

El fenómeno común a estas dos escuelas barrocas es que los seguidores de Góngora y Quevedo, producen una poesía oscura y mediocre que no entiende el pueblo, porque el pueblo quiere poesía clara y sencilla de acuerdo con su mentalidad; este mismo fenómeno amenaza a la poesía vanguardista en nuestros días, tal cual nos la presentan nuestros jóvenes poetas bajo el rubro de “La nueva poesía panameña”.

No puede negarse que los grupos culturales como los tres citados y otros que están en proceso de formación, se encuentran bien intencionados luchando, en un ambiente apático, por elevar el nivel cultural de nuestros pueblos. Lo que hay de negativo en esta lucha, es que a veces se desvía de sus propósitos primordiales, dando paso al egoísmo individual y de grupo, lo cual le hace mucho daño, pues, como lo advertimos, ya, ninguno de estos grupos tiene la suficiente madurez como para sentar precedentes en asuntos poéticos o culturales, sobre todo en nuestro país que va a la “retaguardia” en estos menesteres de la cultura popular.

Esto lo saben nuestros poetas, novelistas, periodistas, etc.; lo que sucede es que no queremos aceptar la verdad y preferimos vivir artificialmente aún cuando, con ello, estamos demostrando la mediocridad de nuestra posición, pero, infortunadamente, esa es la idiosincracia de nuestro pueblo que sabe pegarse a esos conceptos filosóficos epicureístas propios de otras épocas que pertenecen a la historia.

*Museos:*

## Vínculos entre el Museo Nacional y el Profesorado

Por ALEJANDRO MENDEZ PEREIRA

Los temas que se han venido presentando y los que aún esperamos escuchar, en esta trascendental Mesa Redonda, tienden a indicar, sin duda, y con la habilidad que ya vamos apuntando, la importancia que tienen los museos en el desenvolvimiento cultural de la comunidad.

Se señalan en tan meritorios trabajos así mismo, las dificultades con que se tropieza, en nuestro Museo Nacional — cuya Dirección se nos sigue encomendando — y se sugieren, bondadosamente, las fórmulas a que podría recurrirse a fin de corregir estos inconvenientes y de procurar su desarrollo.

Para quienes de esta manera se pronuncian; y para la Unesco, especialmente, —la prestigiosa organización que auspicia, con tantas simpatías, estas deliberaciones— nuestro más cumplido reconocimiento.

Grande es, en efecto, la ayuda que estamos requiriendo, pues muchas son, en nuestro Museo Nacional, las dificultades con que se ha tenido que luchar. Lo hemos expresado en notas, en informes y en entrevistas:

No han sido apropiadas las partidas que en el Presupuesto de Gastos se le han asignado. Ni para el incremento de las colecciones; ni para la adquisición de equipos adecuados; ni para la compra de materiales a que obligan los embalsamientos; ni para la adquisición de vitrinas espaciales; ni para el mantenimiento y conservación del material biológico que con explicable esfuerzos hemos podido preparar y ordenar; ni para el acopio de los libros básicos; ni para las excursiones e investigaciones de carácter científico.

Tampoco hemos contado con locales adecuados ni con el espacio que permite, en forma más movida, la presentación de los objetos que componen nuestras colecciones; ni con el personal técnico que hemos estado requiriendo, año tras año. Un Director y dos porteros, al iniciar su funcionamiento, en 1925. Un Asistente del Director y un Oficial de cuarta categoría, en los años que siguieron a su fundación, han constituido, sin visibles alteraciones, el único personal en que por tanto tiempo se ha confiado, en nuestro Museo Nacional, las múltiples funciones que le corresponde considerar y atender.

No se ha podido conseguir tampoco, por las estrecheces del Presupuesto a que hemos aludido, los elementos preparados y honestos que pudieran llevar, en calidad de Jefes, la responsabilidad científica de las más importantes secciones del Museo. Y el Director de la Institución, en virtud de las circunstancias que nos hemos permitido señalar, prosigue en sus esfuerzos (como si fuera, para todo, un técnico), en lo que se refiere a la organización e incremento de las diferentes dependencias con que cuenta el Museo.

Anhelamos sinceramente, que tan difícil situación se remedie, y esperamos con fé, que de las deliberaciones de esta Mesa Redonda se logren, para nuestro Museo Nacional particularmente, muy provechosos resultados.

Cuáles son las relaciones, nos preguntamos ahora, entre el Museo Nacional y nuestros profesores a que específicamente deseamos referirnos?

Para tan abnegados profesionales en las rigurosas disciplinas de la educación, son los museos, en general —ya se sabe— por sus variadas e impresionantes exhibiciones, una fuente segura e inagotable de muy valiosas enseñanzas.

Pero aspiramos a lograr fundamentalmente, con la contribución que se nos ha asignado en las discusiones de esta mesa redonda, a que los profesores realicen, con nuestro Museo Nacional, un vínculo más estrecho de cooperación y mutua ayuda, en el interés de que ellos mejoren sus conocimientos en alguna de las disciplinas de su preferencia y en el deseo así mismo, de que en nuestro Museo se incrementen las colecciones y los datos e informaciones de orden técnico. Que se beneficien queremos, pero que de sus entusiasmos y sus esfuerzos se aproveche también nuestro Museo.

Si —además de los Jefes de Sección— se pudieren usar en nuestro Museo, aunque por pocas horas semanales, los servicios de algunos profesores que trabajan, en la actualidad, en los colegios del Estado y se les

unas cinco o seis horas por semana, aquí en nuestro Museo Nacional, de la cátedra que ellos desempeñan, tales profesionales encaminarían sus trabajos hacia una especialización. Lograrían más precisión en la determinación y clasificación de las especies, y contribuirían, con todo esto, al enriquecimiento de las colecciones.

Un profesor tendría a su cargo, por ejemplo, el material histórico relacionado con la Epoca Precolombina. Otro profesor encaminaría sus actividades hacia el estudio de una de las ramas de las Ciencias Naturales, con el interés de familiarizarse así, muy convenientemente, con los grupos taxonomicos y, desde luego, con los procedimientos que se usan para la recolección, preparación y conservación de animales y plantas.

Pocas horas de trabajo semanal les serían asignadas, para completar, en todo caso, el número de horas que en la actualidad se exige para el ejercicio de una cátedra completa.

Si fueren veinticinco (25) en total, las horas de servicio docente que un profesor de Ciencias Naturales, por ejemplo, tuviere que atender, veinte significarían para él, tal como en este plan se propone, su labor docente obligatoria, en su colegio, y cinco su trabajo extensivo de cooperación en el Museo.

Si fueren treinta (30) las horas que el profesor de cátedra completa tuviere que cubrir, su trabajo, en el Museo, podría ser, en este caso, hasta de diez horas por semana.

Si fueren dos los profesores escogidos (tres o más también podrían ser) para un servicio especial de esta naturaleza, uno de estos profesores se ocuparía de los Moluscos, —sea para caso—. El otro profesor se entretendría, técnicamente, con los Reptiles, los Insectos o las plantas. Se preocuparían, una vez que se les asignaran sus obligaciones, de la organización de estas secciones: de sus denominaciones técnicas o científicas; de la repartición geográfica y de la descripción y catalogación de las especies; de su conservación y de su presentación al hacer las exhibiciones y, sobre todo, de la recolección de nuevos ejemplares.

Se preocuparían así mismo, de los datos que se relacionan con la vida y las costumbres de estos nuevos ejemplares y, con la debidos diseños, esquemas y fotografías, de la preparación de los artículos, libros o panfletos, que tanto importa publicar.

Si otro profesor, el de Antropología, por ejemplo— busca, en la Sección Arqueológica de nuestro Museo, con escrupulosidad e interés, los motivos con que se decoran las vasijas; en relación con la técnica para

la preparación del barro y de los colores; si se preocupa por la procedencia y por las peculiaridades, al comparar dichas vasijas, con las de otras regiones arqueológicas; si las describe y las logra ordenar, en cuanto a su cronología, por ejemplo, y si al estudiarlas y conocerlas hiciere con ellas, las debidas publicaciones, se lograrían sin duda, al igual que con las actividades indicadas en el campo de las Ciencias Naturales, muy útiles e importantes resultados. Se enriquecería, en el Museo, (en cuanto a su organización e informaciones), la Sección Indígena Precolombina y se beneficiaría del mismo modo, con tan valiosas experiencias, el profesor que ha estado cooperando.

Muy importante y muy provechosas serían pues, tal como se ha visto, estas relaciones entre el Museo Nacional y el Profesorado. Mejorarían el acervo científico de la Institución y aumentarían, por otro lado, la capacidad científica y técnica de los profesores.

Que se provoque y que se estimule, por eso, es lo que venimos a sugerir y a pedir.

Muy escaso, ya lo hemos indicado, es el personal que trabaja en el Museo; muy limitadas son, del mismo modo, las oportunidades que se ofrecen, en sus respectivos colegios, a nuestros profesores; y muy poco es, además, —por el explicable cansancio que trae su faena, ininterrumpida y pesada — lo que ellos han podido hacer, particularmente, por la Flora y la Fauna de nuestro país.

Relacionémoslos, pues, con el Museo: Ofrezcámosles estas oportunidades, y procuremos desde luego, —a fin de que podamos alcanzar nuestros propósitos— la cooperación y ayuda de las autoridades del Ramo Educativo.

\* \* \*

Permítasenos ahora, al terminar nuestro trabajo que presentemos también, a la muy ilustrada consideración de ustedes, las siguientes Recomendaciones y Sugerencias:

1º Para evitar los celos —explicables— que pudieran surgir, (al hacer las escogencias) y para lograr más eficiencia en el servicio, se recomendarían, *para estos trabajos en el Museo*, a los profesores que se hayan distinguido, a juicio de los Directores de los Colegios, por *sus* calificaciones, su puntualidad e interés y su espíritu de cooperación.

2º La apreciación de los Directores de los Colegios sería solicitada por el Director del Museo Nacional y se referiría, *de acuerdo con la cáte-*



*dra que desempeñen*, a aquellos profesores que se estuvieran necesitando en alguna dependencia del Museo.

3º Con cuatro Profesores (a razón de unas cinco o seis o diez horas por semana para cada uno de ellos) podría iniciarse, desde el próximo año lectivo, las funciones de cooperación y especialización a que este plan se refiere. Estos profesores serían: *Dos de Zoología, uno de Botánica y uno de Antropología.*

4º Los trabajos, en el Museo, podrían efectuarse, también durante los días Sábados y Domingos. Esto dependería, en todo caso, de la repartición del horario de clases que a los profesores se les haya asignado en sus respectivos Colegios.

5º El Director del Museo Nacional informaría, periódicamente, a la Rectoría del Colegio o a las autoridades del Ramo Educativo, sobre la puntualidad y el comportamiento de los profesores que prestaren servicios en la Institución, y,

6º Los trabajos científicos que se pudieren preparar (monografías, por ejemplo, sobre especies y familias de nuestra Fauna o nuestra Flora) serían publicados, con la debida autorización y como una contribución del Museo Nacional, por el Ministerio de Educación. Podrían concederse por dichos trabajos, además, las mismas gracias que la Ley Orgánica de Educación otorga, en relación con la jubilación y los sobresueldos.

*Música:*

# Música Contemporánea

(Por FLORESTAN)

El movimiento esencial o el carácter sobresaliente de la música contemporánea es, como ya se ha dicho hasta la saciedad, el retorno a las fuentes del folklore para retemplar en las frescas inspiraciones de la danza y la canción popular anónimas las nuevas orientaciones del arte. Estas orientaciones se hicieron a partir de los sucesores de Beethoven, marcadamente nacionalistas, tendencia acentuada aún más por el sistemático folklorismo.

Como es natural, algunas influencias de personalidades vigorosas se impusieron de moda universal sobre aquellas tendencias y en particular como es fácil comprenderlo en lo que respecta al estilo y su perfección o a lo que podríamos llamar la técnica evolucionada, que es lo que constituye el arte propiamente dicho.

Tales influencias todopoderosas fueron ante todo la de Ricardo Wagner, que se hace sentir aún hoy de modo tiránico sobre la composición sinfónica y dramática y sobre la mentalidad de todos los músicos, historiadores y críticos del arte musical; en segundo término, la de los compositores últimos franceses, más reducida a la música de cámara y al lied y también más *preciosa*, difícilmente asimilable y mucho más difusa, que ha sugestionado a las débiles mentalidades incapaces de obras de vasto aliento y que se encierran en el *personalismo precioso* para recoger allí su desdén —su *infecundidad* se debiera decir— contra celui qui ne comprends pas.

Dentro de estos movimientos y de estas influencias generales, los músicos no han seguido una sola tendencia. Múltiples modos de entender el oficio y el arte, según las inclinaciones, la cultura y la personalidad de cada uno, se han manifestado contemporáneamente en todas partes, hoy como ayer.

La melodía es el alma de la música, el gérmen primero del cual han nacido todas las grandes obras maestras del arte sonoro. Estas obras maestras, por complicadas que ellas sean, desde el Orfeo de Monteverdi a la Novena Sinfonía y los últimos cuartetos de Beethoven, desde la Misa del Papa Marcelo hasta los oratorios mendelssohnianos, pasando por las producciones de la infinita cohorte de admirables hombres de genio que ilustraron la historia de la música; en una palabra, todas las incomparables catedrales del arte musical se elevaron para admiración y encanto de los hombres, sobre la incommovible base de la *armonía consonante*.

La magnífica seguridad de la sinfonía beethoveniana, la magistral destreza de Bach, la divina serenidad de Mozart, descansan y se ayopan eternamente sobre la consonancia. La experiencia de todas las edades nos enseña que cuando más clara y decidida es en estas mavarillosas obras del pasado la afirmación tonal, más vigorosamente se elevan sus fantasías, con más gracia y solidez se combinan sus infinitos ornamentos. La *armonía disonante* — la disonancia no es más que un episodio fugitivo para dar variedad y movimiento al discurso consonante, un accidente que hace resaltar la hermosura de las perspectivas, en medio de renovar constantemente las impresiones estéticas que la obra está destinada a producir.

En síntesis pues, la verdadera base de la música es la *armonía consonante*. Contra esta estética clásica, derivada de toda la evolución sufrida por el arte desde el siglo XVI hasta nuestros días, se levantó Ricardo Wagner con su Beethoven y su discípulo Federico Nietzsche (el Nietzsche, bien entendido, de El Origen de la Tragedia). “No es el fin de la música —decía el joven hombre de genio en medio de las voluptuosidades inefables que le causaba la música de Tristán—, la producción de formas bellas, la belleza, sino, y más bien por el contrario, una embriaguez desordenada de los sentidos, que nos arrebate la conciencia de la individualidad, ya que la música no es más que la *expresión dionisiaca* de la realidad del universo.”

Lo interesante para nosotros en esta estética conceptual y puramente apriorística es el importante papel atribuido a la disonancia. La música traduce el sentimiento exaltado de la transformación universal de todo lo creado, y expresa por esencia el sufrimiento inherente al sentimiento de la vida. ¿No está diciendo esto que la disonancia es lo importante en música, su verdadero fondo? Porque la disonancia es el acento directo del dolor; su realidad es primordial. La consonancia *lo bello*, la resolución del dolor: no puede ser más que accidente y un descenso pasajero en un arte que tiene por función esencial, no la producción de la belleza, sino repetimos la expresión directa del sentimiento de la vida.

No nos ocuparíamos de tal pseudo-estética, que contradice los principios derivados de la experiencia de todas las edades, sino creyéramos ver en gran parte, en la composición musical contemporánea, una aplicación cada vez más obstinada de tales equivocadas teorías. Es ella la doctrina secreta que parece alentar en las obras más eminentes de los músicos post-wagnerianos.

Pero los dogmas de la estética clásica musical pueden en verdad reducirse a tres: a) *el principio de la consonancia*, u obligación de reducir a intervalos llamados *disonantes* y los acordes que contienen, y por lo tanto interpretarlos desde el punto de vista de su resolución por una *consonancia*; b) la obligación para las diferentes voces de un conjunto musical de contribuir, en cada instante a crear el sentimiento de una sola y misma tonalidad; y c) la regla de considerar siempre la armonía desde el punto de vista de la *polifonía*, es decir que la conducción de las voces, la marcha de las partes ha de ser controlada a su vez desde el punto de vista de la armonía.

Esa doble ley presentó un maravilloso punto de equilibrio y una regla de estilo de primer orden, de ello se deriva que cada nota ofrece un doble sentido, armónico y melódico, fuente de variedad y riqueza. Pero dicha regla se aplicó rigurosamente, a lo menos en su segundo término, sólo en la época verdaderamente clásica, la de las grandes creaciones musicales, es decir desde el siglo XVIII al siglo XIX. Antes, ese dogma no pudo establecerse, como tampoco el que concierne a la tonalidad. La violación sistemática de cada uno de esos principios corresponde a *figuras diversas* de la música contemporánea. La violación del primer principio es hoy la más corriente; es el empleo de la *disonancia no resuelta*. La violación del segundo principio conduce a la *politonalidad* como también a la *atonalidad*. La violación, en fin, del tercer principio, introduce por una parte la noción de acorde estático, es decir no ligado a lo que le precede y a lo que le sigue, especie de agregado sonoro, consonante o disonante, que puede por sí solo, cuando es suficientemente complejo, determinar una tonalidad; por otro lado, permite conducir las partes melódicas con independencia de todo contralor armónico, y cuyo caso más extremo es lo que se ha llamado *contrapunto lineal*. Cada una de esas figuras se encuentra en estado puro, por así decir, en uno u otro de los maestros modernos, pero muy a menudo aparecen ligados, juntos, y sólo podría distinguírseles por un penoso análisis.

El empleo de la *disonancia no resuelta*, respetando desde luego el principio tonal y la marcha de las partes podrá encontrarse sin duda en ciertos fragmentos de Strawinsky; el caso más simple es la superposición

de dos o más acordes determinantes de una misma tonalidad y su enca-  
denamiento independiente unos de los otros. Ejemplo típico de ello es la  
entrada del corno francés describiendo por su melodía el acorde de tónica  
mientras las cuerdas mantienen el la dominante en la Sinfonía Heroica de  
Beethoven. Es frecuente también el uso de una especie de contrapunto  
netamente diatónico y tonal que no se preocupa de sus posibles resultados  
disonantes, ni se preocupa de resolverlos.

Si, respetando el *principio de la consonancia*, se viola el de la tona-  
lidad única, se obtiene un efecto de *politonalidad*; es decir que las dife-  
rentes voces pueden determinar a la vez tonalidades diferentes, creando  
a la vez entre ellas acordes consonantes o disonancias que se resuelven  
según las normas clásicas. Se encuentran ejemplos de ellos en algunos  
autores pro-clásicos, casi sistemático en las primeras obras de Purcell,  
y hasta Bach emplea a veces el procedimiento de manera magnífica.

Ese procedimiento exige del compositor gran seguridad de mano, la  
que ha hecho que su empleo sea más bien raro. Pero puede ocurrir tam-  
bién que en las mismas condiciones de encadenamiento clásico las voces  
no determinan tonalidad alguna; ciertas acumulaciones de movimientos cre-  
máticos pueden llevar a ese sentimiento de atonalidad. Pueden hallarse  
ejemplos del procedimiento Wagner y singularmente en los primeros com-  
pases de "Tristán e Isolda" a los que no se puede atribuir tonalidad al-  
guna. (Su sentimiento tonal al menos es tan fugaz que queda como in-  
determinado). Se puede hallar en ello el origen del movimiento iniciado  
y representado actualmente por Schenberg.

Otra forma de *Atonalismo consonante* apareció cuando fué creada la  
armonía modal. Derivada de la melodía antigua y grogeriana, quiebra  
en el interior de la escala diatónica la jerarquía de las siete notas y de  
los seis acordes de quinta. Esta práctica tiene por consecuencia suprimir  
las tensiones tonales y, por lo tanto, el dinamismo armónico, quedando  
el movimiento y la expresión a cargo exclusivamente de la armonía.

Si ahora combinamos la *disonancia no resuelta* con la *politonalidad*  
caemos de lleno en las tentativas que se acusaron después de la primera  
guerra mundial, y particularmente de la escuela francesa. Esta fórmula,  
empleada llanamente, nos ha valido muchas melodías simples acompañadas  
simplemente en otro tono, mezcla de ingenuidad y de malicia. Tratado  
polifónicamente resulta de riqueza insondable, y es la *base misma de toda*  
*la música contemporánea* que no sacrifica ya el dogma del atonalismo.

La *atonalidad combinada* a su vez con la *disonancia no resuelta* es el  
campo reservado a la escuela de Schenberg. Contiene una aparente lógica

propia bajo forma de serie de notas escogidas arbitrariamente y que sirve de base a todo el discurso musical, y la escuela de Schoenberg ha dado sin duda algunas pruebas de su poder expresivo. Combinada con la *politonalidad* o empleada pasajeraamente, la atonalidad disonante puede convertirse en un vehículo eficaz del lenguaje musical.

En violación del principio que liga la armonía a la marcha, el acorde considerado como agregado sonoro ha tomado derecho de ciudadanía en la música a partir de Debussy. Fué este compositor francés —salvo error— el primero que empleó sistemáticamente el acorde como una extensión sonora de su nota de base o de su nota melódica, como un desborde de una nota sobre otras notas, y lo transportó tal cual, paralelamente, dibujando así melodía, como se podría dibujar con una pluma de puntas múltiples.

Este procedimiento ha podido a acordes extremadamente complejos, y combinarse con toda otra clase de figuras de la música contemporánea. A este agregado se debe el poder reforzar una melodía de otro modo que por su redoblamiento en la octava; redoblándola en la quinta, en la séptima; en acordes simples o complejos, es siempre la misma noción musical. Al librarse las marchas de las partes del contenido armónico, se concluye de una lado en el *contrapunto lineal* en el que sólo cuentan los movimientos melódicos (y que pueden arrastrar fácilmente a la anarquía armónica y tonal), por otro lado a la liberación de las líneas melódicas de la armonía de sostén. Bach ofrece bellos ejemplos de melodías aisladas de su acompañamiento armónico. Esta enumeración, necesariamente muy incompleta, de los procedimientos del lenguaje musical contemporáneo, no debe ser considerado más que una simple indicación de las *violaciones* actuales de las diversas leyes tradicionales, que han conducido o conducen a tendencias nuevas y antagónicas de la estética que se desprende de la evolución clásica del arte sonoro, es decir desde Palestrina a Wagner. No es imposible establecer las leyes, aún misteriosas, de esas mismas tendencias que presentan al arte contemporáneo como violatario de todos los principios que hemos visto desarrollarse a través de nuestra revista histórica del arte. Apenas si comenzamos a entrever la lógica propia de ciertas músicas contemporáneas, y hasta hoy la audacia de los investigadores, llamaremos así a los músicos anhelosos de principios nuevos, se ha visto limitada por el sentimiento musical inherente a cada compositor y por la práctica musical que nos es común. Estas limitaciones técnicas parecieron haber contenido por un momento la disolución completa y definitiva de toda la estética musical, tradicional y clásica.

## *Pasaje Histórico:*

# De cómo pudo haber sido destruída la Iglesia de "Santa Ana" y su Parque

Por SANTANDER CALLEJAS B.

\* \* \*

Existe una versión, expuesta por quien tuvo la ocasión de referírmela ocasionalmente, don Carlos Manuel de la Ossa, ex-Alcalde de la ciudad capital, por varios períodos, poco antes de morir.

Charlábamos amigablemente evocando hechos pasados de su experiencia como Jefe del Distrito, citándome triunfos y desengaños, cuando vino a su mente la situación delicada en que estuvo colocado como Alcalde Municipal, durante el período presidencial del doctor Juan Demóstenes Arosemena, mandatario que, como se sabe, fué uno de los más progresistas, rápido y decidido en el actuar, al extremo de que se le tenía como arbitrario en algunos de sus procedimientos. Así fué el hombre de que vamos a hablar.

Así se vino a establecer cuando, nombrado por el doctor Belisario Porras, Gobernador de Colón, con amplios poderes para cambiar la fisonomía de aquélla región, la transformó en una tacita de oro, orgullo de la civilización y digna de figurar entre las que gozan de prestigio como ciudades de categoría. Allá, frente a las orillas del Caribe, se contemplan los rasgos de su orgullo señorial.

Del mismo modo, tenemos que descubrirnos ante la obra máxima de sus actividades por legar su nombre a la historia nacional, con la construcción de la *Escuela Normal de Santiago de Veraguas*, otro elefante blanco, - según la fantasía de los míopes-- que ha demostrado sin embargo, la visión del porvenir, que bullía en su ser y que lo empujaba sin miedo a la crítica pueblerina, a enfrentarse a obras de grandes proyecciones.

Por último, nos paramos en la consideración de cuanto conocimos sobre la angosta y antiestética Avenida "B" centro de asquerosos y fétidos cuartuchos propicios para enfermedades, que fué reemplazada por el doctor Arosemena en una vía moderna de gran amplitud.

Estos ejemplos confirman que el doctor Arosemena sí lograba realizar obras de aliento y fama para su nombre; y, de lo que me relató "Pe-ruano", concluyó que nos salvamos de ver derruídos nuestro templo y parque de Santa Ana, gracias a que no encontró apoyo en el entonces Alcalde del Distrito, y en otras razones atendibles, que le hicieron va-

cillar ante posibles desdichas causadas por sus arrebatos progresistas.

Allí, cercanos a su "Ancón" glorioso, los antepasados gozaron de sus días de Semana Santa y de sus procesiones; allí, en su plaza preferida, con su palma en el centro y sus corridas de toros, nuestros antepasados de la gleba y los caudillos populares celebraban festividades inolvidables, que tienen el sabor de lo sagrado y lo tradicional; en fin, allí, ya mozuolos los que vivimos los días del 900 y subsiguientes, nuestro parque e iglesia, fueron los sitios amables que acogieron en su seno al sacerdote inolvidable don Antonio de Sanguillén muy regañón por las travесuras que en su presencia le hacíamos, pero el amable al caso, cuando le pasaban esos momentos de furia.

El propósito del Presidente Arosemena de demoler tales reliquias venía a constituir, así una profanación popular, y habría tenido consecuencias funestas, ya que el pueblo istmeño, herido en sus sentimientos religiosos, habría de protestar y disponerse a una lucha sobre la defensa de sus monumentos queridos.

Suponía quizás el Jefe del Estado que la Iglesia y el parque santaneros, eran cosas del pasado español que podrían reformarse con algo bello y digno de la época moderna. De este modo ganaría la ciudad, según él, una plaza amplia y una Iglesia con frente a la Calle 14 Oeste, ocupando toda la manzana y, dándole al conjunto un aspecto agradable. La idea parecía magnífica y la habían puesto en práctica en otros países gobernantes progresistas. Ocurrió, por ejemplo, en Lima, ciudad antigua donde se derribaron manzanas íntegras para darles paso a modernos edificios.

Estaba, pues, en el magín del Presidente Arosemena, y nos contaba el ex-Alcalde De la Ossa que llegó el momento de definir la situación. El primer Magistrado de la Nación le expuso los móviles progresistas en mientes al Jefe del Distrito, quien la rechazó. El Alcalde De la Ossa, le recordaba, entre otras cosas al Jefe del Estado, que en esa Iglesia y ese parque, sus antepasados habían visto transcurrir días de niñez y la juventud; que él mismo, diariamente, solía visitar el parque florido, al que brindaba todo su afecto y mejoraba en la medida de sus posibilidades.

El Presidente le argüía entonces consideraciones de progreso en todas grandes ciudades, sobre todo, las fundadas por los colonizadores españoles, que sufrían de pésimo trazado, eran angostas y causaban trastornos para el tránsito. Pero nada hizo variar al Alcalde De la Ossa, terminando éste por decirle, que, si insistía en su determinación renunciaría él y ya sin éste se pondría sobre los primeros, a la cabeza de los alzados contra medida tan poco política.

De aquel choque de opiniones opuestas surgió la luz de la razón, y la obra no se consumó.



(CONCLUSION)

detenerse a los viajeros. En una de esas ocasiones y cuando aprovechaban la oportunidad para secar sus ropas, armas y municiones, la mala suerte cayó sobre Lionel Wafer, el cirujano. Estaba secando su cargador de pólvora cuando uno del grupo pasó descuidadamente con su pipa, causando una explosión que dejó tan quemada la pierna del cirujano que no pudiendo seguir la marcha, se vió obligado a permanecer con los darientas; otros cuatro, exhaustos por las marchas, se vieron obligados a seguir la misma suerte.

Al vigésimo tercer día de marcha, los bucaneros consiguieron canoas para bajar por el río Concepción llegando así a Sound's Key, una de las Islas de San Blas. Aquí, los agotados vagabundos embarcaron en un barco francés comandado por el Capitán Tristán. Los guías indios regresaron a sus hogares cargados de cuchillos, tijeras, hachas y juguetes comprados para tal fin por los bucaneros a los piratas. Este gesto de buena fe tuvo el más feliz efecto sobre la condición del grupo dejado atrás con Lionel Wafer.

El barco francés en el que embarcaron Dampier y sus compañeros fue llevado a Springer's Key, otra isla del grupo de San Blas en donde otros ocho barcos con más de 500 hombres se habían reunido con el propósito de hacer un nuevo avance hacia Panamá. La llegada de los viajeros causó honda conmoción. Nada se había sabido de ellos desde su partida, un año antes, con el Capitán Coxon. No bien había Tristán anclado su barco cuando los Comandantes de los bucaneros, entre quienes el mismo Coxon era el más destacado, lo abordaron demostrando su júbilo por verlos de nuevo. Después de las humorísticas preguntas, la relación de las fatigas y penalidades sufridas por los recién llegados, desanimó a los oyentes de su propósito y entonces se tomó en consideración el asalto y otros lugares. Dampier y sus amigos fueron asignados al barco del Capitán Archembo porque los demás estaban sobrecargados; sin embargo, manifestaron su descontento por este Capitán extranjero que consiguieron del Capitán Wright que les preparara y armara un barco-presa para su viaje. Arreglados de esta manera, sus compañeros fueron de un lugar a otro buscando provisiones, viéndose obligados a depender de manatíes, loros, gaviotas, zotes, monos y frutos salvajes para su subsistencia.

Al regresar de su viaje a La Sound's Key, dispararon los cañones para que los indios fueran a bordo y les suministraran informaciones sobre los hombres dejados con los darientas. Los nativos se habían desvivido por demostrar atenciones y hacer favores al grupo y a Lionel Wafer en

particular; éste había sido tratado con sincero afecto por el Jefe quien, en admiración de su habilidad con el bisturí, le había ofrecido a su hija en matrimonio y todo lo que quisiera, menos la libertad. A la larga, Wafer trató de conseguir permiso para salir con el pretexto de ir en busca de perros de caza ingleses para el cobrizo Nimrod cuya propia jauría constaba de perros que a duras penas perseguían por vista y olfato. Habiendo destrozado sus vestidos, Wafer había sido pintado y adornado por las mujeres y merodeaba por allí en traje de Adán. Los cuatro bucaneros que no habían sido honrados en la misma forma que Wafer fueron presentados, reconocidos y recibidos con entusiasmo por sus colegas. Pero Wafer dominado por su vergüenza entre los indios, pintado como ellos, casi desnudo y con una pieza de metal colgando de sus narices sobre la boca, estaba deseoso de saber si sería reconocido bajo ese disfraz. Y pasó poco menos de una hora antes de que uno de los hombres, mirándole de arriba a abajo, exclamó: "Vaya. ¡Aquí está nuestro doctor!"

De esta manera terminó una de las más audaces expediciones jamás intentada por un puñado de hombres. Habría sido conveniente para los istmeños y para el honor de los europeos si ella hubiera sido la única de su clase. Desafortunadamente, el camino trazado fue seguido por grupos similares a pesar de los obstáculos y peligros que presentaba. El odio que los darienitas guardaban hacia los españoles facilitó esas empresas y el trato brutal que los infelices nativos habían recibido a mano de sus conquistadores dieron plausible pretexto para perturbar el comercio de gentes que habían demostrado tan poca consideración hacia los legítimos hijos de la región. A fin de dar más colorido a sus atrocidades, los piratas siempre declararon que habían llegado para defender los derechos del Rey o Emperador del Darién, como enfáticamente lo llamaban quien o cuyos antecesores, gozaba de autoridad ilimitada sobre sus pequeñas tribus; los aborígenes, en la época de la conquista, estaban divididos en pueblos independientes y no estaba bajo el cetro de ningún monarca como lo estuvieron los incas y los aztecas ni habían progresado lo suficiente para saber que en la unión está la fuerza.

A pesar de que numerosos piratas se presentaban de tiempo en tiempo, ninguna seria depredación sobre los territorios españoles ocurrió hasta el año 1685 cuando un grupo de bucaneros que había cruzado el Cabo de Hornos interceptó un paquebote que llevaba un mensaje del Gobernador de Panamá diciendo que el Galeón había llegado de la vieja España y que deseaba que la armada acelerara su salida del Perú. Esta informa-

ción indujo a los piratas a dirigirse apresuradamente a la Isla de las Perlas a fin de interceptar la presa. Su fuerza consistía solamente de dos barcos: el *Bachelor's Delight* y el *Cynet*; este último estaba comandado por el Capitán inglés Swain y el primero por el flamenco Davis; dos pequeñas falúas, un barco-bomba y un barco-presa. Sabían que los españoles estaban bien armados y equipados para el propósito de no solo defenderse sino también de limpiar el Pacífico de bucaneros. Llegado que hubieron a Taboga, los españoles hicieron un esfuerzo por incendiarles los barcos pero fracasaron debido a la vigilancia y por levar anclas.

A la mañana siguiente, los bucaneros quedaron consternados al ver avanzando una enorme flota de canoas llenas de hombres pero resultaron ser piratas que habían cruzado el Istmo. Eran 200 franceses y 80 ingleses bajo las órdenes del Capitán Orogniet. Los ingleses se unieron al *Bachelor's Delight* y al *Cynet* mientras que a los franceses se les ordenó ocupar el barco-presa. Poco después otro grupo considerable que había viajado por la misma ruta fue recibido a bordo. De este modo, por una fortuita cadena de incidentes la fuerza de los bandoleros aumentó en hora de extrema necesidad a 960 hombres repartidos en dos barcos que tenían grandes cañones y ocho barcos pequeños con pequeñas armas de fuego.

Por muchas semanas el escuadrón de pillaje permaneció casi frente a Panamá y Davis permitió a sus hombres cazar, pescar y saquear las islas. El 28 de mayo, la flota española se presentó a la vista. De acuerdo con información precisa obtenida más tarde de los prisioneros, la flota española consistía de 14 barcos además de piraguas con doce o catorce remeros cada una. Seis eran barcos grandes; el barco insignia con 48 cañones y 360 hombres; un barco de 24 cañones con 300 hombres; otro de ocho cañones y 200 hombres; dos "brulots" grandes, seis barcos con armas ligeras y 800 hombres y de 200 a 300 hombres en botes a remo.

Tal era la composición de la flota que los piratas habían esperado por tanto tiempo. La disparidad entre las dos fuerzas no desanimó al valiente Davis que ignorando el hecho de que el Almirante español había desembarcado el tesoro antes de buscar la batalla, resolvió adquirir riquezas y el dominio de los mares del sur mediante combates cerrados y por abordaje. Resueltamente cayó sobre el enemigo que avanzaba y presentó batalla hasta el anochecer cuando suspendió el asalto. No actuando el *Cynet* bajo sus órdenes y el Origniet desviándose sin entrar en acción en ningún momento, se vió privado de sus mejores y más capaces barcos. Por negligencia de parte de los bucaneros, los españoles aprovecharon el primer viento de la noche con la simple estratagema de enviar una luz

falsa para atraer a sus adversarios a sotavento. La pérdida de esa posición fue fatal para el método de ataque proyectado por Davis y permitió al enemigo escoger su propia distancia. Siendo este el caso, todas las esperanzas de conquistas se desvanecieron con el retorno de la aurora y las perspectivas de placeres y de riquezas fueron vencidas por la ansiedad de la propia conservación. Los barcos españoles fueron entonces los atacantes; se dirigieron hacia los piratas con las velas desplegadas. A los bandideros no les quedó otra alternativa que la de huir y una animada escaramuza móvil se mantuvo hasta la tarde, cuando habiendo sido perseguidos por toda la bahía de Panamá, anclaron en el mismo lugar que habían abandonado en la mañana. Así terminó un encuentro del cual se habían esperado grandes resultados. En vez de hacerse dueños y señores de la armada española y su tesoro, los piratas se dieron por bien servidos al lograr escapar; ese escape también lo debían, en cierta medida, a la falta de coraje de los españoles que les impidió aprovechar sus ventajas.

El descontento por este descalabro provocó increpantes recriminaciones entre los piratas. Orogniet explicó su conducta diciendo que sus hombres no lo dejaron actuar pero la excusa no satisfizo a los demás; a su llegada a Coiba fue destituido por su cobardía. Algunos hablaban de quitarle el barco que tan generosamente le habían dado; sin embargo, se le dejó con su tripulación timorata y se le envió a otro lugar.

Las provisiones estaban escaseando. La Isla de Coiba, aunque abundante en caza y tortugas estaba deshabitada y era totalmente incapaz de mantener a tan gran cantidad de hombres. Muchos de esos hombres, dominados por la desesperación, el día 30 de junio de 1685 hicieron un nuevo esfuerzo sobre Pueblo Nuevo de los Remedios que tuvo mayor éxito que el primero aunque no habilitó la deficiencia. Se tomó en consideración el ataque a otros lugares. El 9 de enero de 1686, Alanje, la principal población de Chiriquí fue tomada e incendiada y el 18 de noviembre la villa de San Lorenzo. Se mantuvo constante patrullaje y a su intervención muchos barcos fueron capturados y muchos tesoros interceptados.

Aunque el éxito de este y muchos otros hechos similares tornó más audaces a los bucaneros y aumentó sus filas con nuevos reclutas a la vez que movió a los españoles a usar mayor precaución y a adoptar un sistema de defensa que a la larga forzó a los piratas a cambiar su campo de operaciones. El Tratado de América firmado en 1670 entre Inglaterra y España, aunque proveía la supresión de los bucaneros, demostró ser en este respecto, un simple pedazo de papel. La guerra entre Inglaterra y

Francia en 1688, que separó a los viejos aliados hizo más por aliviar a los españoles de ese flagelo y el Tratado de Ryswick en 1697 y cuatro años más tarde la ascensión de un Príncipe francés al trono de España asestaron el golpe final a una agrupación que durante un siglo había perturbado el comercio de América y había detenido el progreso de sus habitantes.

El coraje y el espíritu de empresa que animaron a esa singular agrupación, las privaciones y penalidades que sufrieron sus miembros, llaman a la admiración. Ninguna ciencia ganó más de ellos que la Geografía y ningún arte más que el comercio y la navegación. Mares, costas e islas que celosamente los españoles habían tratado de cerrar y ocultar fueron recorridas y exploradas y la gran cantidad de navegantes, creados así en igual espacio de tiempo, procedieron de los estados rivales de Europa. Muchos de los bucaneros fueron hombres observadores y al leer sus crónicas, el hombre más superficial queda impresionado con la familiaridad que desplegar en las más minuciosas circunstancias. En y alrededor del Istmo a duras penas hubo una isleta, banco de arena, población, montaña o río desconocido para ellos y las observaciones sobre Meteorología y Topografía dan igual crédito a sus cronistas. Pero si los beneficios que a aquellas proezas produjeron para la ciencia merecen nuestra aprobación, con disgusto miramos el otro lado del cuadro. Las crueldades abominables que cometieron bucaneros y piratas, los atroces procederés que siguieron en su camino y la cantidad de sangre inocente que derramaron, son crímenes que ningún descubrimiento de la ciencia, por más brillante que pueda ser, ninguna extensión del arte por grande que sea pueden compensar ni la severidad del enemigo justificar.

### CAPITULO SEPTIMO

William Patterson visita a América. Explora el Istmo. Planes para una colonia.—Ofrece su proyecto a diferentes naciones.—Escocia lo acepta.—Celo comercial de Inglaterra.—Partida de los colonizadores. Arribo al Darién.—Acla.—Trabajos y penalidades de los colonizadores. Campbell y su grupo.—Diplomacia española.—Segundo grupo de colonizadores.—Iburganti.—Sitio de New St. Andrew.—Capitulación.—Calamidades.—(1694.1707)

\* \* \*

Mientras el Istmo se veía así libre del grupo de hombres que por tanto tiempo había aterrorizado a sus habitantes y desarticulado su comercio, se estaba formando en Escocia una Compañía para la colonización del Darién. El plan fue ideado por William Patterson, un clérigo que deseoso de visitar tierras extranjeras, embarcó para el Nuevo Mundo con el pretexto de convertir a los nativos. Después de visitar varias regiones, llegó al Istmo de Panamá en donde se encontró con el Capitán Dampier y Lionel Wafer. De ellos obtuvo muy buenas informaciones pero recogió aún mas de los bucaneros que, aunque quebrantados por las enfermedades y descorazonados por los infortunios, recordaban con placer y ha-

blaban con embeleso de sus viajes de un mar a otro, recogiendo valioso botín o conduciendo, por delante de ellos, mulas cargadas con sus cuantiosos robos. Patterson estaba dispuesto a explorar el paso que la misma naturaleza parecía haber formado para facilitar el comercio y a estrechar más los lazos de amistad entre las diferentes naciones. En el Darién encontró un sector del país que los españoles nunca habían poseído, habitada por una raza de indios que libraron guerra continua contra ellos en el sector atlántico de San Blas, grupo de islas ricas en productos naturales del mar en el que abundan tortugas y manatíes; en Acla, una bahía natural capaz de albergar la flota más grande y amparada contra las tempestades por las islas, los protegía del enemigo por arrecifes, a la entrada; en las costas opuestas al Istmo, bahías de igual excelencia, separadas por los camellones de los cerros, aunque cubiertos de árboles, no eran en forma alguna, pantanosas; el terreno, de rica materia vegetal producía las mejores hierbas y frutos salvajes y toda la estructura del territorio estaba bien adaptada para la construcción de caminos sobre los cuales mulas y hasta vehículos podría pasar de un mar a otro en un día.

Patterson sabía que los barcos que navegan en línea recta de un punto a otro y con un solo viento corren menos riesgos y requieren menos hombres que aquellos que navegan a distintos grados de latitud y a lo largo de costas intrincadas, requiriendo así diferentes vientos. Sabía que los barcos de ochocientas toneladas habían de encontrarse en el Mar del Sur operados solo por ocho o diez marineros que solo tenían que desplegar velas al partir para recogerlas al terminar el viaje; estaba al corriente del hecho que salían de Inglaterra hacia el Mar del Sur hasta encontrar vientos alisios podían ser llevados al Darién y que los mismos vientos llevarían a esos barcos desde la bahía de Panamá a las Indias Orientales y viceversa; los barcos que salían de las Indias Occidentales hacia Panamá, después de llegar al grado 40 de latitud norte caían dentro de los vientos del oeste que soplaban en esas regiones con la regularidad de los vientos alisios que los llevarían a las costas mexicanas y que las brisas de tierra y mar los traería a la Bahía de Panamá. Así pues, llegó a la conclusión de que los barcos que salían de Inglaterra, salvo aquellos que iban en viaje al sur, en la latitud de los vientos alisios y aquellos de las Indias Orientales, salvo en viaje al norte en la región de los vientos occidentales y los barcos del otro lado del Istmo hacia el este, no encontrarían vientos inestables.

Oro fue encontrado en diferentes lugares pero este descubrimiento fue de poco valor para Patterson. Su atención estaba puesta en objetivos de

mayor importancia: el acortamiento de distancias, más estrecha comunicación entre las naciones, la preservación de la vida de los marinos y el ahorro de tiempo y flete. Patterson, en efecto, concibió la idea de fundar en este punto abandonado una colonia grande y poderosa que, a diferencia de la mayoría de las colonias de naturaleza similar, no debía ser fundada por accidente o carecer de la protección de su país nativo. Concibió un plan casi perfecto bajo la protección de aquellos gobiernos a quienes el proyecto iba a ser ofrecido.

La primera potencia a la que Patterson pensaba ofrecer su plan, fue Inglaterra. Este país, pensó, tendría el mayor interés en él no solo por las ventajas que se derivarían del acortamiento de los viajes a las Indias Occidentales sino por el efecto benéfico que produciría en el intercambio comercial entre Inglaterra y sus diferentes dominios. Sin embargo, Patterson solo tenía unos cuatro amigos y no poseía intereses en Londres. Para excitar la atención pública y ganar la aprobación de los hombres ricos e influyentes, ayudó a estos a trazar un plan para el Banco de Inglaterra que estaba entonces, en el año 1694, en proyecto pero encontró para su mortificación, lo que ya muchos habían experimentado. Las personas a quienes tan generosamente había servido y de quienes esperaba que promoverían su proyecto, usaron sus ideas, ganaron honores con ellas y fueron corteses con él por un tiempo y lo abandonaron después. Patterson comunicó su proyecto a unos cuantos y esos pocos lo desalentaron. Luego ofreció su plan a los holandeses, a los hamburgueses y al Elector de Brandeburgo. Los dos primeros, que tenían el mayor interés en el objeto de su visita, le escucharon con indiferencia; el Elector de Brandeburgo que estaba poco interesado en el plan, lo recibió con distinción pero las intrigas y artificios de la Corte a las que era extraño el honesto clérigo, pronto le privaron del favor de este Príncipe.

Viendo que ni en Alemania ni en Holanda podía lograr su objetivo, Patterson regresó a Londres en donde hizo amistad con Andrew Fletcher de Saltown, muy entusiasta por todas las cosas que llevaban a la prosperidad pública. Acompañó a Patterson a Escocia y lo presentó al Marqués de Tweedsdale, entonces Ministro del Reino. Fletcher persuadió a este noble de que sería para el bien del pueblo y honor de su administración aceptar la proposición de Patterson. Lord Stair y Mr. Johnson, dos Secretarios de Estado entraron en los planes de Patterson y Sir James Stuart, el Lord Abogado y pariente de Stair, tomaron el mismo camino. En junio de 1696 estos lograron obtener una ley del Parlamento y más tarde una Cédula de la Corona para establecer Compañías comer-



ciales en Africa y en América con autorización para fundar colonias y construir fortalezas con el consentimiento de los aborígenes, en sitios que aún no estuvieron en posesión de naciones europeas.

Patterson que ahora empezó a sentir tierra firme bajo sus pies, que percibió que estaba respaldado por el poderío y talento de su país natal y poseyendo la confirmación de la ley del parlamento y de la Cédula Real, dió a conocer a otras personas su proyecto y logró subscripciones para la formación de una Compañía. El entusiasmo de los escoceses para firmar la Liga y Pacto solemnes jamás excedió a la rapidez con que incorporaron sus nombres en la Compañía del Darién. La nobleza, la clase media, el pueblo, los funcionarios reales sin excepción y mayoría de otras organizaciones públicas suscribieron en un corto espacio de tiempo más de 400.000 libras esterlinas aunque en esa época se decía que en todo el Reino Unido no existían más de 800.000 de ellas. El proyecto de Patterson que fue recibido con temor por los extranjeros y desconfianza cuando fue revelado en secreto, los llenó de esperanzas cuando se soñaron gozos de la fama. Los ingleses suscribieron inmediatamente 300.000 libras esterlinas y los holandeses y hamburgueses 200.000.

El celo comercial que por mucho tiempo estuvo silencioso en Inglaterra comenzó ahora a desplegarse con la mayor violencia. El 13 de diciembre de 1695, ambas Cámaras del parlamento convinieron, sin investigación ni debate previos, protestar en un discurso al Rey contra la fundación de la Compañía del Darién por empresa perjudicial a los intereses de la Compañía de Indias Orientales. Poco después la Cámara de los Comunes de Inglaterra, el 26 de enero de 1696, acusó a algunos de sus compatriotas y a numerosos escoceses, entre ellos el Par Lord Belhaven, de ser culpables de alto crimen y de fechorías por ayudar a la fundación de la Compañía del Darién. Entre los seiscientos legisladores ni uno solo tuvo la prudencia de proponer o mejor, la audacia de proponer la formación de un Comité para que investigara los principios e importancia de la institución. Pero en ese período, un lamentable grado de corrupción prevalecía en el parlamento inglés. Muchos de sus miembros no resistían la tentación de recibir sumas de dinero de la Compañía de Indias Orientales para facilitar la aprobación de leyes relacionadas con ese organismo y difícilmente podía esperarse que, bajo tales circunstancias, cuando el interés estaba mezclado con el prejuicio nacional, sus miembros estuvieran dispuestos a exponer la injusticia de sus procedimientos. La respuesta del Rey Guillermo a la protesta fue: "He tenido malos consejeros en Escocia". Poco después cambió a sus Ministros escoceses y para co-

ronar el triunfo de la oposición, envió un Memorándum al senado de Hamburgo, llamándole la atención contra cualquier conexión con la Compañía. El Senado trasmitió el Memorándum a la Cámara de Comercio que lo regresó con la siguiente respuesta: "Estamos sorprendidos de ver al Rey de Bretaña intentando impedirnos —un pueblo libre— de establecer comunicaciones con quienes nos place y estamos asombrados al ver que Su Majestad quiere impedirnos que tengamos conexión con sus propios súbditos en Escocia a quien últimamente le confirió por ley del Parlamento, tan extensos privilegios". Pero la mente mercantil era entonces, como lo es hoy, muy voluble y pronto Hamburgo, Holanda y Londres anularon sus suscripciones.

Los escoceses lejos de acobardarse por la violencia y efectividad de la oposición se tornaron mucho más ansiosos por llevar a cabo sus planes de colonización y consideraron a esta simplemente como una prueba de la envidia de los ingleses y celos de las ventajas que Escocia derivaría de su Colonia. La Compañía del Darién ordenó la construcción de seis barcos en Holanda y contrató a 1.200 colonos. Entre estos figuraban los hijos de antiguas familias nobles y sesenta oficiales que se habían retirado del servicio activo al comenzar el período de paz. Solo personas escogidas los acompañaban, principalmente aquellos que habían crecido en sus propias haciendas o en las de sus parientes, de cuyo valor estaban seguros y de cuya fidelidad no tenían la menor duda. El 5 de agosto de 1698, el parlamento apeló al Rey implorándole ayudar a la Compañía. El Lord Presidente, Sir Hugh Dalrymple, hermano de Lord Stair y jefe del tribunal superior de justicia y el Lord Abogado, Sir James Stuart, jefe del foro, dirigieron conjuntamente peticiones a Su Majestad, en las que defendían los derechos de la Compañía basados en los principios del Derecho Constitucional y Público. Pero todo fue en vano. Los estados vecinos vieron con sorpresa, sin embargo, al Reino más pobre de Europa despachando colonizadores como nunca antes habían dejado las costas europeas.

A comienzos de septiembre de 1699 se habían terminado los preparativos para la colonia. El día de la partida, todo Edimburgo se volcó en Leith para ver partir a los emigrantes. Tan ansiosos estaban los escoceses por embarcarse que muchos marineros cuyos servicios habían sido rechazados debido al número de aplicaciones, se escondieron a bordo de los barcos y cuando se les ordenó saltar a tierra, se treparon a los mástiles y escaleras de soga, implorando a las autoridades solemnemente el pasaje. Mil quinientas personas embarcaron en cinco barcos fuertes; lle-

garon al Darién el 4 de noviembre después de un viaje de dos meses sin haber perdido más que 15 unidades de su número total. Su primer objeto fue comprar tierras a los nativos, enviar mensajeros de paz al Gobernador español y establecerse en Acla, llamando a este lugar New St. Andrew, en honor del Santo Patrón de Escocia y a la región adyacente Nueva Caledonia.

Acla es memorable en más de un aspecto. Pocos años que los españoles descubrieron esta costa, dos hermanos reinaron allí, luchando cada cual por el poder supremo y mirando con ojo envidioso a su rival. El mutuo rencor desembocó al fin en abierta violencia. Ambos tomaron las armas para dejar que la fuerza determinara lo que la discusión no pudo arreglar. Los guerreros se aproximaron uno al otro en Acla y tan encolerizados estaban sus jefes y tan impacientes sus hombres que grandes masas perecieron antes de que los grupos se dispersaran. A la llegada de los españoles, los huesos de los caídos aún blanqueaban al sol, contemplados con temor por los nativos y con horror por los españoles. Pedro Arias Dávila, complacido con la riqueza del territorio adyacente, erigió allí en 1515 una fortaleza en la que años después sacrificó la vida del valiente Adelantado Vasco Núñez de Balboa y la de sus compañeros de aventuras. Los indios dieron al lugar el nombre de Acla --hueso de hombres--. Campo de Envidia hubiera sido el nombre más apropiado porque la misma pasión que movió al hermano levantar la mano contra su propio hermano, inspiró a Pedrarias Dávila para ejecutar al Descubridor del Mar del Sur. Acla también demostró ser la ruina de los honestos escoceses.

Los colonos se dedicaron activamente a trabajar mejorando la bahía de Acla o como se le llamó Puerto Escocés. Se abrió un canal y levantaron un fuerte sobre el cual emplazaron cincuenta cañones. A un lado del puerto se levantaba un cerro como de una milla de alto en donde se construyó una garita de observación que les dió amplio campo de reconocimiento y les ponía a cubierta contra cualquier sorpresa. Allí se veían a menudo a montañosos escoceses gozando el aire fresco del cerro y hablando de sus hogares y amigos, amigos cuyas esperanzas eran tan altas como las montañas cercanas. El primer acto público de la colonia fue el de la proclamación de la libertad comercial y religiosa. Esta gran idea que hasta en los presentes tiempos pocas naciones saben apreciar totalmente, nació en la mente iluminada de Patterson.

Mientras tanto, la Compañía de Indias Orientales, persuadió al Rey a arruinar la colonia. Se despacharon órdenes a los Gobernadores de las

posiciones de India y América de dictar proclamas prohibiendo toda ayuda a los emigrantes o tener conexiones con ellos. Los escoceses que esperaban un trato completamente diferente, no habían llevado suficientes provisiones y habiendo sido privados tan súbitamente de sus fuentes de abastecimiento, enfermaron por la carestía de víveres. Los indios les dieron la ayuda que los europeos le habían negado pero no podían mantener por mucho tiempo a tan inmenso grupo de hombres. Pasaron ocho meses y no llegaron socorros; en vano escrutaban los hombres olvidados el horizonte pero ningún barco aparecía; el desaliento sobrecogió los corazones de los más audaces y casi todos murieron o abandonaron sitio tan fatal.

Durante los dos años de vida que había llevado la colonia, los españoles no presentaron quejas contra Escocia. El Consejo del Darién asegura hasta en sus documentos, que antes de la partida de los colonizadores, los derechos de la Compañía habían sido discutidos ante el Rey de España y en presencia del embajador escocés; sin embargo, el embajador español en Londres transmitía una nota en la que se quejaba de la colonia del Darién como un abuso de los derechos de su Soberano. Los escoceses, ignorantes de las dificultades de la colonia pero enojados por la nota española, enviaron un refuerzo de 1,300 hombres para ayudar a una colonia que ya había dejado de existir. Este grupo fue preparado más precipitadamente y fue desafortunado en su viaje. Uno de sus barcos fue destruido, muchos de sus hombres murieron a bordo y el resto llegó al Darién en distintas fechas, la mayoría enfermos y descorazonados al saber la mala fortuna de sus predecesores.

Para agregar la calamidad de la primera colonia, la segunda tuvo desastres peculiares. La Asamblea del Scotch Kirk había enviado cuatro clérigos para elegir a los funcionarios del gobierno eclesiástico y para establecer el Servicio Divino. Al llegar al Darién, los cuatro curas encontraron a los funcionarios y caballeros ocupados en la construcción de sus casas con sus propias manos ya que no podían obtener ayuda de los demás y se quejaban de que no habían dado órdenes para construirles viviendas. No habiendo tenido la precaución de llevar una carta de los Directores del Consejo del Darién no fueron recibidos con las atenciones que esperaban por la clase alta de los colonos. Los clérigos se dirigieron a los colonos inferiores y esto dió margen a muchas disensiones. Los recién llegados agotaron la paciencia de la gente con sus largos servicios religiosos que duraban cuatro o cinco horas. Además de la observación corriente del sábado, el miércoles fue escogido como día de devoción y tan extensa fue la duración del servicio regular aumentado que frecuentemen-

te duraba doce horas sin interrupción, reuniéndose los asistentes en un salón de la guarnición. Todo esto ocurría en la estación insalubre de un clima tropical y podía tener otros efectos que los perjudiciales a la salud de los colonos. No se detuvieron aquí aquellos fanáticos. Escribieron y promulgaron una solicitud al Consejo en la cual pedía un día adicional para ser dedicado al ayuno y a la humillación. Desalentaron a la gente presentando constantemente al infierno como el fin de la vida de la mayoría de los hombres y llevando la doctrina de la predestinación a su punto extremo, previnieron todo esfuerzo. Obligados, al fin, a abandonar la colonia, trataron de disculparse escribiendo libelos a la Asamblea General contra el carácter y ventajas de la colonia.

A tiempo que se desenvolvían estos acontecimientos, los partidos políticos en Bretaña estaban contendiendo activamente y el 12 de febrero de 1700, la Cámara de los Lores se dirigió al Rey contra el restablecimiento de la colonia escocesa. Bien puede uno imaginarse la delicada posición en que se encontraba Guillermo III Monarca y soberano elegido de un pueblo en el que los prejuicios nacionales y sentimentales partidaristas estaban aún en su cenit, estaba peor que sin poderes. Al complacer a uno, ofendía al otro; protegiendo a los escoceses encolerizaba a los ingleses. Ante el problema que confrontaba, siguió el camino más adaptable a su sagacidad; propuso nuevamente la Unión entre Inglaterra y Escocia pero su proposición fue rechazada una vez más.

Al mismo tiempo, la Cámara resolvió que el libro titulado: "Una investigación de las causas de los fracasos de la colonia escocesa en el Darién" era un libelo escandaloso y traicionero; ordenó que fuera quemado por el verdugo y ordenó el arresto de su autor. Por otra parte, los escoceses estaban igualmente ansiosos. El 25 de febrero de 1700 pidieron al Rey que convocara al Parlamento a fin de establecer definitivamente los asuntos de su Compañía de América y de Indias Orientales que sospechaban que trabajan bajo grandes calamidades tanto en casa como en el exterior. El Rey prometió que el parlamento se reuniría. En la sesión del 21 de mayo del mismo año, se presentó la siguiente moción: "Que la Colonia del Darién es una colonia legal y legítima y que el parlamento la mantendría y apoyaría". Pero el Alto Comisionado suspendía el parlamento de tiempo en tiempo para evitar que la moción fuera puesta a votación de lo que se quejaron los escoceses en un llamado nacional al Rey Guillermo.

Después que el segundo grupo de colonos tenía tres meses de establecido allí, se unieron a esos hombres el Capitán Campbell y un grupo de hombres a quienes había comandado en Flandes y había traído en su pro-

pio barco al Darién. A su llegada a New St. Andrew todo era consternación. Tenía la noticia de que una fuerza española de 600 hombres había llegado desde la costa del Mar del Sur y estaba acampada en Iburganti esperando nada más la cooperación de un escuadrón naval para atacar a la colonia. Los escoceses dispusieron iniciar hostilidades antes de que la unión ocurriera. El comando supremo había sido conferido al Capitán Campbell debido a su reputación como soldado. Y marcharon sobre Iburganti. La aventura tuvo éxito. El enemigo fue sorprendido durante la noche y dispersado en una gran carnicería. Al quinto día, el Capitán Campbell regresó a St. Andrew. La flota española había llegado, las tropas habían desembarcado y casi todas las esperanzas de socorro fueron perdidas. Se encerró en el fuerte y a pesar de todas las desventajas, resistió un sitio de seis semanas hasta que la mayor parte de sus oficiales fueron muertos. El enemigo, al avanzar, había cortado el agua y las reservas de municiones se habían agotado . . Siendo inútil la resistencia, los colonos aceptaron una capitulación honrosa. No solo recibieron honores militares sino que se respetaron las propiedades de la Compañía y como si los escoceses hubieran sido los victoriosos se les enviaron rehenes para el fiel cumplimiento de las condiciones. Solo Campbell rehusó aceptar la capitulación. Los españoles, dijo, jamás podrán olvidar el daño que les habían causado. Los héroes casi siempre escapan a la muerte que parecen desafiar. Campbell logró escapar a bordo de un barco y llegó sano y salvo a Escocia. La Compañía le confirió una medalla de oro con una galante inscripción: un indio y un montañés escocés sosteniendo su escudo de armas.

Un destino más cruel y severo esperaba a aquellos a quienes Campbell había dejado en el Darién. Su salud degeneró tanto que no podían siquiera subir el ancla del Raising Sun, uno de sus barcos con sesenta cañones, pero los españoles generosamente los ayudaron. Luego, al dejar el barco la bahía, encalló; aún aquí, el enemigo fue indulgente aunque para hacer la ruina completa, no necesitaron hacer otra cosa que mirar. Los barcos, débiles y mal manejados se vieron repetidamente obligados a buscar refugio en puertos españoles e ingleses. Los españoles se mostraron bondadosos con ellos y los Gobernadores ingleses todo lo contrario; en un puerto el barco fue detenido e incautado. De todos los barcos, solo fueron salvados el de Campbell y otro más pequeño. El Raising Sun había encallado en los arrecifes de Charleston y de aquella poderosa colonia no más que 30 almas que se habían salvado de la guerra, de los naufragios, del hambre y de las enfermedades, llegaron a su país natal.

Patterson, que firmemente había restido la mala fortuna se hundió bajo su reacción. En el viaje de regreso a Escocia enloqueció. Recobró el juicio en su país nativo y con espíritu aún activo y tenaz, presentó un nuevo plan fundado en la idea de Guillermo: que Inglaterra y Escocia debían tener la posesión conjunta de la colonia. Vivió después muchos años en Escocia, compadecido y respetado pero abandonado. Después de la unión de los dos Reinos (1707) reclamó compensación por sus pérdidas pero nada recibió. Pobre Patterson! Cuán diferente, hubiera sido su destino si su proyecto hubiera tenido éxito! Cuán diferente el aspecto de América Española! Por la propagación de ideas liberales, religiosas, políticas y comerciales, la influencia de la Colonia probablemente habría sacudido las mismas bases del sistema de ciega superstición practicada en el país, dando un golpe de muerte al despotismo español, a los monopolios comerciales y llevado a los habitantes a un período anterior a ese estado de libertad que, durante el presente siglo, han hecho tantos esfuerzos por obtener.

### CAPITULO OCTAVO

**Sistema comercial español.—Sus perniciosos efectos.—Estado interno de España.—Manera de comerciar entre las colonias y la metrópoli.—El comercio del Perú abierto a los franceses.**

\* \* \*

Cuando las hazañas y proezas de los descubridores y conquistadores pusieron los territorios de América a los pies de los monarcas españoles, llenaron sus cofres de metales preciosos y sus almacenes de importantes productos, su primera resolución fué la de asegurar esas adquisiciones adoptando medios y reglamentaciones que gradualmente formaron un sistema, el más opresivo y mezquino que registra la historia. Si España, como los antiguos romanos o los modernos ingleses, hubiera hecho de su poderío el instrumento para promover la condición física y moral de los aborígenes, la posteridad hubiera, en este aspecto, glorificado su nombre. Pero España no supo elevarse a una posición tan decorosa. Considerando simplemente a las colonias como veneros de riqueza para proveer a su Tesorería, las ventajas que el colono alcanzó por ser súbdito de la Corona española fueron más el resultado de circunstancias accidentales que de planes trazados. El sistema de comercio, una vez introducido, fue rigurosamente observado y cumplido hasta que, a pesar de cada impedimento, la marcha colonial del intelecto sobrepasó al de la Madre Patria y



arrebató de la Corona de Castilla y León, aquellos países cuyos intereses jamás fueron estudiados ni defendidos y cuyos recursos nunca fueron puestos en su beneficio.

Las posesiones americanas fueron consideradas por ley como partes integrantes de la monarquía española y no como colonias. Fueron retenidas en feudo por la Corona en virtud de una concesión del Papa Alejandro VI y sus asuntos eran supuestos a ser regulados por el Rey, asesorado por el Consejo de Indias, organismo creado en 1511 por Fernando II y reorganizado por Carlos V en 1524. Un Código especial de leyes también fué preparado para ellas, conocido como la "Recopilación de las Leyes de Indias". Este Código consistía de un grupo de leyes heterogéneas que originalmente fueron decretos sobre diferentes tópicos, sin que les demandara trabajo el reducirlas a un sistema. Generalmente no tenían conexión entre sí; eran a menudo contradictorias y plenas de claras inconsistencias y como cada caso llegaba a ser el motivo de un Decreto que desde el momento de su publicación cobraba fuerza de ley, este Código legislativo era un completo caos. Las colonias eran entonces, nominalmente, independientes de la nación española pero de hecho estaban gobernadas por sus Ministros.

El vasto dominio estaba dividido en cuatro Virreinos y 51 Capitanías Generales. Hasta el año 1718, el Istmo formó parte del Virreinato del Perú; después de este período fue incorporado al de Nueva Granada cuyo Jefe residía en Santa Fé de Bogotá. Al Virrey se le concedieron todas las prerrogativas de la realeza y era considerado como el "alter ego" del mismo Rey. Los únicos frenos a su autoridad fueron la "Residencia" o investigación legal de su conducta y la "Audiencia" o corte de apelación en la que, como Presidente Honorario, tenía muchos medios de lograr buenos "entendimientos". La "Audiencia" estaba integrada por europeos: tenía control sobre los otros tribunales, tanto eclesiásticos como laicos, en los casos en que el objeto de litigio no excedía de un valor de 100.000 pesos: gozaba del privilegio de cartearse directamente con el Monarca y con el Consejo de Indias. Pero cualquier efecto benéfico que esta institución hubiera podido tener en la protección del pueblo era contrarrestado por el excesivo poder de los Virreyes y sus consiguientes medios para influenciar a la "Audiencia" y a cualquier otra autoridad subordinada. En las colonias más extensas, dependencias de la "Audiencia" fueron establecidas en las provincias más remotas de la sede del gobierno como fué el caso de Panamá; sin embargo, éstas no ejercían jurisdicción independiente.

La institución municipal retuvo por mucho tiempo algún vestigio de

aquel espíritu de libertad y aquella predilección por la popular institución que Carlos V. tan efectivamente, había hecho desaparecer de la Península. Los Regidores y Alcaldes, que componían las Municipalidades (Ayuntamientos) fueron originalmente electos por los habitantes de cada ciudad y aunque la institución fue prontamente corrompida, siempre fué mirada por el pueblo con afecto y respeto. Los miembros del Cabildo estaban unidos a ellos por lazos que a los altos funcionarios del estado les estaba prohibido formar. La independencia de las instituciones eclesiásticas también tomó un aspecto singular en la política colonial española. Por Bula de Alejandro VI, Fernando II fue proclamado, como en efecto lo fue, Jefe de la Iglesia Americana, tal como Enrique VIII lo fue de la de Inglaterra, y cualquier servicio que la Corte pudiera demostrar hacia Roma, sus más fanáticos monarcas desplegaban gran firmeza en rechazar las instrucciones de la Santa Sede en cualquier asunto concerniente a América.

Además de estas grandes instituciones había otra dependencia importante: la del cobro de los impuestos de aduana y rentas públicas en la que un extenso número de personas estaban empleadas bajo la dirección y vigilancia de los Intendentes, cada uno de los cuales presidía un distrito en la extensión y número de las divisiones territoriales de cada colonia. Los Intendentes tenían amplios poderes en todas las cuestiones relacionadas con los ingresos y como su nombramiento emanaba del Consejo de Indias sin la concurrencia del Virrey en sus propias Provincias, eran independientes. Para todas y cada una de esas grandes oficinas, sin excluir la dignidad del Virrey, todos los súbditos de la Corona eran elegibles sin distinción alguna entre europeos y americanos. En verdad, difícilmente existe un punto en el que las leyes de Indias insistan tan frecuentemente sobre esta igualdad.

Pero estas intenciones conciliatorias de los primeros legisladores se perdieron de vista por la total exclusión de los Criollos de cualquier participación en el gobierno. Cada posición, desde la del Virrey para abajo, era concedida a los europeos. Esto constituyó la política de España para diseminar en sus dominios americanos una clase de hombres distintos de los nativos en sentimiento, hábitos e intereses. A los altos funcionarios se les prohibió contraer matrimonio con las criollas o dedicarse al comercio y hasta tener propiedades en la región que residían. A los europeos se les enseñó a considerarse como casta privilegiada y a considerar su propia existencia como íntimamente unida al sistema colonial. En pago de su supuesta devoción, todas las oficinas eran suyas y por escala de promoción ascendían en dignidad y rango la oportunidad de en-

riquecerse aumentaba a cada paso hasta que podían retirarse en la abundancia, a la Península. Pero no solo estaba esta preferencia confinada a las oficinas del gobierno. La enorme ventaja de que gozaban los europeos puso al comercio del país en sus manos porque el buen entendimiento con sus compatriotas en las aduanas a lo largo de la costa y la facilidad con que conseguían del Virrey licencias para la introducción de artículos prohibidos, hacía imposible la competencia.

Es difícil concebir algo más universal que la corrupción que prevaleció. El sistema de dilapidación, comenzando con el Jefe, se extendía a cada una de las ramas del gobierno; las oficinas inferiores estaban atestadas de "moscardones" y candidatos de preferencia, todos europeos y todos esperando hacer fortuna rápidamente. Que estas perspectivas no desilusionaban puede inferirse del hecho de que bajo la administración del Príncipe de la Paz, las posiciones gubernamentales, aún sin sueldo, estaban en gran demanda.

Las quejas de los criollos y los esfuerzos de algunos de los hombres más cultos entre los mismos europeos por llevar a los más notorios delinquentes ante la justicia, resultaron inútiles. Esos esfuerzos fueron frustrados, parcialmente por el rango e influencia de los transgresores y por el espíritu de hermandad por el que los europeos de toda condición estaban ligados y, parcialmente también, por los privilegios especiales o "fueros" de que gozaban la mayoría de los viejos españoles. Hubo "fueros" de la clerecía: "fueros" de todas las personas empleadas en oficinas públicas; "fueros" del consulado o "fueros" de los comerciantes; "fueros" especiales de la milicia, la marina, los cuerpos de ingeniería y artillería; y "fueros" del ejército en general. Cada uno de estos "fueros" eximía a los que decidían acogerse a ellos, de la jurisdicción de las autoridades ordinarias y los sujetaba al tribunal del jefe de la corporación o cuerpo al que pertenecían. La mutua apatía de los criollos y viejos españoles no pasó desapercibida al gobierno siempre listo a ganar fuerza de la desunión de sus súbditos. Sobre el mismo principio, las distinciones entre casta y color fueron ventajosamente aprovechadas. La blancura de la piel era símbolo de nobleza; los otros matices fueron considerados inferiores y se tomaron grandes cuidados para impresionar al pueblo con la importancia de estas distinciones.

Bajo tal sistema no era de esperarse que se hiciera mucho por el mejoramiento del pueblo. España consideró que su poderío dependía en gran medida, de su ignorancia. Diseminando la educación, socavaría su propia autoridad y haría a sus colonias impacientes de un yugo que po-

día tornarse de doble filo. Por lo tanto se les enseñó a creer que el destino de la humanidad era similar al suyo propio, o más bien, que eran milagrosamente afortunados de pertenecer a una monarquía muy superior en poderío y dignidad al resto del mundo. La Inquisición fué creada como guardián de esta creencia y cumplió su cometido con un celo que demostró totalmente lo mucho que se sintió en importancia. Sin embargo, estudios particulares fueron alentados dentro de esta tendencia general para ahogar esas diferencias. Se prestó alguna atención a las artes del dibujo, escultura y la mineralogía. No cabe duda, sin embargo, que esto se hizo principalmente con el propósito de distraer la atención de otras empresas más peligrosas. Basándose en el principio de que la educación no sería para los criollos, cualquier movimiento para fundar una escuela de cualquier naturaleza fue, casi invariablemente, rechazado. En Bogotá se prohibió el estudio de la Química y no se permitió que los trabajos del famoso Mutis, aunque puramente botánicos, fueran publicados. Los permisos para visitar países extranjeros y hasta a la misma España, eran rara vez concedidos y si se concedían eran solamente por tiempo limitado. Una imprenta fue considerada como privilegio especial y este solo fue concedido a tres Virreinos: México, Buenos Aires y Perú; al otro le fué negado.

Desde el principio, España se reservó el derecho exclusivo de proveer las necesidades de sus colonias. A ningún extranjero se le permitía negociar con ellas ni a barcos extranjeros entrar a sus puertos. Ningún americano podía ser dueño de un barco. En la misma España, el comercio estuvo confinado durante más de un siglo, al solo puerto de Sevilla desde el cual se ordenaba a cada barco fletado salir para América y al que estaba obligado a regresar. La pena de muerte era la sanción para los acusados y convictos de cometer cualquier violación de aquellas leyes y una formidable cadena de guardacostas fue mantenida con el propósito de hacerlas cumplir. A fin de aumentar las necesidades de las colonias, se les prohibió manufacturar cualquier artículo que pudiera suministrar la Madre Patria y hasta fueron obligadas a renunciar las ventajas que podrían derivar de la fertilidad de su propio suelo y a recibir de España los artículos que la naturaleza les proporcionaba en sus propias puertas. El cultivo de productos como el vino, el aceite, el lino, el cáñamo y el azafrán, para los que algunas regiones de América están tan admirablemente adaptadas fué prohibido y hasta el cacao, café, indigo, tabaco y otros productos coloniales eran solamente tolerados bajo ciertas limitaciones y en las cantidades que la Madre Patria deseara exportar anualmente.

Nada podría exceder al desastre al que fueron sometidos aquellos pueblos, por tales reglamentaciones. Los habitantes, cuyas únicas riquezas consistían de sus productos agrícolas, fueron condenados a vegetar en irremediable indigencia, privados de todas las ventajas de la civilización y sometidos a una condición que era ligeramente superior a la de los indios en tiempos de la conquista.

Cuando el comercio con las colonias se hizo considerable, la industria y manufacturas en España estaban en un estado tan próspero que la Península estaba en capacidad no solo de comprar los artículos de primera necesidad del Nuevo Mundo sino de satisfacer sus crecientes demandas. Alimentada y fortalecida por mercados antes desconocidos, los fabricantes, la población y la riqueza de España hubieran podido seguir creciendo en la misma proporción que el crecimiento de sus colonias pero varias causas evitaron esto. El súbito aumento de poderío e ingresos fue acompañado por una extravagante inclinación que trastornó toda industria sobria. Bajo el reinado de Felipe II, el fatal efecto de este rápido cambio en el estado del Reino se hizo notorio. Felipe II tenía tan alta opinión de sus propios recursos que nada era tan arduo para no emprenderlo. Sosteniendo continuas guerras, dedicándose a intrigas políticas de la más complicada naturaleza, manteniendo ejércitos y guarniciones en todos los lugares del mundo conocido y el furor por la emigración, España fue empobrecida tanto en hombres como en dinero. Bajo la débil administración de su sucesor, el vigor de la monarquía continuó decayendo y en los primeros años del Siglo XVII, España sufrió una formidable disminución en el número de sus habitantes viéndose obligada a reducir sus operaciones. Ella, que había sido el terror y envidia de Europa estaba arruinada; su comercio exterior, perdido; su comercio entre las diferentes partes de sus propios dominios estaba interrumpido y hasta su agricultura descuidada.

Así que la población e industrias de la metrópoli declinaban, aumentaban las demandas de las colonias españolas. España, incapacitada para proveerlas, tuvo que recurrir a sus vecinos. Los fabricantes de Holanda, Inglaterra, Francia e Italia suministraron en abundancia todo lo que ella les requería. Los extranjeros, confiando en la lealtad y honor de los comerciantes españoles que prestaron sus nombres para cubrir el dolo, enviaron sus productos a América y recibieron los precios exorbitantes por los que fueron vendidos allí. Al poco tiempo, no más allá de la 20ª parte de los artículos exportados al Nuevo Mundo eran de producción o manufactura españolas.

A fin de lograr el monopolio al que aspiraba, España no entregó el comercio con América a una compañía exclusiva. El oro y la plata eran productos altamente cotizados por los monarcas españoles. Estos deseaban tener la dirección de un comercio tan atractivo y a fin de lograrlo ordenaron que cada barco fletado para América fuera inspeccionado por los funcionarios de la Casa de Contratación, Junta de Comercio establecida en Sevilla en 1501. A su regreso, el barco debía entregar a esa corporación un informe de los artículos que había traído. Para mayor seguridad de la carga así como para la prevención del fraude, este comercio era realizado por flotas anuales que salían protegidas por fuertes escoltas. Estas flotas consistían de dos escuadrones; uno distinguido con el nombre de "Los Galeones" y el otro por el de "La Flota". Hasta el año 1720 fueron fletados en Sevilla pero después de ese año, en Cádiz. "Los Galeones" tocaban primero en Cartagena y luego en Portobelo; "La Flota" tomaba rumbo a Veracruz en donde como en Cartagena y Portobelo, se celebraban grandes ferias. Ambas flotas, tan pronto como recogían sus cargas en América, se reunían en La Habana y regresaban juntas a Europa. De esta manera, el extenso comercio estaba confinado a un pequeño número de firmas poderosas las que actuando concertadamente evitaban toda competencia y podían subir o bajar los precios de acuerdo con principios mejor ajustados a sus intereses. A consecuencia de esta reglamentación, el valor de los artículos europeos siempre fue alto y por lo regular exorbitante; las ganancias de 100, 200 y hasta 300 por ciento no fueron raras.

Mientras la dinastía austriaca estuvo reinando, no se introdujo ninguna reforma. Sin embargo, cuando Felipe V ascendió al trono, concedió a los franceses el privilegio de comerciar con el Perú. Los comerciantes de St. Malo que obtuvieron esta merced, se dedicaron a explotarla con vigor y suministraron los artículos europeos a precios moderados y en tal abundancia jamás conocida en años anteriores. Sus artículos fueron introducidos en todas las provincias de América. Las exportaciones españolas estuvieron a punto de cesar y las quejas que sus comerciantes presentaron a consecuencia de la declinación de sus negocios, movieron a la abolición del privilegio. Sin embargo, a pesar de lo corto de este período, los colonos probaron las conveniencias del intercambio irrestricto con los extranjeros y en este goce temporal, encuentran los historiadores la fuente de la gran conmoción nacional que más tarde libertó a las colonias del yugo español.

Escasamente había España aliviado un abuso sobre su comercio cuan-

do se vió expuesta a otro. En Utrech (1713), Gran Bretaña obtuvo el Asiento o contrato para suministrar negros a las colonias españolas y el más extraordinario privilegio de enviar anualmente a la Feria de Portobelo un barco de 500 toneladas cargado de productos europeos. A consecuencia de esto, se establecieron fábricas inglesas en Veracruz, Cartagena, Panamá y Buenos Aires así como en otras colonias españolas. Estos privilegios fueron básicamente abusados y llevaron a graves consecuencias. Los agentes de la British South Sea Company, por tener perfecto conocimiento de las necesidades de las colonias, capacitaban a los comerciantes ingleses que tenían negocios en el continente americano, para surtir y escoger sus cargas tan exactamente conformes a las demandas del mercado de contrabando fué llevado a extensión desconocida en el período anterior. Pero no fué este el más grosero de los abusos. Los agentes, amparados por las importaciones a que estaban autorizados en el barco que anualmente venía a Portobelo, introdujeron sus artículos sin restricción o limitaciones. En vez de un barco de 500 toneladas, generalmente empleaban uno de 900 toneladas. Este iba acompañado de dos o tres barcos pequeños los que anclando en alguna ensenada vecina, les suministraban clandestinamente nuevos bultos de mercancías. Los inspectores de la Feria y los inspectores de aduana, sobornados por los magníficos regalos que recibían, cooperaban en el fraude.

Así pues, parcialmente por las operaciones de la Compañía y parcialmente por la actividad de los intermediarios particulares, el inmenso comercio de "Los Galeones" que habían sido el orgullo de España y la envidia de las otras naciones, se hundió en la nada. El mismo escuadrón fué reducido de 15 a 2,0000 toneladas y a duras penas servía otro propósito que el de llevar a la Península los tesoros reales.

Los españoles, frente a estos abusos a su comercio, establecieron guardacostas que obligaban a todo barco mercante inglés encontrado cerca de sus colonias a someterse a un registro. Con esta medida se pusieran barreras al comercio de contrabando aunque en un dominio tan extenso era difícil establecer estricta vigilancia. La interrupción de un intercambio comercial que era considerado por los comerciantes de las colonias inglesas casi como una dependencia permitida de comercio, provocó numerosas quejas surgidas, en cierta medida, por numerosos actos de violencia cometidos por los Capitanes españoles. Después de muchas consideraciones, el gobierno inglés demandó perentoriamente que España renunciara todo reclamo al derecho de registrar los barcos ingleses salvo en sus propios puertos. Estas demandas no fueron atendidas y en 1739 las disputas

llegaron a tal grado que se expidió una orden de represalia por ambas partes seguida muy pronto de una declaración de guerra. Ostensiblemente, la protección al comercio inglés y la reivindicación del honor nacional mancillado por los guardacostas españoles fueron el pretexto para las hostilidades; estas diferencias pudieron haber sido amigablemente ajustadas si el turbulento espíritu del pueblo inglés, satisfecho por el goce de una larga paz, no hubiera sido influenciado por los artificios de una oposición parlamentaria que vió, en el advenimiento de una guerra, el derocamiento de la pacífica administración de Sir Robert Walpole.

Cuando las cosas llegaron a esta crisis, se pensó que el paso más prudente que la nación británica podía dar era el de atacar a España en sus distintas posesiones y privarla así de sus principales fuentes de recursos. Para tal plan existía la mayor probabilidad de éxito. Por las interceptadas cartas de los Virreyes y Gobernadores españoles se conocía bien la pobreísima defensa de las colonias: las fortificaciones estaban descuidadas, los cañones desmontados, los depósitos militares y de provisiones vacíos y el tesoro real en el Perú, en donde solo podían ser enmendados estos desórdenes, estaba totalmente exhausto. En consecuencia, fueron equipados numerosos escuadrones ingleses. El que se confió al mando del Almirante Edward Vernon fue destinado a atacar a las colonias en las Indias Occidentales y el continente español y el que se puso bajo el comando del Comodoro George Anson, a los mares del Sur.

Como el Istmo era de gran importancia para España fué aquí donde asestaron el primer golpe. La costa septentrional del país estaba protegida por dos fuertes: Chagres y Portobelo pero el estado de defensa de esos sitios no estaba, en forma alguna, en proporción a su importancia. Las fortificaciones estaban en la misma condición dilapidada que aquellas de la mayoría de las otras colonias españolas en este período y las débiles guarniciones estaban poco capacitadas para ofrecer cualquier resistencia efectiva. Portobelo estaba defendido por solo 150 soldados; por lo tanto, cuando el Almirante Vernon llegó con una fuerza de seis barcos y como 4.000 hombres, se tomó el sitio el 22 de noviembre de 1739 y voló sus fortificaciones sin experimentar dificultad alguna. Los daños causados por esta captura fueron calculados en 100.000 libras esterlinas o unos 500.000 pesos. La indecisión del comandante inglés salvó a la ciudad de Panamá de destino similar. Panamá, aunque rodeada de fortificaciones no estaba tampoco preparada para la defensa y pasaron más de tres meses antes de que recibiera refuerzos de Lima. Su mejor defensa la proveía un pequeño escuadrón previamente enviado por el Virrey del Perú



que, insignificante como lo fué, decretó la salvación de la ciudad. El Almirante Vernon cuando fué informado de que el escuadrón estaba formado por cuatro barcos grandes y una fragata, calculó su poderío por su volumen. Su cálculo fue correcto respecto a los barcos pero no en el sentido que lo tomó. Ninguno de los barcos tenía más de 30 cañones, todos de pequeño calibre; la fragata, calculada por Vernon como teniendo 50 cañones, solo tenía 20 y las tropas que calculó serían más de 500 hombres solo sumaban 135. Sus cálculos errados le hicieron posponer el asalto sobre la ciudad hasta que pudiera recibir refuerzos. Durante todo este tiempo, los panameños vivieron en constante tensión. Estaban siendo atacados por un lado por Vernon y diariamente vivían temiendo ser bloqueados por el otro por el Comodoro Anson de cuyo equipo ya habían tenido noticias.

El 13 de marzo de 1740 llegó a Inglaterra la noticia de la captura de Portobelo. La posesión de un lugar de tanta importancia para España se consideró que iba a fortalecer considerablemente la posición del Ministro inglés pero estas expectativas quedaron muy lejos de la realidad. Los españoles estaban muy al corriente de la naturaleza de Portobelo; sabían que las fortificaciones artificiales habían sido demolidas pero sabían también que su defensa natural y mejor —el clima malsano— aún subsistía: bien sabían ellos que el clima acabaría con las fuerzas inglesas más rápidamente que lo podrían hacer las armas españolas y esto pronto obligó al invasor a abandonar el lugar.

La partida del escuadrón comandado por el Comodoro Anson había sido demorada por varias causas. Salió de New St. Andrew el 18 de septiembre de 1740 y después de doblar el Cabo de Hornos, tomó numerosos botines y destruyó la ciudad de Payta, sobre el límite septentrional del Per. Anson, al principio, intentó tocar en algún sitio en las vecindades de Panamá a fin de establecer comunicación con la flota de Vernon ya por intermedio de los indios del Darién, amigos de los ingleses, o ya por intermedio de los mismos españoles.

Teniendo la seguridad de que el escuadrón de Indias Occidentales había tenido éxito y que Portobelo estaba aún en manos de los ingleses, Anson espera recibir refuerzos de hombres de aquel grupo para tomarse la ciudad de Panamá. Esto habría dado a los ingleses el comando del Istmo, la llave de la riqueza del Perú, la puerta del Pacífico y los habría capacitado para imponer condiciones de paz. Sin embargo, las circunstancias impidieron la realización de este proyecto. Al examinar los documentos encontrados a bordo del barco "Carmelo", el Almirante Anson supo

que Vernon había fracasado en su intento contra Cartagena y que no era probable que la flota inglesa se dedicara a otra acción que pudiera hacer factible el plan que había concebido. Por lo tanto renunció las esperanzas de ser reforzado a través del Istmo. Incapaz de asaltar a Panamá debido a la serie de desastres sufridos por su escuadrón, se dirigió a las regiones meridionales de California pero teniendo necesidad de madera y agua, siguió a la Isla de Coiba, fuera de las costas de Veraguas, llegando allí el 3 de diciembre de 1741. En Coiba permaneció ocho días. Durante su permanencia en la Isla no tomó botín alguno salvo una pequeña barca que llevaba unas 40 libras esterlinas a bordo y viajaba de Panamá a un lugar de la costa a comprar provisiones.

Más tarde, Vernon se tomó el Castillo de Chagres; arruinó esta posesión española causando daños por 200.000 libras esterlinas pero fracasó en su intento contra Cartagena en donde después de sufrir inmensas pérdidas a consecuencia de ataques mal concertados y de las enfermedades tropicales, se vió obligado a retirarse.

La guerra con España duró cuatro años convirtiéndose en una guerra europea de hostilidades más generales que concluyó con el Tratado de Aix-la-Chapelle en 1748. A pesar de que la guerra fue precipitadamente iniciada por Gran Bretaña, no terminó gloriosamente para ella. Aumentó considerablemente su deuda nacional y salvo la destrucción de la flota francesa y su apoyo a la sucesión de María Teresa, no ganó nada. Hasta el derecho de registro que fue el principal si no el único motivo de su lucha contra España, fue tácitamente concedido a este último Reino; por lo menos, no fue mencionado en el Tratado de Paz.

Los privilegios concedidos a Gran Bretaña por la paz de Utrecht cesaron con el comienzo de las hostilidades en 1739. La forma en que se abusó de ellos abrió los ojos a los españoles para imponer el consumo de productos europeos a las colonias y los obligó a tomar medidas para hacer frente a la demanda adicional que había creado las comparativamente libres comunicaciones con Europa. Con este fin a la vista, se concedieron licencias a barcos descritos como de "matrícula". Estos fueron fletados durante los intervalos de los períodos usuales para la partida de los Galeones. Así que la experiencia demostró la ventaja de hacer el comercio de esta manera, el número de barcos de "matrícula" aumentó y a la larga, en el año 1748, los Galeones, después de haber sido usados más de dos siglos, fueron finalmente desechados. A partir de este período no hubo intercambio con Chile y Perú salvo el realizado por los barcos aislados que viajaban alrededor del Cabo de Hornos. Esta reforma operó he-

néficamente sobre el bienestar de aquellas colonias. Sin embargo, produjo efecto opuesto sobre un país cuya única existencia había sido fundada en el viejo sistema. Esto asestó el primer golpe a la prosperidad del Istmo que, no siendo ya alimentado por ese comercio al cual debía su opulencia, comenzó a declinar rápidamente.

En 1764 se establecieron paquebotes mensuales a las colonias y a quienes se permitía llevar media carga de mercancías. Esto fue seguido en 1774 por la remoción de la prohibición sobre el mutuo comercio de las colonias y esto, otra vez en 1778, por el decreto de comercio libre permitiendo a siete de los principales puertos españoles abrir comunicación directa con Buenos Aires y regiones en el Mar del Sur.

Ninguno de estos sistemas produjo cambio ventajoso en los problemas del Istmo y aunque por él se realizaba un ligero comercio con Europa y América Occidental, ya no era el Istmo de comienzos del Siglo XVII. Y no podía ser de otra manera. Mientras los navegantes eran tímidos y un viaje alrededor del Cabo de Hornos era considerado como un hecho extraordinario y audaz, la concentración de todo el comercio a través de Panamá no solo era practicable sino de absoluta necesidad. Empero, cuando los marinos se tornaron más osados y la dificultad de doblar por la extremidad meridional de América del Sur fue vencida, el tránsito istmeño demostró ser, en vez de una ventaja al comercio, un serio impedimento. El país pudo haber retenido un moderado grado de prosperidad por el transporte de mercancías ligeras, recurso que sus comerciantes cien años más tarde —antes de la construcción del actual ferrocarril— tan exitosamente lograron. Pero los istmeños en esa época estuvieron por largo tiempo acostumbrados al mismo intercambio uniforme, tan libre de especulación y esfuerzos, que no pudieron comprender lo que estaba sucediendo y parecían incapaces de aprovechar las ventajas del nuevo orden de cosas. El aumento de tránsito había monopolizado toda su atención y el mismo país tenía que intercambiar. La agricultura no había sido incrementada y toda producción descuidada. De esta manera, los productos naturales del país eran desconocidos. No es de extrañarse, pues, que los habitantes encontrándose sin trabajo y sin medios de subsistencia se hundieran rápidamente en el más bajo nivel de apatía y pobreza,

## CAPITULO NOVENO

**Opinión pública en las colonias españolas en los albores del Siglo XIX.—Grandes convulsiones cívicas producidas por ella.—Revolución pacífica de Panamá.—Incorporación del Istmo a Colombia.—Bolívar reúne un Congreso Internacional.—Lloyd y Falmark reconocen el país.—Henry Foster.—Cambios políticos.—Establecimiento de una comunicación marítima.—Construcción del Ferrocarril.—Conclusión.—(1800-1857)**

\* \* \*

Las penalidades que habían sufrido las colonias desde la conquista, la injusticia con que habían sido tratadas para satisfacer la política egoísta de España y el estado de corrupción que prevalecía en todo el sistema colonial, crearon aversión e indignación hacia la metrópoli que, al comenzar del presente siglo, llegó a su más alto grado. Se hizo evidente que la complicada maquinaria por la cual los dominios americanos habían permanecido sujetos resultaba impracticable y que era esencial una reforma radical para el mismo mantenimiento de las posesiones. Pero tal remedio no podía ser administrado por una nación tan corrompida como España ni concebida por legisladores tan intolerantes como los españoles y de aquí que sobrevinieron las consecuencias naturales. Sin ningún convenio previo entre las partes y sin siquiera la posibilidad de la interven-

ción extranjera, simultáneamente estalló una poderosa revolución en casi todos los pueblos del Nuevo Mundo y los gritos de libertad e independencia resonaron desde las orillas del Río de la Plata hasta los lagos de México. Su progreso fue rápido e irresistible y vano el empeño de España por luchar contra la ola revolucionaria o por someter el nuevo espíritu que se manifestaba por todas partes.

En Colombia, México y Perú la guerra fue llevada adelante con toda energía que el exhausto estado de las finanzas de España permitía pero después de una lucha de 17 años el resultado fue el mismo en todas partes. De un extremo al otro del Continente americano, España no retuvo una sola pulgada de tierra y su bandera fue proscrita de aquellas costas en donde durante tres siglos había flameado sin rival.

El Istmo era demasiado insignificante para tomar parte en esta contienda. Mucho tiempo después que se había asegurado la independencia de los otros estados, aún permanecía bajo el viejo gobierno. Esto fue quizás consecuencia natural de su posición. Siendo el camino obligado entre Europa y América Occidental, había sufrido menos que las otras colonias del erróneo sistema de la Madre Patria y aunque la abolición de los Galeones y los subsecuentes cambios comerciales habían asestado un rudo golpe a su prosperidad, el tránsito comercial anterior le había permitido acumular riquezas y adquirir información, ventajas que el riguroso carácter del sistema colonial no permitía a ningún otro país. Por lo tanto, la transición ocurrió del yugo de España a un estado de independencia fué fácil y no existiendo motivos para la violencia, la liberación no fué acompañada de ninguna extravagancia de parte del pueblo.

Hacia fines de 1821, los españoles despacharon casi toda la guarnición de Panamá a reforzar sus ejércitos en Quito. Los habitantes de Panamá, dejados a sus anchas, no pudieron resistir la tentación de imitar el ejemplo de los estados vecinos. Secundados por toda la Provincia Istmeña, se declararon independientes de la Corona de España el 28 de noviembre de 1821. Sin embargo, no fueron tan extravagantes como para constituirse en un estado formalmente independiente y separado como lo hizo la ciudad de Guayaquil sino que decidieron, más sabiamente, ponerse bajo la protección de uno de sus vecinos más poderosos: México o Colombia. Después de considerable debate, decidieron pedir la protección del Libertador Simón Bolívar a cuyo país, Colombia, estaban más cerca y con quien probablemente podían sostener mejor comercio que con México. Tan suavemente fué realizada la revolución en el Istmo que el pueblo panameño ni siquiera cambió su Gobernador y más le dejó la opción de

continuar en su vieja posición o retirarse. Cuando se le dejó ver esta alternativa, se encogió de hombros, mascó un cigarro por breves minutos y contestó diciendo que no tenía objeciones para continuar en su puesto. Los habitantes del Istmo arrearon la bandera de España, izaron la de Colombia y adoptaron la Constitución que, bajo los auspicios de Bolívar, se había escrito para la República de Colombia.

Los istmeños tenían razón para congratularse por esta incorporación, paso que no fué menos ventajoso para ellos como satisfactorio para Bolívar. Ya el Libertador tenía la más alta opinión de la posición de su país y si hubiera continuado al frente de los asuntos de estado o hubiera vivido para sentir la tranquilidad establecida, el Istmo habría recibido enormes beneficios de la ejecución de varios proyectos que habían concebido respecto a él. Cuando recibió la noticia de los acontecimientos ocurridos en Panamá, despachó un considerable destacamento de tropas para ocupar el territorio, destacamento integrado principalmente por aquellos que habían formado parte del ejército que por largo tiempo había peleado en la sangrienta guerra de Venezuela entre leales y patriotas. El siguiente paso de Bolívar fue el de preparar la celebración, en la ciudad de Panamá, de un Congreso de representantes de todas las repúblicas americanas. Escogió a la ciudad de Panamá porque teniendo en cuenta su posición central, la juzgó admirablemente situada para tal propósito. El objetivo que buscaba era lograr una reunión anual en el Istmo de los representantes de los diferentes estados para discutir los asuntos diplomáticos y decidir las disputas internacionales, promover los principios liberales y asegurar la unión de fuerzas para repeler cualquier ataque extranjero. La primera y única sesión tuvo lugar el 22 de junio de 1826. Estuvo integrada por delegados de México, Centro América, Colombia, Perú, Bolivia y Chile y asistieron como observadores los embajadores de aquellas potencias europeas que ya habían reconocido la independencia de los nuevos estados. En esta ocasión se pronunciaron elocuentes discursos pero con poco propósito, relativos a recomendaciones filantrópicas de libertad política, tolerancia religiosa y abolición de la esclavitud.

El fracaso de reunir en los años subsiguientes al Congreso, por lo que Panamá perdió la oportunidad de convertirse en un segundo Washington o Frankfurt, puede atribuirse a varias causas. El primer Congreso se había celebrado durante la estación lluviosa, el período más desfavorable de todo el año y como muchos de los delegados llegaron de países con climas más benignos que el del Istmo, muchos enfermaron y varios murieron, desastre este que no podía crear sino opiniones desfavorables respecto a la

insalubridad de la ciudad y su inadaptabilidad para convertirse en metrópolis. Además, hubo otro serio obstáculo. Los diferentes estados estaban ampliamente separados parcialmente por barreras terrestres y parcialmente por inmensas distancias difíciles de vencer ya que no se había pensado aún en la comunicación marítima a vapor.

A pesar de que casi todos esos países habían alcanzado simultáneamente su independencia, cada cual había seguido sus propios planes y no habían seguido ningún esfuerzo concertado para su unión. Los chilenos sabían poco de los problemas de Venezuela y las actuaciones en Buenos Aires no eran comprendidas, sino imperfectamente, en la capital de México. A fin de lograr un mutuo intercambio de ideas había que efectuar largos viajes, vencer muchas dificultades naturales y cuando el viajero llegaba a su destino, el tiempo perdido había hecho perder interés en el objetivo inicial o los últimos acontecimientos habían sobrepasado en importancia a los anteriores. Bajo tales circunstancias, no podía existir ninguna comunión de intereses ni podía seguirse ninguna acción concertada. Pero quizás todos esos obstáculos hubieran sido vencidos si no hubiera mediado la opinión, que ahora comenzaba a tener vigencia, de que Bolívar intentaba imitar la carrera de Napoleón. Esto probó ser un obstinado impedimento. Aunque esta imputación a la buena fe del Libertador probablemente no tenía fundamento, las repúblicas americanas tenían amplias razones para mostrarse alarmadas por el rumor. Los ambiciosos proyectos de Iturbide en México estaban todavía frescos en la memoria de los americanos y la aspiración de Bolívar a un Protectorado de por vida con facultad y poder para nombrar su sucesor parecían como tendencias claras a un retorno a las instituciones monárquicas para merecer su aprobación. Sin embargo, por puros y honestos que hubieran sido sus principios republicanos, Bolívar debe ser culpado por no haber disipado estos perturbadores temores y por las actuaciones ambiguas que dieron vida a tales opiniones, especialmente en un país que no estaba capacitado para discernir entre un amigo y un enemigo y un pueblo en quien el espíritu de partido había subido tanto en todos los tiempos y bajo cualquier forma de gobierno.

El proyecto de conectar los Océanos Atlántico y Pacífico, vía Istmo de Panamá sobre el cual los ojos del mundo habían sido puestos por tan largos años, también mereció la atención de Bolívar. En noviembre de 1827 nombró al Coronel Falmar, sueco y a J. A. Lloyd, inglés, hábiles hombres ambos, para que esogieron el sitio más conveniente para establecer este medio trans-

ístmico de comunicación y para determinar la diferencia de nivel entre los mares Sur y Caribe. Aunque Falmark murió poco después en Santiago de Veraguas, Lloyd realizó con éxito el estudio de la sección más estrecha del Istmo y presentó una serie de observaciones sobre las mareas de los dos mares. Presentó a la vez dos proyectos para llevar a cabo la tan deseada comunicación: uno por medio de un canal y el otro por medio de un ferrocarril. Pero Bolívar afectado ya por dificultades políticas no pudo prestar mucha atención a este asunto y eventualmente estuvo impedido de hacerlo por su renuncia de la Presidencia de la República y más tarde su muerte ocurrida el 17 de diciembre de 1830.

En la determinación del nivel a través del Istmo, Lloyd fue asistido por el Capitán Henry Foster, del barco inglés *Chanteclair*, uno de los principales exploradores de su época. Por orden del gobierno inglés, Foster estudió la costa septentrional e intentó determinar la distancia de mar a mar por medio de cohetes. Desafortunadamente se ahogó en el río Chagres y fue sepultado en un lugar llamado "Palo Mato", sobre las orillas de dicho río en donde su tumba rara vez es pasada por alto por los hombres de ciencia.

La necesidad de Bolívar en la administración de Colombia pronto se hizo evidente. Su genio que había levantado a su pueblo de un estado muy próximo al barbarismo al de una comunidad independiente y quien era el único capaz de unir a las facciones en disputa, no podía ser reemplazado por aquellos que después de él se hicieron cargo de la dirección de los asuntos del estado. Imposibilitado para combinar las diferentes opiniones y satisfacer los distintos intereses, se hizo inevitable una nueva convulsión política que trajo como resultado la división de Colombia en tres estados separados: Venezuela, Ecuador y Nueva Granada. Esta última república de la cual formó parte el Istmo, se constituyó en un estado soberano por la ley fundamental del 21 de noviembre de 1821 y el 29 de febrero de 1832 adoptó una Constitución que después sufrió varias reformas legales proveídas por su mismo tacto. Bogotá se convirtió en la capital de la nueva República y en la sede de los supremos poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

En 1840 y como resultado de otra revolución, el Istmo se declaró independiente de la Nueva Granada, formando un estado separado con el nombre de "República del Istmo". El Coronel Tomás Herrera se mantuvo a la cabeza del movimiento. También se planeó una nueva Constitución cuyo borrador fue suministrado por el doctor Espinosa, de Panamá. Pero los panameños no fueron capaces de mantener su independencia por



mucho tiempo. El país volvió a unirse a Nueva Granada y Herrera tuvo que escapar al Perú de donde, sin embargo, fue llamado y nombrado Gobernador de la Provincia de Panamá, posición que ocupó decorosamente durante muchos años.

En los años 1842 y 1843 se introdujeron varias reformas a la Constitución que tendían a establecer un buen entendimiento entre las diferentes provincias del país. El General Tomás Cipriano Mosquera fue electo Presidente y por algún tiempo condujo los asuntos públicos con tal prudencia que ganó considerable influencia en el país que hasta sus errores posteriores no la aminoraron totalmente.

Cualquiera que hubiera sido el efecto moral que todos esos cambios y mejoras hubieran podido tener sobre los habitantes, ningún progreso era perceptible en la condición física del país. Se esperaba que la apertura del comercio entre las Américas y Europa levantara al Istmo a su antiguo estado de prosperidad pero sus esperanzas, aunque bien fundadas, apenas podía esperarse que se realizaran inmediatamente y fueron más retardadas por circunstancias imprevistas.

Cuando el comercio con el Nuevo Mundo fué por primera vez abierto a la empresa de los extranjeros, tan poco se sabía respecto a las ex-colonias españoles y se había hecho tan exagerado cálculo de sus poderes de consumo, que pasó poco tiempo antes de que el mercado quedara literalmente abarrotado y esto produjo la gran crisis comercial de 1845. Las mercancías tuvieron que ser vendidas a precios más bajos que el costo y muchas firmas comerciales, tanto de América como de Europa —que se habían entregado abiertamente a la especulación— quedaron arruinadas. Gran consternación estremeció al mundo mercantil y muchos de los que anteriormente habían deseado invertir sus capitales estaban ahora contentos de no haber podido hacerlo escapando así de haber sido atrapados en la calamidad general.

Afortunadamente, el pánico fue de naturaleza transitoria, seguido de una fuerte y rápida reacción. Los artículos europeos por haber llegado a precios tan bajos fueron puestos por primera vez al alcance de todas las clases sociales y como la humanidad es generalmente opuesta a renunciar al lujo de que una vez gozó, las demandas por tales mercancías continuaron aumentando y de esta manera los comerciantes extranjeros crearon un mercado por abarrotamiento. Mientras tanto, los recursos naturales de los nuevos estados habían comenzado a desarrollarse y grandes casas comerciales fueron establecidas en los puertos principales que lograron mantener un comercio floreciente con todas las partes del mundo. En

proporción con el aumento de consumo se hizo cada vez más deseable un rápido medio de comunicación con otros países, especialmente con Inglaterra. Esto indujo a un grupo de especuladores --la Royal Mail Steam Packet Company-- a establecer una línea regular de barcos a motor entre Southampton y los puertos orientales de la América Central. Como la experiencia pronto mostró las ventajas que acompañaban a este intercambio, la línea fue extendida y en el año de 1844, el primer vapor-correo tocó en Chagres. El año siguiente la Pacific Steam Navigation Company estableció un servicio mensual de paquebotes entre Panamá y Valparaíso, conectando así a Chile, Perú, Ecuador y a Nueva Granada con Europa y las partes más importantes de las Américas, vía Istmo de Panamá. El renacimiento del Istmo arranca de este período. Por los vapores que llegaban todos los meses a Panamá y a Chagres los pasajeros, mercancías ligeras, especies, correos, etc., etc., eran transportadas de mar a mar, parcialmente a lomo de mulas y parcialmente por canoas o botes, por el río Chagres.

En 1849 se hizo otra importante adición. La California que el 25 de mayo de 1848, con la ratificación del Tratado de Paz Guadalupe Hidalgo, había sido cedida por México a los Estados Unidos de Norte América, había llegado a ser tan importante como para inducir a una compañía emprendedora a conectar el recién adquirido territorio con Panamá por medio de una línea de vapores. En enero de 1849, California abrió este nuevo medio de comunicación. Sin embargo, la península iba a demostrar ser de mucho más valor para el Istmo. Las recién descubiertas minas de oro tentó a gran número de personas a emigrar hacia allá y miles de miles de personas llegaron a Chagres ese año y en los años siguientes en viaje a las auríferas regiones de California. Gran número de barcos iniciaron sus viajes entre Panamá y California así como entre Chagres y los puertos atlánticos de los Estados Unidos. Como resultado directo de todo esto la atención mundial fue dirigida, más que nunca, a este país que formaba el eslabón de conexión entre tantos territorios importantes. Consecuentemente, el tan por tanto tiempo deseado plan de conectar los Océanos Atlántico y Pacífico, ya por un canal o por un ferrocarril, recibió la consideración de varios organismos públicos influyentes.

Los efectos benéficos que este intercambio produjo fueron de lo más resonantes. Desde 1849, mejoras y mejoras se habían seguido en rápida sucesión en el Istmo. Los caminos fueron reparados, se establecieron hoteles y posadas públicas y la constante demanda por obreros, bestias de cargas y provisiones daba empleo a centenares de personas e impartía nue-

vo impulso a la ganadería y agricultura. En ninguna parte fué este cambio más notable que en Panamá. Casas cubiertas por árboles y arbustos fueron rescatadas del deterioro, almacenes elegantes, cafeterías y hoteles fueron abiertos y se establecieron allí crecido número de comerciantes, obreros y artesanos extranjeros. Todo indicaba la iniciación de una era más próspera; todas las clases sociales estaban animadas con nuevo vigor y recibieron el estímulo que las despertó del letargo en que habían estado sumidas durante casi un siglo. El Istmo, que se había creído hundido para siempre en el olvido junto con la bandera roja y dorada de España, cada día se hizo más consciente de la importancia de su posición geográfica y decididamente entró en el sendero de sólida prosperidad y brillante progreso..

\* \* \*

(Esto trae a la Historia del Istmo de Panamá hasta el año de 1850. Ahora queda agregar los subsecuentes acontecimientos ocurridos en esta tierra privilegiada desde esa fecha hasta nuestros días).

# CONTENIDO

## Capítulo Primero

### Página

Progreso de los descubrimientos geográficos durante el siglo XV. Cuarto viaje de Cristóbal Colón.—Descubrimientos en el Continente Americano.—Portobelo y Retrete.—Regreso a Veragua. Excursión al interior.—El tabaco visto por primera vez.—Se establece una colonia.—Oposición de los indios.—El Cacique Quibián y su familia hechos prisioneros.—Ataque por los nativos. (1500-1506) . . . . .	3
--	---

## Capítulo Segundo

Expedición de Ojeda y Nicuesa.—Manera de tomar posesión de los nuevos países.—Primera aparición de Pizarro.—Aventuras de Ojeda.—Colonia en el Golfo de Urabá y su desastre.—Regreso de Ojeda a La Española y su muerte.—Vasco Núñez de Balboa.—Traslado de la colonia a las orillas del Río Darién.—Naufragio de Nicuesa.—Funda a Nombre de Dios.—Es llamado al Gobierno del Darién.—Su conducta imprudente y su muerte.—(1507-1510) . . . . .	12
--	----

## Capítulo Tercero

Envío de un Comisionado a España.—Balboa hace excursiones al interior.—Recibe noticias acerca del Mar del Sur.—Descubre al Océano Pacífico.—Primeros informes acerca del Perú.—Regreso de Balboa a Santa María.—Pedro Arias Dávila nombrado Gobernador del Darién.—Disensión entre él y Balboa.—Violentos procedimientos contra Balboa.—(1511-1517) . . . . .	20
---	----

## Capítulo Cuarto

Dominadas las diferentes tribus nativas.—Fundación de la ciudad de Natá.—Reconstrucción de Nombre de Dios.—Rápida depoblación del Istmo.—Establecimiento de una colonia en Panamá.—Su florecimiento.—Pizarro, Almagro y Luque se combinan para la conquista del Perú.—Su éxito.—Efectos producidos por él.—Los Galeones Españoles.—La Feria anual de Portobelo.—Estado floreciente del Istmo.—(1517-1550) . . . . .	28
---	----

## Capítulo Quinto

Aparición de los Piratas.—El primer inglés que navegó en el Pacífico.—Los Bucaneros.—Henry Morgan.—Su resolución de atacar a la ciudad de Panamá.—Ataque al Castillo de San Lorenzo.—Marcha a través del Istmo.—La Batalla de Panamá.—Captura de la ciudad.—Regreso de los piratas a Chagres.—Escapada de Morgan y su vida posterior.—(1551.1671).... 34

## Capítulo Sexto

Reconstrucción de Panamá.—Saqueo de Portobelo.—Fuerza de Bucaneros.—Lionel Wafer.—William Dampier.—Cecil Ringrose.—Marcha a través del Istmo.Santa María.—Piraterías.—Asalto a Pueblo Nuevo de Los Remedios.—Cruce al Mar del Sur.—Dampier y su gente vuelven a cruzar el Istmo.—Aventuras de Lionel Wafer.—La Armada española.—Batalla naval frente a Panamá.—Supresión de los bucaneros.—(1672.1701) .... 51

## Capítulo Séptimo

William Patterson visita a América.—Explora el Istmo.—Planes para una colonia.—Ofrece su proyecto a diferentes naciones.—Escocia lo acepta.—Celo comercial de Inglaterra.—Partida de los de los colonizadores.—Arribo al Darién.—Acla.—Trabajos y penalidades de los colonizadores.—Diplomacia española.—Segundo grupo de colonizadores.—Campbell y su grupo.—Iburganti.—Sitio de New St. Andrew.—Capitulación.—Calamidades.—(1694.1707) 62

## Capítulo Octavo

Sistema comercial español.—Sus efectos perniciosos.—Situación interna de España.—Modo de comerciar entre las colonias y los estados madres.—El comercio con el Perú abierto a los franceses. 72

## Capítulo Noveno

Opinión pública en las colonias al comenzar del Siglo XIX.—Grandes convulsiones cívicas producidas por ella. — Revolución pacífica en Panamá. — El Istmo incorporado a Colombia. — Bolívar celebra un Congreso Internacional. — Lloyd y Falmark reconocen al país. — Henry Foster. — Cambios políticos. — Establecimiento de la comunicación marítima. — Construcción del ferrocarril. — Conclusión. — (1800.1857). .... 84

## PUBLICACIONES DE LA REVISTA "LOTERIA"

- Nº 1.—"Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878", por Armando Reclus (Oficial de marina francesa).  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—328 páginas + 1 de Colofón y 93 ilustraciones, y un mapa de Panamá.
- Nº 2.—"Historia de la actividad hospitalaria en Panamá (1514-1924).—El Hospital de Santo Tomás de Villanueva", por Juan Antonio Susto.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—36 páginas y 18 fotografías.
- Nº 3.—"Significación histórica y filosófica de Justo Arosemena", por Ricaurte Soler y Rodrigo Miró.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—17 páginas.
- Nº 4.—"El Canal de Panamá (El Istmo Americano.—Exploraciones: comparaciones de los trazados; negociaciones y estado de los trabajos)".—Traducción hecha por Roque Javier Laurenza del libro en francés, "Le Canal de Panamá" de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, publicado en París, en 1886.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—312 páginas + 5 de Indices + 1 de Colofón y 84 ilustraciones.
- Nº 5.—"El Golfo de Panamá, Bahía Histórica.—Fundamentos naturales.—Antecedentes históricos.—por Angel Rubio.  
Panamá.— Imprenta de "La Academia".—1959.—32 páginas.—2 mapas y 1 ilustración.
- Nº 6.—"Historia del Istmo de Panamá" por Berthold Seeman.  
Panamá.— Imprenta de "La Academia".—1959.—92 páginas + 2 de Sumario + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.

## TITULOS Y CARGOS

- 1941.— Cirujano Residente de Emergencia, en el St. John's Hospital de Londres, S. E. 3.
- 1942.— Interno de Cirugía General en el Royal Surrey County Hospital.—Guildford, Inglaterra.
- 1943.1944.—Interno de Ginecología en el Mount Vernon Hospital y en el Instituto Radiológico de Londres.
- 1944.— Avudante Residente de Obstetricia en la Escuela de Medicina del Hospital de San Bartolomé, de Londres.
- 1945.— Marzo.—Diploma del Real Colegio de Obstétricos y Ginecólogos de Inglaterra (M.R.C.O.G.).
- 1945.1946.—Cirujano Obstétrico Ayudante en el Hillingdon County Hospital, Uxbridge, Middlessex, Inglaterra.
- 1946.1950.—Jefe de la Clínica de Obstetricia y Ginecología del Hospital de Santo Tomás, de Panamá.
- 1946.1950.—Profesor de Obstetricia.—Parteras.—Hospital de Santo Tomás, de Panamá.
- 1949.— Enero.—Académico Titular (fundador) de la Academia Panameña de Medicina y Cirugía.—Miembro de su Junta de Regentes por seis años (1952).
- 1949.— Mayo.—Miembro del Real Colegio de Obstetricia y Ginecólogos de Inglaterra.
- 1950.— Jefe de Servicio en el Instituto Radiológico del Hospital de Santo Tomás, de Panamá.
- 1950.1951.—Profesor de Obstetricia.—Parteras.—Hospital de Santo Tomás, de Panamá.—(Ad.honorem).
- 1952.— Profesor de Parteras.—Departamento de Salud Pública de Panamá (Oficina Mundial de Salud).
- 1952.— Obtuvo, mediante concurso, la Cátedra de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

## DIPLOMAS Y HONORES

- 1932.— Diploma de Bachiller en Humanidades (Matriculation).—Universidad de Londres.
- 1941.— Diploma de Licenciado del Real Colegio de Médicos de Londres.
- 1941.— Diploma de Miembro del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra.
- 1941.— Miembro de la Asociación Médica Británica.
- 1945.— "Fellow" de la Real Sociedad de Medicina de Londres.—(Miembro de la Sección de Obstetricia y Ginecología).
- 1944.— Ordenes al Residente de Obstetricia del Hospital de San Bartolomé, Inglaterra.
- 1945.— Diploma del Real Colegio de Obstétricos y Ginecólogos de Inglaterra.
- 1946.— Reválida ante el Consejo Técnico de Salud Pública de Panamá.
- 1946.— Miembro de la Asociación Médica de Panamá.
- 1947.— Miembro Fundador de la Sociedad Panameña de Obstétricos y Ginecólogos.
- 1949.— Participó, como invitado especial, al XII Congreso Británico de Obstetricia y Ginecología, en Londres.
- 1949.— Título de la Academia Panameña de Medicina y Cirugía.—(Académico Titular.—Fundador).
- 1949.— Miembro del Real Colegio de Obstétricos y Ginecólogos de Inglaterra.
- 1950.— Delegado al Congreso Internacional de la post-guerra sobre Obstetricia y Ginecología (New York, mes de Mayo).
- 1951.— "Fellow" del American College of Surgeons (F.A.C.S.)
- 1952.— Testimonios del Director Médico del Hospital de Santo Tomás, de Panamá.

(Pasa a la cuarta página de la contraportada)

## TRABAJOS Y PUBLICACIONES

- 1945.— "The value of Radiothera by and Surgery in Carcinoma of the body of the Uterus" (R.C.O.G.) Londres.—Tesis de post-gradó).
- 1945.— "Pregnancy and Essential Hypertension".—(Tesis de post-gradó).
- 1946.— Tratamiento de Eclampsia.
- 1946.— Concepto de la Medicina Preventiva (Presentado en su calidad de fundador de la Clínica Pre y Post natal del Hospital de Santo Tomás, de Panamá.
- 1947.— Hipertensión arterial y la preñez.
- 1947.— La entidad de metropatía hemorrágica.
- 1947.— "Versión externa en presentaciones podálicas" (Hospital de Santo Tomás, de Panamá.
- 1948.— "Don José Luis Hernández o la anatomía del carácter" (Revista Epocas".—Panamá.—No. 41, Agosto 25, página 33).
- 1949.— Informe sobre el Duodécimo Congreso de Obstetricia y Ginecología, en Londres.
- 1940.— Informe sobre abortos terapéuticos y esterilizaciones.
- 1949.— "La Socialización de la Medicina en la Gran Bretaña". (Discurso en la Asociación Médica Nacional de Panamá.).
- 1949.— "Tratamiento de tumores ováricos por cistectomía ovárica".—(Método Bonney).
- 1950.— "La reorganización del Instituto Radiológico" (Informe al Director Médico del Hospital de Santo Tomás, de Panamá).
- 1950.— Requisitos mínimos para el estudio de la pareja infértil.
- 1950.— "Tratamiento con Radium de un caso de colio.epitelioma avanzado, con recuperación" (Hospital de Santo Tomás, de Panamá).
- 1951.— "Abortos Terapéuticos y Esterilizaciones" (Boletín de la Asociación Médica Nacional de Panamá.—Vol. XIV, No. 1).
- 1951.— "Biografía del doctor Guillermo García de Paredes" (Boletín de la Asociación Médica Nacional.—Vol. XIV, No. . . páginas 105-108).
- 1951.— Hipogonadismo genital femenino e infertilidad.
- 1952.— "El doctor Prieto, Padre de la Obstetricia Moderna Panameña" (Archivos Médicos.—Panamá.—Vol. I, No. 1, páginas 67-70).
- 1952.— "Hipoplasia Genital femenina e infertilidad" (Archivos Médicos. Panamá.—Tomo I, No. 1, Enero, páginas 71-78).
- 1952.— "Carcinoma del cuerpo del útero" (Archivos Médicos.—Panamá. Vol. I, No. 2, Junio.—páginas 235-249).
- 1952.— "La primera Uretroplastia de Millin en Panamá para la incontinencia urinaria de esfuerzo (Sling Operation).
- 1952.— Memoria sobre el estado natural de la Obstetricia y Ginecología. (Presentada a la Universidad de Panamá).
- 1953.— "Uretroplastia retropública de Millin y la incontinencia urinaria de esfuerzo". Archivos Médicos. Panamá. Vol. II, No. 2, pág. 81).
- 1954.— "La Educación del Médico".
- 1957.— "La primera batalla moral de la República".—Discurso ante la tumba de los "Soldados de la Independencia" el 2 de Noviembre, en el Cementerio Amador.—(Revista "Lotería".—Segunda Epoca.—No. 24, Noviembre, páginas 38-41).